

01962
6

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO
FACULTAD DE PSICOLOGIA
DIVISIÓN DE ESTUDIOS DE POSGRADO

PERCEPCION INTERPERSONAL, CALIDAD DE LA RELACION DE PAREJA,
SEXO Y TIEMPO DE RELACION COMO FACTORES EN EL DESARROLLO DE
LOS CELOS Y LA ENVIDIA

TESIS
QUE PARA OBTENER EL GRADO DE
MAESTRA EN PSICOLOGIA CLINICA
PRESENTA
HILDA MARIA FERNÁNDEZ DE ORTEGA BARCENAS

290535

COMITÉ DE TESIS:

DRA. PATRICIA ANDRADE PALOS
MTRO. SAMUEL JURADO CARDENAS
DRA. ROSAMARIA VALLE GOMEZ-TAGLE
DRA. LUISA ROSSI HERNÁNDEZ

DIRECTORA DE TESIS

MTRA. LUCY MARIA REIDL MARTINEZ

2001



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradezco a cada uno de los sinodales por la revisión crítica de este trabajo

Dra. Patricia Andrade Palos

Mtro. Samuel Jurado Cárdenas

Dra. Rosamaría Valle Gómez-Tagle

Dra. Luisa Rossi Hernández

Per te Amore mio,

Per avermi provocato la gelosia che a volte sento per te, perchè è un segno d'amore che prima non avevo mai provato. Per farmi sentire la donna più invidiata del mondo, con il tuo amore. Grazie amore mio, grazie infinite per riempire la mia vita con la tua presenza, per la tua dolcezza, per il tuo amore.

Ti amo, Maurizio

*Para ti Pequeña Princesa que me has
acompañado a lo largo de la
elaboración de este trabajo, gracias por
tu ayuda, tu sabiduría y tu sonrisa que
me llena de esperanza cada día.*

Te amo María

Gracias Gise, gracias Raquel por estar siempre ahí, las quiero mucho.

Lucyta, después de haber escrito nuestro trabajo, no encuentro las palabras exactas expresarte mi agradecimiento, mi admiración y respeto por ti. Gracias por enseñarme que junto a la razón siempre está el corazón. Gracias por la resplandeciente luz que me has dado para acompañarme a lo largo de mi travesía por este largo andar.

Te quiero mucho.

Indice

	Págs
RESUMEN	6
I. INTRODUCCION	7
II. LA EMOCION	
2.1 Teorías cognoscitivas de las emociones	11
2.2 Estructura cognoscitiva de las emociones	14
III. LOS CELOS	20
3.1. Características de las personas celosas	23
IV. LA ENVIDIA	49
4.1. Características de las personas envidiosas	57
V. PERCEPCIÓN INTERPERSONAL	59
5.1. Ilusiones perceptuales	63
5.2. Modelo de las ilusiones positivas en las relaciones románticas	74
VI. METODOLOGIA	
6.1. Planteamiento del problema	82
6.2. Hipótesis	82
6.3. Variables	83
6.4. Características de la muestra	85
6.5. Diseño de la investigación	86
6.6. Instrumentos de medición	87
6.7. Procedimiento	93
VII. RESULTADOS	
7.1. Primera etapa	94
7.2. Segunda etapa	103
VIII. DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES	110
IX. REFERENCIAS	102
X. ANEXOS	
10.1. Anexo 1. Inventario de relaciones afectivas. Forma piloto	149
10.2. Anexo 2. Características psicométricas de los factores del Inventario de relaciones afectivas.	160
10.3. Anexo 3. Inventario de relaciones afectivas. Forma final	164
10.4. Anexo 4. Escalas de las características de las personas celosas o envidiosas	170
10.5. Anexo 5. Tabla de correlación entre los factores del inventario de relaciones afectivas	177

RESUMEN

Tanto los celos como la envidia son emociones que se presentan en las relaciones interpersonales. Debido a la poca deseabilidad social de ambas, se utilizó un acercamiento alternativo a su medición las características atribuidas a las personas celosas o envidiosas. Por otro lado utilizando como marco referencial el modelo de las ilusiones románticas, según el cual una buena relación de pareja se caracteriza por la evaluación de los aspectos positivos mas que de los negativos de la interacción, el objetivo del presente trabajo fue investigar el papel que juega las ilusiones preceptuales positivas de la relación afectiva, el sexo y el tiempo de relación de pareja en la autoatribución y atribución a la pareja de las características de las personas celosas y/o envidiosas. Para ello se encuestaron a 113 parejas, con un rango de edad de 15 a 78 años y cuyo tiempo de relación de pareja iba de 1 mes a 56 años. Los modelos de regresión mostraron que la atribución de las características de celosos y envidiosos a la pareja, así como la autoatribución de la misma dependen de las variables interaccionales, del tiempo de la relación de pareja y de la percepción que tiene los integrantes de la calidad de la relación afectiva.

I. INTRODUCCIÓN

Uno de los principales planteamientos de la psicología es aquel que dice que la persona "psicológicamente sana" es la que mantiene un estrecho contacto con la realidad. Este punto ha sido recurrentemente tocado por varios psicólogos clínicos con diferentes orientaciones teóricas, entre ellos están: Allport, Erikson, Menninger, Sullivan y Fromm. Sin lugar a dudas aunque sus contribuciones han sido muy valiosas para el estudio de la conducta humana, la mayoría de sus conclusiones fueron obtenidas a partir de su trabajo con personas "anormales" o enfermas. Dentro de este contexto, las concepciones tradicionales de salud mental afirman que los individuos bien adaptados, y sobre todo sanos, se perciben a sí mismos adecuadamente, perciben mejor sus habilidades para controlar los eventos que se presentan ante ellos y su visión acerca del futuro es mucho mejor que la de los demás.

Hasta hace poco, los estudios realizados en los campos de la psicología social, la personalidad, la psicología clínica y del desarrollo, comenzaron a mostrar que los individuos poseen una visión positiva no realista de sí mismos, exageradas creencias en sus habilidades para controlar el ambiente así como creencias extremadamente positivas de que su futuro será mucho mejor que el de las demás personas. A estas distorsiones perceptuales se les dio el nombre de ilusiones. Más aún, personas moderadamente deprimidas y con baja autoestima, carecen de tales ilusiones. De esta manera el concepto de salud mental debería cambiar, pues aun las personas sanas tienen cierta tendencia a distorsionar el mundo que perciben.

Derivadas de la escuela constructivista filosófica, de la teoría de los sistemas y en conjunción con el desarrollo de la psicología cognoscitiva, comenzaron a plantearse formas diferentes de entender la conducta humana. El determinismo psicológico planteado por Freud comenzaba a cambiar. En pocas palabras el nuevo planteamiento

gira alrededor de la forma en la que se construye la "realidad individual", la cual se basa en procesos tanto intrasubjetivos como sociales. En este sentido cada parte del sujeto contribuye a la forma en la que se percibe con relación a sí mismo y con relación a los demás. Esta percepción se construye a través de la integración de procesos propios del sujeto y de procesos sociales. Dentro de los aspectos propios del sujeto se puede hablar de procesos mentales complejos como percepción, aprendizaje, pensamiento, memoria, emociones y características biológicas tales como el sexo. Por otro lado en lo que se refiere a los procesos sociales se incluyen en ellos a la cultura, los factores socioeconómicos, y el género entre otros. Cada uno de los factores antes mencionados, funciona como filtro cognoscitivo ó social capaz de modificar la realidad individual e interpersonal.

Quizás uno de los filtros más importantes pero poco estudiado dentro de la psicología, a pesar de su importancia es el de las emociones. Las emociones tamizan las autopercepciones y colorean las relaciones interpersonales a tal grado, que son capaces de provocar trastornos mentales muy importantes. Sin duda alguna no es sino hasta hace poco que los estudiosos de la conducta humana han dirigido su atención al estudio de éstas, sin embargo la mayoría de los trabajos, dentro del ámbito de la normalidad, se han enfocado al estudio de las emociones positivas dejando de lado a las conocidas como "emociones negativas". La razón podría ser la dificultad metodológica que presenta su análisis debido a la deseabilidad social de las mismas, es decir, es poco probable que una persona a la que se le pregunta acerca de su enojo, sus celos ó su envidia conteste en forma sincera, sin tener sentimientos de menosprecio hacia sí misma y los demás, los cuales a su vez afectan su propia percepción.

En el presente trabajo se busca saber más acerca de las características asociadas a las personas celosas y envidiosas. Tales emociones se distinguen por el locus de posesión de un atributo deseado o una relación altamente valorada. Cuando una persona posee ésta cualidad o relación y le preocupa que pueda estar amenazada por la presencia de otro u otra, se dice que se experimentan celos. Por otro lado, envidia es el término reservado para el deseo de poseer un atributo o relación que a la persona le gustaría para sí misma. Como es claro en las definiciones antes mencionadas para que se presenten cualquiera de estos dos tipos de emociones es necesario que exista una relación cercana y significativa con otra persona. Es importante establecer que sin este requisito sería imposible plantear la existencia de estas emociones.

II. LA EMOCION

La emoción es un fenómeno multidimensional que incluye procesos fisiológicos, cognoscitivos-subjetivos, funcionales y expresivos (Reeve, 1994). El componente cognoscitivo-subjetivo aporta la etiqueta con la que una persona expresa lo que siente, es decir los sentimientos, los cuales representan una experiencia subjetiva que tiene razón y significado personal, esto a su vez define la intensidad de la emoción. Los procesos fisiológicos incluyen la actividad de los sistemas nervioso autónomo y hormonal. El componente funcional se relaciona con la utilidad que tiene dicha emoción para la persona que la experimente, pone énfasis a la influencia que tienen las emociones como facilitadoras o inhibitoras de la conducta. En este sentido se dice que desde el punto de vista evolutivo las emociones tienen ciertas funciones predeterminadas que ayudan a la supervivencia de la especie, por lo que los individuos que carecen de ellas estarían en una franca desventaja conductual y social. El componente expresivo está compuesto por aspectos conductuales y sociales. Por medio de gestos faciales, posturas y vocalizaciones comunicamos, en la forma en que la cultura en la que vivimos nos enseñó, nuestras emociones. En resumen, las emociones implican a la persona en su totalidad, sentimientos, pensamientos, cambios fisiológicos, intenciones, motivaciones y conducta se ponen en marcha para desencadenar un solo proceso, la emoción.

Muchas han sido las teorías que se han propuesto para estudiar cada uno de estos procesos por separado. Sin embargo, debido al enfoque primordialmente cognoscitivo de este trabajo nos limitaremos a la revisión de las principales posturas teóricas que toman como punto de partida la contribución que los procesos cognoscitivos y sociales hacen a las emociones, sin por ello descartar la importancia que tiene los otros factores integradores de estos procesos.

En su inicio el estudio de las emociones estuvo vinculado a la discusión acerca de la naturaleza de las reacciones emocionales desencadenadas por un estímulo o situación específica. En primera instancia Lange y James (1922) en su teoría de las emociones, postulaban que éstas eran el resultado de la interpretación de los patrones de activación fisiológica. Sin embargo, en 1927 Cannon, a diferencia de sus antecesores señaló que las reacciones fisiológicas del cuerpo ante los estímulos que evocaban la emoción eran lentas y que por lo tanto, debería de haber algún tipo de experiencia emocional previa que fuese amplificadas por los cambios corporales, sin ser estos últimos la causa de la misma. Actualmente la mayoría de los investigadores están de acuerdo en que la activación fisiológica acompaña, regula y establece el contexto de la emoción pero no la causa directamente (Arnold, 1960 y 1970; Ekman, Levenson y Friesen, 1983; Lazarus, 1966, 1968 y 1982; Mandler, 1962; MacDowell y Mandler, 1989; Schachter y Singer, 1962; Weiner, 1980). A continuación se presentarán brevemente la postura de los teóricos que sugieren la descripción de los procesos cognoscitivos y sociales que acompañan a los cambios fisiológicos.

2.1 Teorías cognoscitivas de las emociones.

En 1960 Arnold propone la teoría de la evaluación primaria de las emociones, según la cual la emoción se presenta después de haber hecho una evaluación cognoscitiva del evento ó estímulo desencadenante. Para esta autora la evaluación inicial del estímulo como "bueno" o "malo", es el paso clave en el desencadenamiento de la experiencia emocional. Dicha evaluación cognoscitiva informa al sujeto acerca del efecto que probablemente tendrá el evento en su bienestar. Se dice que la evaluación como bueno o malo del estímulo produce una "tendencia sentida" (actividad fisiológica), la cual a su vez

provoca que la persona se aproxime o evite el acontecimiento, así la emoción dentro de esta teoría queda definida como una tendencia sentida hacia algo evaluado como bueno o la evitación de algo evaluado como malo. Podríamos decir que: una de las principales contribuciones de Arnold a la teoría de las emociones es la de otorgarles un sentido motivacional, pues la tendencia sentida les confiere una fuerza direccional de la conducta. Sin embargo a pesar de la evaluación cognoscitiva de lo bueno o malo del estímulo, la autora no incluye dentro de este proceso el componente socio-cultural en el que está inmerso el individuo y que otorga a las experiencias, según cada cultura, la cualidad con la que debe etiquetarse, dependiendo de la situación, al estímulo evocante.

A partir de los trabajos de Arnold, Lazarus (1966, 1968 y 1982) propuso que la evaluación cognoscitiva produce una reacción emocional en forma de un impulso a la acción. Ampliando la clasificación propuesta por Arnold, acerca de la clasificación como bueno o malo de un estímulo, el autor propone que se hacen evaluaciones de lo desafiante, amenazante, repulsivo, etc, de la situación. Para este autor, cada emoción implica un tipo específico de evaluación, en este sentido cada experiencia emocional tiene además, su propia tendencia a la acción y su propia expresión. El número de emociones que puede reconocer una persona está determinado por lo que el autor denomina el "conocimiento emocional" del individuo. Según él, las personas adquieren este conocimiento a través de las repetidas experiencias en las que se evalúan distintas situaciones y se presentan diferentes emociones. A través de la experiencia, la persona construye una representación mental de las emociones y la manera en la que cada una se relaciona con las demás. Esta nueva postura teórica plantea la existencia de diferentes tipos de emociones que toman en cuenta diversos aspectos cognoscitivos del estímulo que las provoca. Desde esta perspectiva se examina el papel de las evaluaciones situacionales en la experiencia emocional y se presupone que los cambios evaluativos producen

cambios de emoción de modo sistemático. Por lo tanto, se plantea la posibilidad de que el número de emociones que experimenta un individuo está relacionado con la cantidad de evaluaciones de una situación que sea capaz de hacer. Esto implica que sería necesario especificar la forma en que las personas evalúan los acontecimientos de sus vidas para entender la manera en que las evaluaciones producen emociones distintas.

Utilizando los postulados fundamentales de la teoría de la atribución, Weiner (1980) propone una teoría de la emoción haciendo énfasis en las atribuciones que hacen las personas acerca del resultado que tienen las emociones que experimentan en el ambiente. Según el autor la emoción se produce en la siguiente secuencia: estímulo-resultado-atribución-emoción, es decir, dependiendo de la evaluación cognoscitiva que hace el individuo acerca de los resultados y de la persona o cosa a la que se le asigna la responsabilidad de la acción, esto determinará la emoción que éste sentirá. El investigador se refiere a esta respuesta en función del resultado como una evaluación primaria del resultado, que es un primer paso en la interpretación del evento, para posteriormente llevar a cabo un proceso de mayor complejidad cognoscitiva, la atribución, la cual constituiría una evaluación secundaria del resultado. En 1986 Weiner basándose en las dimensiones de causalidad para explicar un resultado (foco, grado de control y estabilidad), explica las bases atributivas de tres emociones que se producen después de que el individuo hace una evaluación atributiva positiva de la secuencia antes mencionada, éstas son: orgullo, agradecimiento y esperanza. Por otro lado, si la atribución que se hace es negativa entonces aparecerán las emociones de rabia, compasión, vergüenza y culpabilidad. Concluyendo, para Weiner la atribución es la causa directa de la emoción. Terminaremos esta sección con la revisión de la teoría de las emociones que se tomará como base en el presente trabajo, la teoría de la estructura cognoscitiva de las emociones propuesta por Ortony, Clore y Collins (1988).

2.2 Estructura Cognoscitiva de las Emociones

A diferencia de las teorías antes mencionadas, la propuesta por Ortony y colaboradores (1988) tiene como objetivo principal la explicación del origen de la diferenciación emocional en la que está involucrada la cognición. Para estos autores el concepto principal en la estructura de la teoría es el tipo de emoción, el cual es definido como una clase de emoción distinta que puede ser manifestada en una variedad de formas relacionadas reconocibles. Los distintos tipos de emociones forman grupos en los cuales la estructura intragrupal es simple. Cada grupo está estructurado de tal forma que la definición de cada célula del grupo especifica un tipo de emoción en el que se incorporan sus condiciones desencadenantes. Es decir, se integra la descripción situacional de las condiciones bajo las cuales la emoción puede dispararse. Los grupos de emociones comparten dos características importantes. En primer lugar, las emociones que pertenecen a un mismo grupo comparte las condiciones que las desencadenan. La segunda característica importante es que cada tipo de emoción representada en un grupo se ve como representante de una familia de emociones cercanamente relacionadas. En este sentido se dice que las emociones de cada familia comparten las mismas características evocadoras, pero difieren en términos de su intensidad y algunas veces en términos del peso que se les asigna a los diferentes componentes o manifestaciones de las emociones. La caracterización de cada tipo de emoción incluye la especificación de las variables que afectan su intensidad. Estas variables son particulares para cada grupo, y deben diferenciarse de lo que los autores llaman las variables globales, las cuales tienen influencia en la intensidad de las emociones de todos los grupos.

La organización de los tipos de emoción está vinculada con la forma en que las personas perciben al mundo. Según los investigadores la percepción gira en torno a tres aspectos del entorno individual, los acontecimientos, los agentes y los objetos. Los acontecimientos

son construcciones que la gente hace acerca de las cosas que suceden, independientemente de las creencias que puedan tener acerca de sus causas. El juicio alrededor de los acontecimientos se centra en sus consecuencias. Cuando la percepción hace énfasis en los agentes lo importante es la razón de sus acciones. Los agentes pueden ser personas, seres inanimados o abstracciones que son elaborados como causalmente eficaces en ese contexto en particular. Por último, los objetos son simplemente eso, objetos que al ser atendidos por la persona lo principal son las propiedades que se les atribuyen. Con base en estas evaluaciones perceptuales se dice que las emociones son reacciones con valencia, esto es, son reacciones a una de estas perspectivas del mundo. En la figura 1 se muestra de manera gráfica la estructura global de los tipos de emoción propuesta por los autores. El que estas evaluaciones perceptuales se experimenten o no como emociones depende de su intensidad. En la representación gráfica antes mencionada se incluye la valencia de las reacciones afectivas. De esta manera en la rama izquierda se incluyen respuestas afectivas como estar contento o disgustado. Estas reacciones afectivas son el resultado de la evaluación de las consecuencias de acuerdo con su deseabilidad. En la rama central de la figura se presentan las manifestaciones afectivas de aprobación y desaprobación. Cuando estas reacciones son lo suficientemente intensas provocan un tipo de emociones a las que los autores denominan como atribución. Por último en la parte derecha se muestran las reacciones de agrado y desagrado.

Necesariamente al hablar de intensidad en las reacciones afectivas es necesario especificar cuales son los factores o variables que determinan la valencia de cada uno de estos tipos de emoción. En esta parte los autores de la teoría postulan que existen dos tipos de variables las cuales determinan la intensidad de las emociones: las globales y las locales. En primera instancia se define a las variables globales como aquellos factores

que afectan la intensidad de todos los grupos de emociones. El primero de ellos es el sentido de la realidad, el cual se refiere al grado en el que el acontecimiento, agente u objeto es percibido como real para la persona que experimenta la emoción. La proximidad es la segunda variable, y se refleja en la cercanía psicológica del acontecimiento, agente u objeto que induce la emoción. Mencionada por otros autores (Feather, 1967; Spector, 1956; Verinis, Brandsma y Cofer, 1978) está la variable de la cualidad de inesperado que, generalmente, se relaciona positivamente con la intensidad de la emoción. Finalmente se encuentra la excitación fisiológica cuyos efectos sobre los procesos cognoscitivos son bien conocidos. Para los autores de esta teoría, el resultado de la evaluación que se lleva a cabo al experimentar la emoción se registra psicológicamente como excitación, esto a su vez estimula la actividad del sistema nervioso autónomo.

Las variables locales se definen como factores que determinan específicamente la intensidad de cada grupo de emociones. La deseabilidad que está estrechamente vinculada con las metas de cada persona. Si la obtención de una meta es especialmente importante para el individuo será, por consecuencia, más deseable que otra que no lo sea. Esta variable define la intensidad de las emociones en el grupo de las emociones basadas en los acontecimientos. Para las reacciones afectivas como respuesta a las acciones de los agentes (segunda rama de la figura 1), la base primaria de su valoración en la plausibilidad, es decir, la evaluación que se hace acerca de aprobación o desaprobación de las acciones de los agentes. En este sentido se dice que la plausibilidad está relacionada con las normas y actitudes. Por su parte las normas representan creencias a partir de las cuales se hacen evaluaciones morales. La capacidad de atraer define la intensidad del grupo de emociones que se presentan como reacciones ante los objetos. Esta capacidad de atracción está estrechamente vinculada

con las actitudes, es decir, con la disposición que una persona tenga para que le agraden o desagraden, ya sean los objetos o los atributos de estos últimos.

En una situación determinada las variables globales o locales pueden ser inespecíficas. Si este es el caso, dichas variables asumen valores neutros, por lo cual no pueden provocar ninguna emoción. Es por esto, que al menos las locales que determinan la intensidad (deseabilidad, plausibilidad y capacidad de atraer) tienen que adquirir un valor determinado que sobrepase el umbral de la emoción para que ésta se desencadene. Habiendo definido los conceptos centrales de esta propuesta teórica, toca enfocarnos al lugar que ocupan las emociones de envidia y celos, objetivos principales de nuestro estudio, en esta estructura cognoscitiva. Dentro de ésta los celos y la envidia están clasificados en el grupo de las denominadas emociones de resentimiento, las cuales se enmarcan en la primera rama de la figura 1, es decir, aquellas que se presentan como reacciones ante los acontecimientos. La intensidad del resentimiento se centra en la competencia que se establece por la posesión de algo o alguien deseado, de hecho la ganancia de otra persona significa la pérdida propia, de tal forma que la situación deseable del otro llegar a ser indeseable para el yo.

En este caso, el hecho de que el otro posea algo excluye la posibilidad de que el individuo resentido pueda tenerlo, dando como consecuencia la frustración de una de las metas de la persona resentida. A esto se le conoce como envidia. Estrictamente hablando, la envidia es definida por los autores como el resentimiento de que otra persona tenga lo que uno desearía para sí mismo. Por otro lado los celos, son un caso especial de las emociones de resentimiento, son parecidos a la envidia pero con una condición adicional, que la posesión del otro excluye o disminuye la posesión propia especial, pero no exclusivamente, de la atención y afecto de los otros. Las variables que regulan la intensidad de estas emociones son:

1. El grado en el cual el evento deseable para la otra persona es indeseable para uno mismo.
2. El grado en el cual el evento se supone que es deseable para la otra persona
3. El grado en el cual la otra persona no merece el evento
4. El grado en el cual la otra persona nos es desagradable

Los autores de esta teoría argumentan que tanto los celos como la envidia son reacciones emocionales que se presentan después de hacer una evaluación cognoscitiva del evento en el cual se dan, y la variable que determina su intensidad es la deseabilidad.

Al inicio de la descripción de estas emociones hablamos, de su relación con los acontecimientos, en este sentido, los conceptos de grupo de referencia y de privación relativa tiene un valor explicativo considerable. Ambos son particularmente importantes para entender el papel de los procesos de comparación social utilizados por diversos autores para explicar en términos del contexto social, la forma en la que se presentan cada una de estas emociones (Salovey, 1990; Salovey y Rodin, 1983; Salovey y Rodin, 1991; Tesser y Collins, 1988). Experimentaremos estas emociones con mayor probabilidad en situaciones sociales en las que se establece un proceso de comparación en un área relevante para cada uno de nosotros.

Después de analizar lo anteriormente expuesto es fácil suponer que cognoscitivamente tanto los celos como la envidia están relacionados. Mientras que algunos estudios las toman como sinónimos, diversos esfuerzos se han hecho para intentar diferenciarlas y de este modo estudiarlas con mayor detalle y profundidad (Parrott, 1991; Parrott y Smith, 1993; Smith, Kim y Parrott, 1988). A continuación se hará un breve resumen de los planteamientos teóricos que se han hecho alrededor tanto de los celos como de la envidia.

REACCIONES AFECTIVAS CON VALENCIA ANTE:

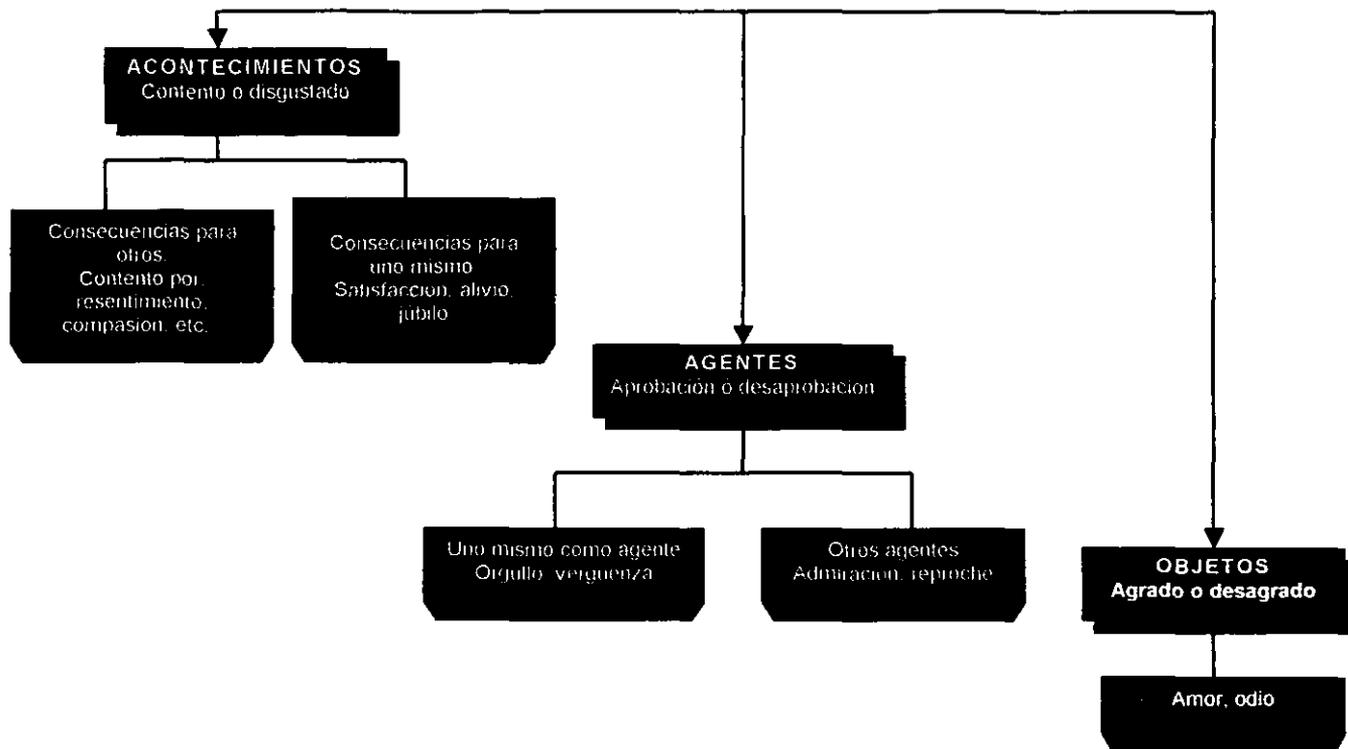


Figura 1. Estructura global de las emociones. (Tomado y modificado de Ortony , et. al. 1988).

III. LOS CELOS

La mayoría de los investigadores están de acuerdo en que los celos son una experiencia emocional aversiva. Dicha experiencia está caracterizada por sentimientos de angustia, tristeza y miedo, inducidos por la amenaza o pérdida de una relación con otra persona por un rival real o imaginario (Parrot, 1991; Salovey, 1991; Sharpsteen, 1991). Los celos no son una emoción primaria (Hupka, 1994), la mayoría de las corrientes o teorías psicológicas describen a los celos como una combinación de emociones primarias (angustia, miedo y tristeza). Como ejemplo de la complejidad de esta emoción tenemos el estudio realizado por Reidl-Martínez, Lara y Sierra (1988), quienes encontraron que existen varias experiencias emotivas que parecen integrar una más compleja, los celos. Los factores hallados fueron: sospecha, desamparo, soledad, humillación, preocupación, culpa, sorpresa, impulsividad, angustia y desaliento. Las autoras concluyen que los elementos encontrados, reflejan de manera adecuada evaluaciones emocionales antecedentes cuando aún no se sabe si se ha sido víctima de un engaño, y consecuentes a la vivencia de una situación de celos. Cuando se confirma la infidelidad los estados emocionales que aparecen son: impulsos negativos hacia el rival o celado y culpa por la incapacidad para sostener la relación en buenos términos. Otros autores mencionan que el miedo a la pérdida, la ansiedad, la suspicacia y la angustia son afectos específicos que integran la vivencia de los celos (Hupka, 1984; Mathes, Adams y Davies, 1985; Parrott, 1991; White, 1981).

La situación más común en la que se presenta esta emoción es la relación romántica, sin embargo los celos se presentan en otros tipos de relación, como los que se despliegan entre hermanos, amigos, empleados con el mismo jefe, estudiantes con un maestro, y muchas otras. No es necesario que haya amor, y el rival no necesariamente es una persona. La única característica esencial de los celos, es la presencia de un triángulo relacional. Dada la variedad de relaciones y rivales capaces de provocar esta emoción, Neu (1980) y Tov-Ruach (1980) proponen que no es la pérdida del amor romántico sino la pérdida de la atención del otro sobre uno mismo lo que provoca los celos. A este tipo de atención vinculada con los celos se le conoce como atención

formativa (Tov-Ruach, 1980), la cual es definida como la atención que sustenta parte del autoconcepto. En este sentido podríamos decir que el núcleo de los celos es la necesidad de ser necesitado. Situación que se presenta como resultado del intercambio social con otras personas, el cual crea y confirma ciertos aspectos de nosotros mismos. Una relación estable que involucra este tipo de interacciones es, entre otras cosas, una fuente de autodefinición. Por lo tanto la amenaza de pérdida de esta relación, es una amenaza a la pérdida del "self", no es solamente la pérdida de una propiedad o posesión tal y como se había definido (Davis, 1936). El hecho de que la mayoría de los casos se presentan en el contexto de las relaciones románticas puede ser explicado por la importancia de los aspectos del "self" que son apoyados por este tipo de interacción en determinada cultura. Parrott (1991) argumenta que los celos románticos derivan de los celos entre hermanos. Para él, los celos más intensos durante la niñez son los que se presentan entre hermanos, según los cuales la relación que parece estar amenazada es la que se tiene con los padres. Probablemente una de las razones por las cuales disminuyen estos celos filiales es la importancia que adquieren los celos románticos, la fuente de apoyo del self cambia de los padres a la pareja. Tomando en cuenta estos procesos propone una definición alternativa de celos según la cual, los celos son un tipo de ansiedad e inseguridad que se presenta como consecuencia de la percepción de amenaza a la relación que provee de atención formativa. La percepción de tal amenaza hace que la persona se sienta insegura acerca del estado de la relación, y de los aspectos del self que son apoyados por ésta.

Otra clasificación de los celos es la que se relaciona con la naturaleza de la amenaza de la relación. Los celos pueden presentarse simplemente ante la sospecha de la amenaza a la relación, o cuando el agente amenazante es real. Si la emoción se basa en una sospecha, reciben el nombre de celos por sospecha y las reacciones predominantes

son el miedo y la indecisión. Los celos por sospecha se presentan cuando una persona cree que su pareja está cambiando su atención formativa hacia un(a) rival.

Si la amenaza es real y dañina, la emoción resultante es denominada celos "*fait accompli*". La experiencia característica de esta forma de celos depende del foco de atención. Si el foco está en la pérdida de la relación, se experimentará tristeza; cuando el centro son los malos comportamientos o la traición de la pareja, se sienten ansiedad y dolor; por otro lado, la persona se deprime y se vuelve ansiosa, si el foco es la propia inadecuación. Cuando el centro de atención está en el estrés que se da al enfrentar nuevas situaciones de estatus social, habrá ansiedad; por último cuando el foco es la superioridad del rival se experimentará envidia.

Independientemente de la distinción entre los dos tipos de celos descritos anteriormente, puede hacerse otra distinción basada en el estatus de la relación. Al hablar del deseo de establecer una relación, los aspectos más sobresalientes de los celos son probablemente el anhelo de lo que el otro tiene, aparece entonces la culpa vinculada con los sentimientos de hostilidad que puedan presentarse. Si la relación ya existe, temor por la pérdida, suspicacia y desconfianza forman parte de los celos. Por último si se trata de una relación que ya terminó, el deseo vehemente, el sentirse traicionado, el rechazo y la suspicacia son los estados afectivos característicos de los celos.

Se han propuesto diversas perspectivas teóricas a la luz de las cuales se discute el origen, desarrollo y variables asociadas a los celos. A continuación se describen algunas de estas posturas.

a) *Perspectiva Psicodinámica*

En 1992/1955 Freud describió a los celos como un estado emocional normal. Los celos son una emoción experimentada por la mayoría de los individuos, pero su

universalidad no excluye el que esta emoción pueda convertirse en patológica. La teoría afirma que los celos tienen su raíz en el inconsciente y son continuación de las experiencias de la vida afectiva infantil (Freud, 1922). El autor creía que los celos eran universales. Pensaba que se originan en la etapa edípica y están compuestos por pena, dolor causado por la pérdida del objeto amado y del vínculo narcisista, sentimientos de enemistad ante el rival y la autocrítica. Dividió a la experiencia de los celos en tres niveles de acuerdo con su intensidad normales o competitivos, proyectivos y delirantes. Los celos normales requieren de poca explicación y se refieren al dolor causado por el pensamiento de la pérdida del objeto amado, del vínculo narcisista y de autocrítica que trata de mantener la autoestima de los sujetos independientemente de su pérdida. Los celos proyectivos son producto del uso del mecanismo de defensa de proyección. Derivan de una infidelidad actual o de los impulsos hacia la infidelidad que han sido reprimidos. Por último los celos delirantes son similares a los proyectivos, excepto que son más intensos y no tienen base real. Están relacionados con la paranoia.

b) *Perspectiva sistémica*

Los celos son el resultado de la dinámica de una relación particular. Sus raíces inconscientes son menos importantes, que las fuerzas que los mantienen. El foco de atención no es el individuo celoso, sino el sistema en el que está inmersa la persona. Para los terapeutas familiares, las aventuras representan la internalización de un proceso disfuncional dentro de la pareja (Guerin., et al., 1987). En una situación de celos, el miembro de la pareja no celoso(a) obtiene algo lo suficientemente importante como para retroalimentar esta emoción. Una de las mayores contribuciones de la postura sistémica es la visión de los celos como un problema de relación. A medida que las personas

perciben a su pareja y a la relación de una manera más positiva y realista comienzan a sentirse mejor consigo mismos.

c) Perspectiva Clínica

Desde la perspectiva clínica se sitúa a los celos en el contexto de una relación. En 1997, Da Silva describe algunas de las premisas en las que se fundamenta esta postura. Se dice que los celos son un problema que incluye al individuo y/o la pareja. En la terapia de pareja, los celos son una de las variables que contribuyen mayormente a los problemas maritales por los que se busca ayuda terapéutica. Otra de las áreas vitales que se ven afectadas por la presentación de esta emoción es la sexualidad, en este sentido los celos contribuyen a la presentación de disfunciones sexuales. Finalmente los celos se asocian a padecimientos psiquiátricos más severos tales como la esquizofrenia, el síndrome cerebral orgánico, la paranoia y el alcoholismo.

Los clínicos consideran a los celos mórbidos como un problema de salud mental y los definen como una reacción humana normal, que adquiere dimensiones de morbilidad cuando causan alteraciones en la persona que los experimenta y/o en su pareja, modificando así el funcionamiento de uno, de ambos o de la relación misma. Dentro de este contexto White y Mullen (1989), clasifican a los celos en tres categorías: reacciones de celos normales, reacciones de celos patológicas y celos sintomáticos. La última categoría se refiere a los celos como síntoma de otras alteraciones mentales, que frecuentemente se caracterizan por creencias delirantes acerca de la conducta de la pareja. Esto corresponde al trastorno delirante celotípico clasificado en el DSM-IV. Sin embargo y a pesar de esta caracterización, Da Silva (1997) de acuerdo con la experiencia obtenida en el trabajo terapéutico con las parejas, propone que algunas veces los celos parecen ser algo positivo y más aun deseado por éstas, ya que en ocasiones son

percibidos como un signo de amor y cariño. Autores como Power y Dalgleish (1997) afirman que los celos mejoran la comunicación y el entendimiento, habilitando a las personas para que reconozcan la fuerza de sus sentimientos, es decir, en algunos casos clínicos uno de los miembros de la pareja se queja de la falta de celos por parte del otro. Igualmente, es muy común que alguno de ellos despliegue conductas que tengan como objetivo despertar los celos del otro para evocar la respuesta de amor y cariño hacia él o ella.

Adicionalmente se dice que muchos de los casos de celos están relacionados con los conceptos que la pareja tiene de exclusividad en la relación (Soble, 1990), principalmente en el área de la sexualidad. En las culturas monógamas la exclusividad afectiva es considerada como fundamental, aunque ésta se diferencia del concepto de exclusividad conductual. Otra variable relacionada con esto es la prioridad que los miembros de la pareja creen tener. De nuevo el concepto de prioridad está culturalmente determinado. En otras palabras, es el significado de la violación de exclusividad y prioridad, no el comportamiento en sí mismo, lo que es crucial

Tal y como hemos venido describiendo a lo largo de este trabajo, se dice que los celos se presentan cuando existe el miedo de perder a la persona amada, sin embargo desde la perspectiva clínica cognoscitiva se dice que esto no implica que los celos se presenten siempre como una consecuencia de la evaluación cognoscitiva la que provoca tal miedo. Se propone entonces, que las reacciones de celos a menudo tienen componentes menos racionales, aunque no sean creencias delirantes. Esto podría entenderse mejor si se resalta el hecho de que en una minoría de los casos, los celos no se relacionan con una amenaza actual sino con eventos pasados. En algunos casos, la persona celosa está preocupada de sobremanera por las relaciones anteriores de su pareja, inclusive

anteriores al inicio de su relación. Las personas que presentan estas conductas tienden a estar conscientes de la irracionalidad de su posición.

En lo que se refiere a los factores que desde la perspectiva clínica determinan los celos, son muy parecidos a los encontrados empíricamente, entre ellos se menciona a las características de personalidad, la naturaleza de la relación, la situación, el comportamiento de la pareja así como sus rasgos de personalidad. Entre las características de personalidad que se creen hacen propenso al individuo para experimentar celos están baja autoestima, sentimientos de inadecuación, suspicacia crónica y una tendencia neurótica general (Lazarus y Lazarus 1994; Radecki-Buch y Jennings, 1988). Se sugiere que las experiencias pasadas acerca de ser engañado incrementan la vulnerabilidad de la persona para experimentar los celos (Mullen, 1995). Asimismo el estrés cotidiano puede crear las condiciones adecuadas para el desarrollo de las reacciones celos, especialmente aquellas en las que amenaza la autoestima y la sensación de seguridad (Marks y de Silva, 1991).

Al hablar de los componentes de los celos, dentro del contexto clínico se dice que los celos tienen aspectos conductuales, cognoscitivos y afectivos. El componente conductual de los celos incluye acusaciones verbales, interrogatorios, intentos de control de la libertad de la pareja, espionaje en varias modalidades, tales como oír conversaciones telefónicas o contratar detectives privados, coleccionar evidencias acusatorias, incremento en la dependencia y en las demostraciones afectivas de amor, incremento en la demanda de actividad sexual, amenazas de violencia y violencia. Esta última puede ser dirigida al rival o al transgresor. El factor cognoscitivo abarca una amplia gama de creencias que van desde el delirio hasta simples sospechas acerca de la conducta de la pareja. El aspecto afectivo se refiere a lo que el individuo siente, lo cual está asociado a diversos tipos de emociones. La que con mayor frecuencia se presenta es la angustia,

pero se presentan también la tristeza y depresión. A partir de esto se han propuesto técnicas específicas de evaluación, tratamiento y seguimiento para los celos

d) *Perspectiva Conductista*

Los celos se definen como una respuesta aprendida que puede ser desaprendida cuando es reemplazada por una respuesta nueva y más apropiada. El foco de atención puede ser tanto la pareja como el individuo. Si la conducta es cambiada cambiarán los sentimientos y las actitudes.

Hasta aquí cada una de las perspectivas revisadas toman a los celos como un fenómeno intrasubjetivo, que en el mejor de los casos debe ser tratado en pareja. Sin embargo los modelos clínicos han prestado poca atención al contexto y las interpretaciones sociales vinculadas con una emoción cuya base es la interacción con otro(s). Por su parte diferentes teóricos de la psicología social se han interesado en el estudio de las emociones dentro del ámbito psicosocial en el que son expresadas. Con relación a los celos presentaremos las propuestas hechas por algunos de estos investigadores.

En primer lugar haremos referencia a la postura socio-cultural. Kinapley & Davies (1936) con su teoría de los orígenes culturales de la relevancia del dominio, fueron los primeros teóricos en postular las raíces socioculturales de los celos, a los cuales describieron como "normas grupales de la propiedad sexual". De acuerdo con éstas, los celos aparecen cuando se rompen las reglas de propiedad sexual. Tanto las normas como los celos protegen las relaciones importantes. Algunos autores hablan de los celos como una construcción social ya que se basan en el aprendizaje y por lo tanto difieren de cultura en cultura (Buunk y Hupka, 1987; Hupka, et. al., 1985). Para que esta emoción se

presente es necesario que exista una relación entre dos individuos y construcciones sociales que les proporcionen el significado funcional a dicha relación.

Posteriormente Hupka (1981), enmarca el estudio de los celos dentro del contexto cultural en el que son expresados. En esta línea de investigación: los celos son definidos como un fenómeno social determinado por la cultura en la que una persona crece. La cultura define lo que es valioso y por lo tanto debe ser protegido además de establecer las situaciones en las cuales se desencadenan los celos. De acuerdo con este autor la cultura influye en la respuesta de celos que emite una persona de dos formas. La primera es definiendo los eventos que tienen un efecto amenazante para la relación valiosa. La segunda es otorgando a los individuos de determinada cultura opciones de respuesta ante un evento, cuando éste es definido como amenazante. En su postura otorga un papel importante a la carga genética de los humanos, la cual los capacita para experimentar los aspectos fenomenológicos de los celos, sin embargo todo lo demás es aprendido. Las reglas que la sociedad marca acerca de las conductas interpersonal y sexual determinan cuándo y cómo se sentirán los celos. Establece las diferencias que hay entre las culturas celosas y no celosas. Las culturas poco celosas, desalientan los derechos de propiedades individuales, perciben a la gratificación sexual y la compañía como fácilmente accesible y no consideran al sexo como una actividad recreativa y placentera. Les otorgan poca importancia a los descendientes, a la certeza de la paternidad y al matrimonio como un rito de pasaje. En contraste, las culturas celosas valoran la propiedad personal. El comportamiento sexual se toma como una conducta producto de la relación matrimonial, en este sentido toman al matrimonio y a la familia como instituciones sociales importantes. Concluyendo, el autor afirma que en diferentes culturas el mismo contexto situacional no siempre provoca celos.

Siguiendo esta línea de investigación Buunk y Hupka (1987) dan cuenta de las diferencias y semejanzas transculturales en lo que toca a la evocación de los celos sexuales. Encontraron que las conducta erótica explícita de la pareja (en la que se incluyen el cortejo y la sexualidad) provoca respuestas emocionales negativas en los países que formaron parte de este estudio (Hungría, Irlanda, México, Países Bajos, Unión Soviética, Estados Unidos y Yugoslavia). En lo que se relaciona con la intensidad de los celos, de entre los países estudiados la muestra mexicana mostró una intensidad menor en esta emoción al compararse con los demás. Los resultados revelan que en el curso de la socialización las personas aprenden el valor que se atribuye a una conducta en particular y aprecian de manera diferente las razones que consideran legítimas para celar a sus parejas. Adicionalmente en 1985 Hupka y colaboradores, al estudiar el significado de los celos en diferentes naciones, encontraron que el núcleo universal de las situaciones de celos para todos los países estudiados es la exclusividad de la relación. Las personas quieren ser la fuente primaria de atención y satisfacción para sus parejas. Además de que parece ser que la palabra celos se refiere a una situación en la cual el centro de atención de los individuos determina su experiencia emocional.

Hablando de los celos románticos Hupka (1981) propone que éstos identifican una situación particular en la cual el individuo celoso se encuentra a sí mismo, más que en la angustia. La reacción que se tiene ante una situación provocadora de celos se basa en la evaluación del evento con relación a lo que es importante para cada persona, lo cual a su vez se aprende a lo largo de la socialización. De acuerdo con esta conceptualización, el sujeto es un "organismo evaluador", que busca señales en el medio ambiente que le proporcionen información acerca de lo que necesita o desea, evaluando cada una de éstas de acuerdo con su relevancia y significado (Lazarus y Averill, 1972). De esta forma los procesos cognoscitivos funcionan como mediadores entre un evento particular y la

reacción que se da a ellos. Un evento por sí mismo no puede producir una respuesta sin antes evaluar el significado que tiene para cada uno de nosotros, lo cual trae asociado un proceso de decisión. De acuerdo con Lazarus (1966, 1975) existen dos tipos diferentes de procesos cognoscitivos o procesos de evaluación. La evaluación primaria de un evento se refiere al proceso de evaluar un hecho por su significado para el bienestar individual. En este sentido pueden hacerse tres tipos de evaluaciones, el individuo puede evaluar el evento como irrelevante para su bienestar, como benigno-positivo, o como estresante (Lazarus, Kanner y Folkman, 1980). Los eventos estresantes pueden convertirse en amenazas o pérdidas. Si aplicamos este concepto a los celos románticos, la evaluación primaria propicia un juicio. Posteriormente se hace la evaluación secundaria en la cual se emite un juicio en torno a las alternativas disponibles para enfrentarse a la situación. La evaluación involucra tanto la forma como lo adecuado de los estilos de afrontamiento disponibles.

La estructura de los celos románticos está formada por la evaluación particular de un evento social el cual es percibido por el celoso como el descubrimiento de la posible pérdida de la pareja deseada ante la presencia de un rival. En pocas palabras, la palabra celos se refiere a una situación particular que es evaluada por un individuo como amenazante para el bienestar de una relación interpersonal valiosa, y en la cual puede experimentar un sinnúmero de emociones negativas así como diversas respuestas cognoscitivas, fisiológicas y conductuales. Los tres componentes esenciales de esta reacción afectiva son: la evaluación primaria, la evaluación secundaria y la triangulación en la relación. Todos estos se entrelazan y combinan para provocar una respuesta de celos. Cualquiera de estos componentes por sí mismos no representan la respuesta de celos.

Además del componente cognoscitivo, Hupka (1991) dice que los celos románticos son una emoción anticipatoria que tiene un componente genético el cual nos hace capaces de experimentarlos, sin embargo todo lo demás en torno a ellos es aprendido. El componente aprendido comprende la valoración que se hace de las relaciones románticas, los motivos para estar celoso, el blanco de los celos, los eventos que los precipitan, quienes, cuando y como se expresan (Hupka, 1981). El factor biológico nos provee de las reacciones fisiológicas que acompañan a los celos, pero que son disparadas por un estímulo psicológico.

Sin duda alguna, una de las situaciones que mayor frecuencia se asocia a los celos románticos es la infidelidad, Hupka (1991) propone que los celos son solamente una de varias emociones que se experimentan en este contexto. Emociones tales como el enojo, el sentirse herido, la traición, y la depresión son más prominentes que los celos, lo cual sugiere que éstos últimos son solamente un componente más que integra la reacción emocional ante la infidelidad, sin embargo no es la emoción predominante. Las respuestas a la infidelidad y la pérdida de la pareja son tan complejas que el autor propone que pueden caracterizarse como un proceso doloroso de celos – un proceso que involucra fases recurrentes que pueden durar meses (Hupka, 1989). Adaptando el modelo de duelo propuesto por Averill y Nunley (1988), el investigador plantea que las fases del proceso de duelo por celos son:

1. *Choque*. Se refiere a los momentos iniciales de paralizamiento de la persona que descubre la traición. Esta fase va seguida de episodios recurrentes de recriminaciones.
2. *Recriminaciones*, periodos de sentirse lastimado, enojado, triste y deprimido.
3. *Angustia*, por el sentimiento de traición, desilusión, sentimiento de pérdida, dificultad en la concentración, y pensamientos acerca de la pareja y la infidelidad.

A medida que el tiempo transcurre el individuo pasa más tiempo en un proceso de acomodación.

4. *Acomodación.* fase marcada por la búsqueda de una explicación, deseo de darle sentido a lo sucedido, reflexión acerca de sí mismo sobre la forma de reparar la relación y un ajuste eventual a la traición así como el fin de la relación.
5. *Recuperación.* En esta fase la persona es capaz de funcionar en el nivel anterior a la presentación de la crisis.

Todas estas fases se integran en una secuencia de respuestas proceso emocionales y cognoscitivas sucesivas que en la persona "sana" concluyen con la recuperación de las habilidades, que le permitirán afrontar de forma adecuada los retos que le plantean las interacciones sociales posteriores. Para concluir con esta visión acerca de los celos, podemos decir que si no existieran las estructuras sociales no habría motivos que provocaran los celos y esos motivos son una creación humana.

Desarrollada entre 1981 y 1991 por Bringle, la teoría transaccional de los celos propone la interacción entre los eventos interpersonales y las interpretaciones intrapersonales en la evocación de los celos. Para Bringle las creencias individuales, el sistema de valores, las expectativas, la historia pasada y las características de personalidad definen los eventos que serán capaces de evocarlos. Cada una de las personas que forman una relación cercana interpreta los sucesos que acontecen dentro de ella a través de lentes o filtros dados por su unicidad, tal es el caso de las diferencias individuales en la interpretación que pueden llevar a malos entendidos con la pareja. Para este autor los celos están constituidos por tres factores: compromiso, inseguridad y excitabilidad. El compromiso se refiere al nivel del involucramiento en una relación. La inseguridad se relaciona con la evaluación individual del nivel de compromiso de su pareja con la relación; una pareja poco comprometida da pie a sentimientos de inseguridad. Es

por ello que esta emoción se presentará cuando el compromiso está acompañado de incertidumbre acerca del compromiso. La inseguridad se refiere a los siguientes tipos de incertidumbre:

1. Los factores predisponentes que generan incertidumbre en la persona acerca de las intenciones de la pareja. Las variables personales (baja autoestima, poca atracción) y variables relacionales (poco involucramiento de la pareja, atracción de la pareja) contribuyen a la sensación permanente de vulnerabilidad e inseguridad por la persona y son precursores de los celos.
2. Cambio en el nivel de compromiso de la pareja.
3. Factores precipitantes que tradicionalmente han sido definidos como eventos provocadores de celos. Éstos son amenazantes en la medida en que representan un signo de que ha habido cambios en la pareja.

La excitabilidad hace alusión a estados momentáneos y crónicos individuales de excitación. Los celos generan respuestas emocionales, especialmente miedo y angustia. El término de excitabilidad, se utiliza en el modelo, para indicar que cierta predisposición al alertamiento incrementará la intensidad de las respuestas emocionales que una persona experimenta como resultado de las evaluaciones iniciales del evento provocador de celos.

Estos tres factores son necesarios para que se evoque la respuesta de celos, y la naturaleza exacta de una respuesta está determinada por los niveles de cada uno de ellos así como de sus interacciones. Por otro lado estos tres factores están determinados por variables intrapersonales, interpersonales y ambientales. El modelo transaccional puede resumirse en la siguiente ecuación:

$$\text{Celos} = \text{compromiso} \times \text{inseguridad} \times \text{excitabilidad}$$

Según ésta, a mayores niveles de compromiso, inseguridad y excitabilidad mayor probabilidad de experimentar trastornos emocionales serios que intensifican los celos. El nivel de cada uno de éstos está influenciado por las cualidades de la persona, la relación y la situación. De acuerdo con la interacción de estas variables existen dos tipos de celos: los celos por sospecha, en los cuales lo más importante son las variables endógenas, en la evocación de las respuestas de esta emoción, y los celos reactivos en donde las variables exógenas tienen mayor peso en la presentación de la respuesta emocional.

Los celos por sospecha se caracterizan por tener los siguientes atributos:

1. Ansiedad, miedo, duda y sospecha acerca de las actividades de la pareja o de sus intenciones. La ansiedad y preocupación son consideradas como excesivas si son desproporcionadas para cualquier incidente conocido que podría ser considerado como violador de la exclusividad (ejem. Evento provocador de celos).
2. Desconfianza obsesiva de la pareja.
3. Conductas que incluyen espionaje, búsqueda pistas que confirmen las sospechas, e intentos de controlar la conducta de la pareja.
4. Niveles altos de inseguridad controlados por variables personales.
5. Niveles altos de respuestas emocionales a eventos menores que pueden provocar celos en ausencia de cualquier evento mayor.

Para las personas que experimentan este tipo de celos, estímulos que no provocarían celos en una situación normal, son lo suficientemente fuertes en ellas para provocarlos. La agitación extrema, la preocupación y las respuestas emocionales de los celos por sospecha pueden ser entendidas en términos de sus tendencias características tales como: percepción de estímulos ambiguos como autoreferenciales (personalización), el centrar la atención en los aspectos provocadores de la emoción de un evento (atención selectiva) y finalmente el asumir que un hecho aislado implica un conjunto extenso de

eventos no observados (sobregeneralización) (Beck, 1976; Larsen, Diener y Cropanzano, 1987). Los sistemas delirantes que se centran en los celos como tema, constituyen un claro ejemplo extremo de celos por sospecha.

Los celos reactivos se presentan cuando hay eventos que merman los resultados de la relación. Las variables que determinan la intensidad de las reacciones emocionales cuando se presenta este tipo de celos son:

1. *Intencionalidad.* La conducta extradiádica intencional de la pareja tendrá mayores efectos que la conducta sin intención de otros.
2. *Sexualidad.* La conducta sexual extramarital de la pareja producirá mayores problemas que la intimidad no sexual.
3. *Especificidad.* La conducta de la pareja dirigida a otro específico producirá más alteraciones que las conductas difusas.
4. *Conductas contemporáneas.* Conductas extradiádicas actuales tendrán mayor efecto que las conductas en relaciones anteriores.
5. *Conductas abiertas.* Conductas extradiádicas de la pareja que son abiertas y observadas por otros producirán mayores trastornos que las conductas que son discretas.
6. *Control.* Situaciones en las cuales el celoso(a) percibe una falta de auto-control sobre situaciones alrededor del evento provocador de celos producirán mayores trastornos que aquellas en las cuales la percepción de control es mayor.
7. *Responsabilidad.* Cuando el celoso(a) asume alguna responsabilidad por el evento provocador de celos, habrá más trastornos que cuando se atribuye menor responsabilidad al self.

8. *Agresividad*. Cuando se percibe que las conductas de la pareja tienen la intención de lastimar al celoso(a) habrá más trastornos que las conductas extradiádicas que se perciben como malintencionadas.

Al igual que otros autores (Bush, Bush, y Jennings, 1988; Bryson, 1976; Buunk, 1989; Hupka, 1984; Mathes, Adams, y Davies, 1985; Salovey y Rodin, 1986), Bringle señala que asociadas con los celos existen diversas emociones. La angustia, el miedo y la tristeza aparecen con cierta regularidad en estos estudios, y podrían constituir el núcleo de los celos reactivos. La angustia puede asociarse con los celos reactivos, en la medida en que la persona celosa percibe que la conducta provocada es un acto voluntario injustificado y moralmente sancionable por parte de su pareja (Averill, 1982, 1983). El miedo y la ansiedad son el resultado del cuestionamiento acerca de lo adecuado de los recursos propios del celoso para enfrentarse a la amenaza e incertidumbre sobre el futuro de la relación. Por último la tristeza es la consecuencia de la combinación entre niveles altos de compromiso y las pérdidas de la relación que son irreparables o, en su caso, la posibilidad de que la relación termine.

La diferencia entre los celos por sospecha y los celos reactivos es clara en los casos extremos, pero es confusa cuando las circunstancias son más moderadas. Mientras que los celos por sospecha se caracterizan por la búsqueda que hace el individuo de conductas provocadoras de celos por parte de su pareja, los celos reactivos se presentan como una respuesta a un evento provocador de celos actual. Estos dos tipos de celos pueden ser diferenciados con base en sus antecedentes (características personales y variables situacionales) y sus respuestas (cuantitativas y cualitativas). En conclusión, de acuerdo con este modelo, los celos no están determinados por una sola variable, sino que se producen por la combinación de los factores establecidos en la ecuación anteriormente ilustrada.

Con base en el constructivismo social de Heider (1958), Bringle y Evenbeck (1979) proponen una clasificación alternativa de esta emoción al plantear la existencia de los celos dispocionales y celos situacionales. Esta clasificación plantea la existencia de factores personales intrínsecos, en el caso de los dispocionales que predisponen a una persona a experimentar esta emoción. Entre ellas se encuentran las características de personalidad relativamente estables que se relacionan con la forma en la que se percibe y reacciona a situaciones evocadoras de celos. Es así, que en una misma situación, las personas responderán de forma diferente debido a que sus características propias de personalidad los hacen percibir de manera diversa el contexto. En la figura 2 se representa gráficamente este modelo.

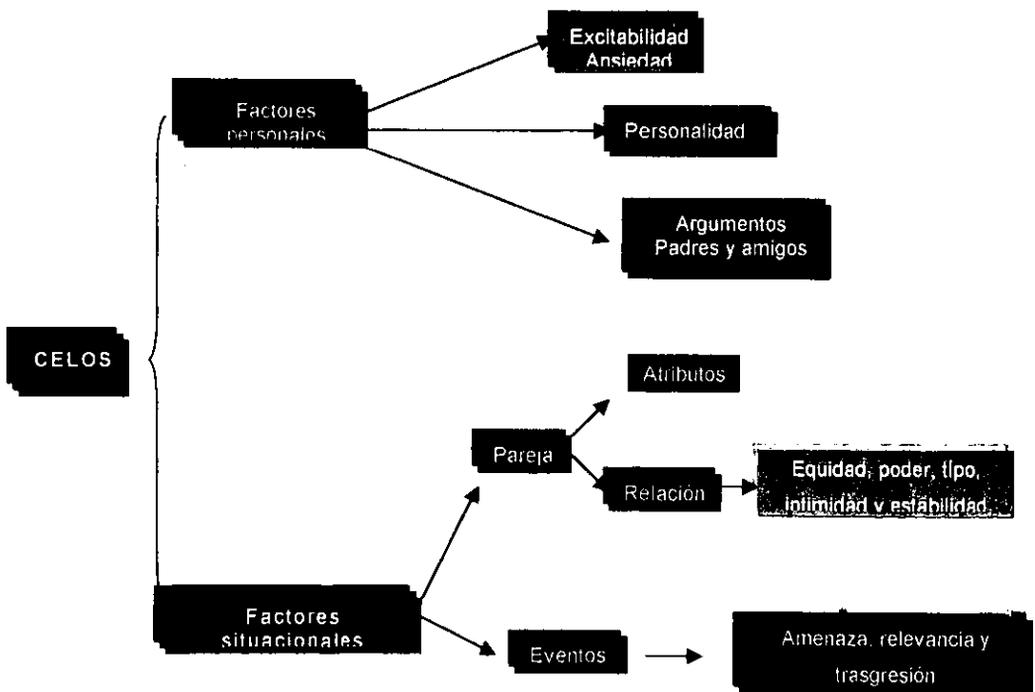


Figura 2. Modelo Transaccional de los Celos (Tomado y adaptado de Bringle, Renner, Terry y Davis 1983).

Al hablar de origen de celos en los adultos, algunos teóricos proponen que estos tienen su raíz en conflictos infantiles (Clanton y Smith, 1977; Freud, 1922/1948). Bringle y Williams (1979) llevaron a cabo un estudio que tenía como finalidad saber si existe alguna relación entre los conflictos infantiles y la aparición de celos en la adultez. Los resultados mostraron que las características estructurales de la familia, tales como el orden de nacimiento y el tamaño de la misma, no se relacionan con los celos disposicionales, las conductas celosas o la frecuencia de aparición de los celos. Por otro lado se encontró que las características de personalidad de padres e hijos y la naturaleza de la relación padre-hijo, son variables más útiles para entender los orígenes de los celos, sobre todo en las mujeres.

Dentro del ámbito de conocimiento de la psicología social la tercera postura que revisaremos es la propuesta por la Teoría de la evaluación cognoscitiva propuesta por Parrott en 1991, la cual sugiere que asociada a la experiencia emocional de los celos, las personas describen las circunstancias que evocaron dicha emoción. El factor de mayor relevancia es la evaluación que las personas hacen de la situación para ser etiquetada como celos u otra emoción. Una vez que se ha llevado a cabo la evaluación la persona experimenta los celos y usualmente despliega conductas específicas de afrontamiento. Los celos son el resultado del miedo a la pérdida de una relación por la presencia de un rival real o imaginario. El rival es un factor definitorio de la experiencia de celos, en este sentido sin uno pierde una relación, pero no existe un rival, no se experimentarán los celos.

Dada la propia definición del autor sobre los celos se deduce que la situación más común en la que se presenta esta emoción es la relación romántica, debido a la presencia del triángulo relacional, requisito necesario para la existencia de los celos. Parrott argumenta que los celos románticos derivan de los celos entre hermanos. Para él, los celos más

intensos durante la niñez son los que se presentan entre hermanos, según los cuales la relación que parece estar amenazada es la que se tiene con los padres. Probablemente una de las razones por las cuales disminuyen estos celos filiales es la importancia que adquieren los celos románticos, la fuente de apoyo de sí mismo que proporciona toda relación significativa al individuo, cambia de los padres a la pareja. Tomando en cuenta estos procesos propone una definición alternativa de celos según la cual, los celos son un tipo de ansiedad de inseguridad que se presenta como consecuencia de la percepción de amenaza a la relación que provee de atención formativa. La percepción de tal amenaza hace que la persona se sienta insegura acerca del estado de la relación, y de los aspectos del sí mismo que son apoyados por ésta.

La aproximación sociobiológica o evolucionista, muestra a los celos como una respuesta que incrementa la probabilidad de supervivencia de la especie (Buss, Larsen, Western y Semmelroth, 1992; Daly y Wilson, 1983). Esta postura tiene sus raíces en la teoría de la evolución de Charles Darwin (1871) quien creía que los celos funcionan como una defensa instintiva para proteger a un par de organismos unidos. El hecho de que los celos se presentan también en los animales, le inclinaba a pensar que los celos están genéticamente determinados (Darwin, 1871). Los teóricos modernos creen también que los celos cumplen una función importante para la supervivencia genética (Buss, 1991; Dawkins, 1976; Symons, 1979; Wilson, 1978). En las sociedades humanas existe cierta asimetría en las leyes de castidad, a pesar que el adulterio está prohibido para ambos sexos, son las mujeres a las que se les castiga más severamente al cometerlo que a los hombres. En un estudio realizado por Murdock (1949) al analizar 554 sociedades alrededor del mundo, se encontró que en 415 de éstas el varón tiene más de una mujer. La práctica contraria, es decir, el que la mujer tenga dos o más hombres se presentó solamente en cuatro culturas.

Para los dos sexos los celos son el resultado de una necesidad de exclusividad, según los evolucionistas. En los hombres la necesidad de exclusividad sexual para asegurar que sus hijos sean de ellos, en las mujeres la necesidad de exclusividad en el compromiso lo cual les asegura el tener y poder criar a sus hijos. En 1991 Bush llevó a cabo una investigación en la cual les preguntó a estudiantes, varones y mujeres, cual sería su reacción si descubrieran que su pareja había tenido relaciones sexuales o estaba enamorada de otra persona. Los resultados mostraron que al 60% de los varones los alteraba más el pensar en una "infidelidad sexual" por parte de su pareja, mientras que al 84% de las mujeres les preocupaba más el pensar en el posible involucramiento emocional de sus parejas con una tercera. En esta misma línea de investigación otros autores encontraron, que hombres y mujeres responden de forma diferente al descubrir la infidelidad. Los hombres tienden a desorganizarse por la angustia (lo cual en casos extremos los lleva a la violencia) y como resultado abandonan la relación y/o la situación. Por otro lado las mujeres se deprimen, culpándose a sí mismas y haciendo todo lo posible porque sus parejas regresen con ellas (Clanton y Smith, 1986; Pines, 1992; White y Mullen, 1989).

Los celos se experimentan cuando una relación importante es amenazada por un rival frente al cual no podemos competir. Estas definiciones encajan en el marco conceptual de la Hipótesis de la Relevancia del Dominio. Dicha hipótesis postula que los celos se experimentan cuando la terminación de una relación de interdependencia, que es importante para el individuo, es amenazada por un rival cuyas características en un área especialmente importante parecen ser mejores que las de uno mismo. Salovey y Rodin (1984), tomando como base el Modelo del Mantenimiento de la Autoevaluación (Modelo SEM) de Tesser y Campbell (1983), argumentan que los celos se experimentan cuando

somos superados por otra persona con la cual tenemos una relación cercana y el dominio de esta ejecución es auto-definitoria, es decir, que la ejecución en ese dominio es importante o relevante en la forma en que nos vemos a nosotros mismos (Tesser & Collins, 1988). En el caso de los celos este modelo es modificado en 1996 por DeSteno y Salovey al incluir a la tercera persona (rival). En este terreno la relevancia de la autodefinición está en función de las características del rival, de la relación y del contexto situacional (DeSteno y Salovey, 1994; Salovey y Rodin, 1984). Existen varias fuentes que definen la relevancia de un evento. Uno puede interpretar la misma interacción entre su pareja y el(la) rival en diferentes maneras dependiendo de la naturaleza de la relación. Adicionalmente existen desacuerdos individuales con respecto a los tipos de encuentros triádicos que pueden ser percibidos como amenazantes de acuerdo con la cultura en la que se vive (Hupka, 1991; Mead, 1986). Otro factor importante en la determinación de la relevancia del dominio son las características del rival. Simplemente la presencia de una tercera persona provocará celos en la pareja, sin embargo, ciertos rivales provocan más celos que otros. De esta manera el rival es el punto de comparación por lo tanto los celos serán mayores cuando el rival nos supera en dominios que son importantes para la autodefinición. Si la pareja muestra interés en otra persona que es mejor en un dominio relevante para el sí mismo, la interpretación de este evento nos lleva a concluir que el otro es superior en esa área.

Dentro de este modelo conceptual, los comportamientos que se evocan cuando se presentan los celos, sirven para restaurar o mantener una visión positiva del individuo mismo, cuando ésta es amenazada por la comparación con otros. En este sentido se dice que los celos son el reflejo de la disminución en la posición social (ante el sí mismo o ante los demás), esta disminución provoca que se desplieguen conductas que tiene como objetivo el contrarrestar o reestablecer el estatus previo a la devaluación (Sabini & Silver,

1982; Schmitt, 1988; Silver y Sabini, 1978). Es importante hacer notar que una de las aportaciones relevantes de este modelo es la inclusión del rival como elemento determinante de la experiencia emocional, más allá de los factores disposicionales y situacionales como únicos determinantes de ésta, la presencia del tercero modifica las condiciones en que se evocan los celos.

A pesar de que han sido diversas las aproximaciones que se han hecho al estudio e investigación de esta emoción, son necesarias mayores evidencias que conduzcan al mejor entendimiento de un fenómeno tan importante dentro de la práctica clínica, de tal manera que se puedan ofrecer mejores alternativas de solución y afrontamiento ante los celos.

Independientemente de la posición teórica asumida, lo que queda claro es que los celos son una emoción que se presenta como consecuencia del establecimiento de una relación significativa entre dos personas, como resultado de la evaluación cognoscitiva de la situación de la persona u objeto amenazante, influenciado por las características o rasgos de personalidad del individuo, así como de los factores culturales y sociales que rodean al individuo que los experimenta.

3.1 Características de las personas celosas

Desde la postura de las teorías cognoscitivas de las emociones (Arnold, 1960; Lazarus, 1966, 1968; Schachter y Singer, 1962), se asume que la variabilidad entre los individuos al responder a una situación está en función de la forma en la que cada individuo la clasifica y de la activación individual. Dentro de este contexto el estudio de los celos disposicionales ó de las características de las personas celosas, es particularmente importante para entender la variabilidad individual en los estados afectivos, así como las manifestaciones conductuales de los celos. Muchas han sido las variables asociadas a este tipo de personas así como diversos los estudios orientados a describirlas, las investigaciones predominantes en esta área son de tipo correlacional. Como resultado de éstas, se dice que los celos están relacionados con el amor romántico y procesos asociados con la personalidad disfuncional tales como: baja autoestima, ansiedad, neurosis, insatisfacción con la vida, locus de control externo, depresión, angustia y dogmatismo (Bringle y Evenbeck, 1979; Mathes, Roter y Joerger, 1982; Mathes y Severa, 1981; Mathes, Adams y Davies, 1985; White, 1981). Por otro lado los teóricos transaccionales entre ellos Bringle (1991) y los interaccionistas simbólicos, Ellis y Weinstein (1986), enfatizan la importancia de variables de personalidad que hacen que los individuos perciban como amenazante una o otra situación. Por ejemplo se dice que la baja autoestima predispone a las personas a entrar en una relación de pareja propensa a los celos. En México, recientemente Reidl, Sierra, Domínguez y González (2000) al estudiar el significado de los celos en estudiantes universitarios, encontraron al analizar los resultados de las redes semánticas aplicadas palabras definidoras de las características de las personas que sienten celos, éstas son: inferioridad, egoísmo, superioridad y personalidad. Las autoras proponen, de acuerdo con Pines (1998), que los

rasgos de personalidad asociados pueden explicarse de acuerdo a la cultura, los antecedentes familiares, la dinámica familiar y apegos infantiles y adultos, todos éstos, factores que predisponen a las personas a tener sentimientos de inferioridad o superioridad, a ser celosos y egoístas.

Quizás el factor que más atención ha recibido es la autoestima, para la cual las hipótesis giran en torno a la disminución del nivel de autoestima en las personas celosas, sin embargo los resultados han sido contradictorios. Mientras que algunos estudios demuestran que una persona celosa tiene baja autoestima, otros muestran que no existen diferencias en el nivel de autoestima entre los celosos y los no celosos. Siguiendo esta línea de investigación White y Mullen (1981) propusieron que la autoestima global se relaciona negativamente con los celos románticos. Una persona con alta autoestima debería de sentirse menos amenazada cuando su pareja es atraída por un tercero(a). Los resultados mostraron que el efecto que tiene la autoestima está mediado por una tercera variable, el sexo de los sujetos. Bringle (1981) publica una revisión acerca de las características disposicionales de los celos y en la que describe que al examinarse la relación entre celos, autoestima, satisfacción con la vida, locus de control y género, se encontró que los sujetos que reportaron mayor intensidad en sus sentimientos de celos tienden a tener baja autoestima (Manges y Evenbeck, 1980; Bringle, Roach, Andler y Evenbeck, 1979; White, 1977). En lo que se refiere a la relación entre satisfacción con la vida y celos, parece ser que las personas celosas están más insatisfechas con sus vidas (Bringle, et. al., 1979). Ya que los celos son una reacción ante la pérdida real o imaginaria de una relación significativa ante la presencia de un tercero, esta situación pone de manifiesto la habilidad de la persona para dirigir y controlar sus sentimientos, en este sentido el estudio de Bringle y colaboradores (1979) demuestra que las personas celosas tienen un locus de control externo. Parece ser que otro de los rasgos de

personalidad distintivos entre los celosos y los no celosos es el nivel de ansiedad que muestran, en este sentido este estudio muestra que los individuos celosos tienden a ser más ansiosos. En lo que toca al dogmatismo, se encontró que las personas celosas son más dogmáticas que las que no lo son. Por último, en lo que se refiere a las diferencias en cuanto al sexo de los individuos, no se encontraron diferencias en los celos disposicionales entre hombres y mujeres, lo cual ha sido corroborado en investigaciones posteriores (Bringle y Williams, 1979; Manges y Evenbeck, 1980). El único efecto moderado que se encontró fue la relación significativa que existe entre el nivel de androginia, medida por el índice de confiabilidad social de Bem, y la intensidad de las reacciones de celos, medida por la escala de autoreporte de celos, indicando que a mayor feminidad, los individuos reportaron mayor intensidad en los celos. De nuevo se dice que más que una diferencia debido al sexo de los sujetos se hace implícita la importancia de los roles de género establecidos para cada sexo. Sin embargo parece ser que en lo que si existen diferencias es en la forma en la que se reacciona ante la situación de celos, es decir, los hombres tienden a reaccionar con conductas que mantienen su autoestima mientras que las mujeres emiten conductas que van dirigidas a preservar la relación (Bryson, 1976 y 1977). Finalmente White (1980) reporta que las mujeres son más propensas a provocar intencionalmente celos en sus parejas, particularmente cuando su posición dentro de la misma es de menor poder siendo uno de los principales objetivos de esta conducta el obtener mayor atención por parte de sus parejas. Otro hallazgo en este estudio es que la razón que con mayor frecuencia se tiene para provocar celos, es la de probar la fortaleza de la relación. A pesar de que hombres y mujeres muestran niveles similares de celos disposicionales, parece ser que las diferencias radican en el origen de los celos, la forma en la que los expresan y las ganancias que esperan obtener con ellos.

A diferencia de White, Mathes y Severa (1981) no encontraron relación estadísticamente significativa entre los celos y la autoestima para los dos sexos. Sin embargo, al relacionar los celos y la inseguridad, los resultados mostraron que solamente en el caso de las mujeres, a mayor inseguridad mayor propensión a experimentar celos. Por último se obtuvieron correlaciones negativas significativas estadísticamente entre los celos y la identidad, es decir, los miembros de la pareja que cultivan identidades independientes son menos vulnerables a experimentar celos, en comparación con parejas cuyas identidades se funden.

Utilizando el inventario de ansiedad rasgo-estado, las escalas de celos y actitudes románticas previamente usadas por Lester, Deluca, Hellinghaus y Scribner (1985), De Moja (1986) halló que las variables de celos, ansiedad rasgo y las actitudes románticas hacia el amor, se relacionan positivamente, mientras que su relación con la autoconfianza es negativa. Concluyendo con esto, que las personas con baja autoestima, son más ansiosas, más celosas y tienen más actitudes románticas.

Como un rasgo más de personalidad puede observarse el estilo de comunicación que utiliza cada miembro de la pareja para intercambiar información acerca de la relación. Al estudiar los correlatos de los estilos de comunicación y su efectos sobre los celos y el amor, Sánchez, Díaz-Loving y Rivera (1996) hallaron que las parejas con estilo de comunicación positiva tienen más confianza en la relación, son menos posesivos y egoístas y hay menos dolor. Por otro lado cuando las mujeres califican alto en el estilo reservado tienden a mostrar mucha menos confianza en su pareja que las positivas y hay más intriga. Los hombres con el mismo estilo de comunicación no confían en su pareja, pero no son intrigosos. En el caso del estilo de comunicación violento, sólo hubo efectos significativos en las mujeres quienes mostraron intriga pero en menos medida que las altas en el estilo reservado.

A pesar de los numerosos esfuerzos que se han hecho por establecer un perfil de personalidad de las personas celosas, se requiere de mayor número de investigaciones dirigidas a otras variables de personalidad que pudieran ser importantes en la presentación de esta emoción. Es pertinente aclarar que el sólo hecho de tratar de entender los correlatos de personalidad de los celosos no explica en toda su extensión a una emoción tan compleja como los celos, por ello es necesario tomar en cuenta que siguiendo a Hupka (1984), la denominación de personalidad celosa desaparece si se toma en consideración que el calificar a una persona como celosa no la describe, sino que lo que se especifica es el tipo de situación en el que se encuentra la persona, pues en diferentes momentos, esta misma persona puede ser el engañado, el adúltero o el rival. Se habla entonces de que los individuos en situaciones provocadoras de celos utilizan técnicas particulares de resolución del conflicto. Cuando están en la posición del engañado, sus estrategias de afrontamiento son calificadas como características de una personalidad celosa; por otro lado, cuando está en el lugar del adúltero puede utilizar las mismas estrategias para minimizar los sentimientos de culpa y eliminar la etiqueta peyorativa social impuesta a su conducta. De esta forma la agresión verbal del engañado puede ser calificada como una evidencia de sus celos, pero la misma conducta en el adúltero no lo es. La utilización arbitraria del calificativo de celoso no explica las cogniciones y motivos que dirigen la conducta. Más bien esta etiqueta habla acerca de la naturaleza de la situación y de la posición de una persona en tal situación. Sin embargo la pregunta queda abierta ¿son los celos una emoción evocada en un contexto específico o son el resultado de los rasgos de personalidad de un individuo?. La pregunta toma mayor importancia si consideramos que casi cualquier sujeto responderá con celos siempre y cuando la situación culturalmente determinada especifique la conducta que debe emitirse ante tales circunstancias. Más aún, la respuesta podría ser que dentro de

los rasgos de personalidad de un individuo se encuentre el ser celoso, esto matiza la situación y hace que las señales se interpreten como evocadoras de esta emoción, apareciendo así la reacción de celos. Este punto de vista implica que en este tipo de personas los celos están latentes en su interior y se hacen evidentes en situaciones específicas. Al hacer énfasis en la situación se piensa que las personas son celosas temporalmente, es decir solamente en un contexto específico, mientras que al hablar de rasgos de personalidad los celos se convierten en un elemento estructural de la personalidad y como consecuencia se califican como un rasgo estable considerado como patológico. La pregunta siguiente gira entorno a las diferencias entre la normalidad y la patología de esta emoción, ¿cuáles son las diferencias entre las reacciones de celos normales y las patológicas?, tal vez solamente es una delgada línea la que separa a éstas dos.

IV. ENVIDIA

De las dos emociones que se estudiaron en este trabajo, la envidia ha sido la menos estudiada probablemente debido a poca deseabilidad social de esta emoción, pues se busca negar la envidia al ser valorada como negativa y atribuírsele comportamientos con lo que se da una imagen desfavorable de sí mismo (Reidl-Martínez y Guerrero, 1998). En el pasado se discutía ampliamente acerca de la envidia como un problema perenne de la naturaleza humana. Por ejemplo, en la obra *Maximx* de La Rochefoucauld (1678/1959) se habla más de la envidia que de los celos, posteriormente en una compilación hecha por William Hazlitt (1983/1932) se describen numerosos aforismos acerca de la envidia. Quizás dentro de la práctica clínica y de la psicología en general, la corriente psicoanalítica es la que desde sus inicios ha escrito acerca de esta emoción. Freud (1922) enfatizó en su teoría, la envidia del pene en la mujer, sin embargo otros tipos de envidia como la que se siente por el poder entre los hombres, la que tiene sus raíces en la necesidad de poseer ó la de las mujeres entre sí, no ha sido reconocida en estos trabajos. De primordial importancia es la envidia dentro del concepto de psicopatología que concibe el modelo psicoanalítico, no perdiendo de vista que en él está implícita la confusión entre los celos y la envidia ya que estas dos emociones se utilizan indistintamente (Segal, 1992). El primer trabajo en el que se delimita claramente la diferencia entre estas dos emociones es el de *Envidia y Gratitude* de Melanie Klein (1960). En él establece que desde su origen, los celos y la envidia nacen en diferentes etapas del desarrollo psicológico del individuo. La envidia es más temprana, primitiva y fundamental, mientras que los celos nacen de una relación triangular posterior en la vida de la persona. Menciona que la envidia temprana es un factor intrapersonal capaz de alterar las experiencias gratificantes de un individuo, distorsionándolas o incluso evitando que pueda

disfrutar de ellas. El objetivo principal de la envidia es obtener lo bueno a toda costa, ser uno mismo tan bueno como el otro, sin embargo si esto no se logra, el fin primordial es arruinar todo lo bueno que el otro posee para de esta manera eliminar la fuente de envidia. Arruinar y atacar al contrario es un parte de la defensa contra ella. Pero si la persona es lo suficientemente importante para el individuo, entonces la destrucción se torna en desvalorización la cual la protege de la destrucción. Mas aún puede utilizarse el mecanismo contrario es decir la idealización rígida en un intento por preservar la relación con la persona amada. Sin embargo esta idealización es muy precaria, pues entre más ideal es la persona, más intensa es la envidia. Por el contrario cuando las experiencias tempranas de las personas son gratificadoras, a las que la autora se refiere como la gratificación que produce el pecho, estimulan la admiración, el amor y la gratitud en contraposición con la envidia. Estos sentimientos entran entonces en conflicto en cuanto el yo comienza a integrarse y, si la envidia no es abrumadora, la gratitud supera y disminuye a la envidia. Se constituye un círculo virtuoso en el cual al aumentar la gratificación, se reduce la envidia, lo cual a su vez permite mayor gratificación y así sucesivamente. A pesar de esto siempre subsisten sentimientos de envidia, aunque debilitados. En el desarrollo patológico, la envidia excesiva determina el curso de la posición esquizo-paranoide y es un factor determinante de su patología.

La misma confusión en la utilización de los términos de envidia y celos sigue vigente hasta nuestros días probablemente debido a la carga moral que la sociedad le otorga a la primera, no obstante, han sido diversos los teóricos en el área de la psicología social que se han empeñado en explicar los mecanismos a través de los cuales se origina, manifiesta y actúa sin dejar de admitir que son insuficientes. En lo que toca al esclarecimiento de la diferencia semántica entre ésta y los celos Smith y colaboradores (1988) encontraron que la envidia estaba asociada a sentimientos de inferioridad, auto-

crítica, insatisfacción y autoconocimiento. Posteriormente el estudio de Reidl-Martínez y colaboradores (1998) encontraron diferencias en las emociones relacionadas con la envidia y los celos. En el caso de la envidia éstas fueron vengatividad, depresión, sorpresa-desaliento, pánico-nerviosismo, intrepidez-agitación, pasión-deseo e insatisfacción. Las autoras exponen que en los estados afectivos antes referidos, se reflejan emociones y sentimientos que anteceden a la vivencia de la envidia (insatisfacción, pasión-deseo) al darse cuenta de las carencias que se tienen y deseo de lo que el otro tiene, y otras consecuentes (depresión, pánico-nerviosismo, intrepidez-agitación, sorpresa-desaliento y vengatividad) al percibirse inferior en comparación con el envidiado, sorprendido y agitado al percatarse del sentimiento tan indeseable como la envidia y con deseos de que le vaya mal al envidiado por tener algo que la persona no tiene.

Al tomar en cuenta los procesos sociales que rodean la expresión de esta emoción, Parrott (1991) declara que en el corazón de la envidia está la comparación social, un proceso completamente comprometido con el autoconcepto (Festinger, 1957; Heider, 1958). Gran parte de nuestra autoestima proviene de la comparación con otros (Morse y Gergen, 1970; Tesser y Campbell, 1980). La envidia se experimenta cuando las comparaciones con otra persona (un rival) son negativas para uno mismo, y además estas comparaciones se hacen en un dominio que es especialmente importante y relevante para la autodefinición (Salovey 1991; Salovey y Rodin, 1984; Salovey y Rothman, 1991). El estado negativo emocional resultante así como los pensamientos o conductas hacia el otro son expresiones de envidia. Es importante enfatizar que solamente las comparaciones sociales en áreas importantes para la autoestima de la persona provocan envidia (Salovey y Rodin, 1991). La comparación social puede también provocar envidia simplemente incrementando la autopercepción de la propia

privación, y puede promoverla enfatizando el hecho de que el sufrimiento del propio individuo no es compartido por los demás. La discrepancia con las personas que son comparables con nosotros mismos en aspectos relevantes nos demuestra nuestra inferioridad y como resultado experimentamos envidia. Enmarcada en el modelo SEM (Tesser, 1988), se dice que la envidia aparecerá dependiendo de: a) la importancia del área de dominio para uno mismo, b) del grado en el cual la persona evalúa su ejecución en un dominio como menor a la forma en la que lo haría de forma ideal, y c) del grado de autoestima de la persona (Salovey y Rodin, 1991). Respecto al último punto podemos decir que las investigaciones sobre los procesos de comparación social revelan que las comparaciones con otros a menudo determinan la forma en la cual nos autoevaluamos y por lo tanto podemos considerarlos como contribuyentes al proceso de construcción de la autoestima (Brickman y Bulman, 1977; Smith e Insko, 1987; Tesser, 1988). El envidioso debe enfrentarse a una evaluación pobre de sí mismo resultante de la comparación poco halagüeña (Salovey, 1991; Salovey y Rodin, 1984; Silver y Sabini, 1978; Smith, Diener y Garonzik, 1990), de manera gráfica el modelo puede representarse de la siguiente forma:



Figura 3. Modelo de comparación social para la envidia. (Tomado y adaptado de Salovey y Rothman, 1991)

Asociados a esta sensación devaluatoria en el proceso comparativo, están los sentimientos de hostilidad que se sienten hacia el envidiado probablemente como

resultado de la injusticia de la que se hace acreedor el envidiado. Con esto se añade un elemento más a la envidia, el sentimiento de injusticia la cual subyace a la hostilidad antes mencionada (Smith, Parrott, Ozer y Moniz, 1994).

La coexistencia de la injusticia y la hostilidad es un aspecto central en el análisis que Heider (1958) hace acerca de la envidia. Para este autor el que la envidia evidencie la superioridad del envidiado viola la suposición de igualdad de habilidades y condiciones que el envidioso supone debe tener con el envidiado. Teniendo en cuenta estas premisas de la comparación social, las autoevaluaciones y la autoestima, Smith y colaboradores (1994) realizaron una investigación que tenía como objetivo demostrar que las personas que se sienten inferiores en la comparación con otro, experimentarán mayor intensidad en la envidia caracterizada por sentimientos de depresión y hostilidad. Los resultados confirmaron su hipótesis, si los sujetos creen que la superioridad del envidiado es injusta, habrá mayores sentimientos de hostilidad hacia él.

Parrot (1991) propone que hay al menos 6 experiencias emocionales diferentes que pueden experimentarse como parte de la envidia. La primera de ellas es el deseo vehemente de la pertenencia de lo que otra persona tiene, ya sea una cualidad o un objeto, a la vez de la frustración experimentada por no poseerlo. La segunda es inferioridad y las implicaciones que ésta tiene para su autoconcepto y su estatus social. Los sentimientos de inferioridad incluyen angustia, tristeza y ansiedad. Cuando una persona explica la superioridad del otro como resultado de la inequidad, ésta puede ver al individuo envidiado como culpable de esta transgresión y por lo tanto se experimenta un profundo resentimiento, a la tercera experiencia emocional el autor la denomina resentimiento enfocado en el agente (Smith y colaboradores, 1994). La siguiente emoción es el resentimiento global, el cual se refiere al resentimiento por la inequidad de las circunstancias o del destino. La última es la admiración, es decir, la apreciación de las

buenas cualidades de la persona envidiada. Las personas cuya envidia incluye sentimientos de inferioridad y resentimiento global puede admirar al otro cuando cambia su atención hacia sus propias deficiencias, en este sentido la admiración puede hacer que la envidia haga que estos individuos traten de mejorar, usando a la persona envidiada como ejemplo. El autor menciona que la envidia consiste de una o más de las experiencias emocionales antes descritas. Lo que determina cuales de ellas se experimentan es la forma en que la situación es interpretada y los aspectos de la situación en los que el individuo enfoca su atención. Teóricamente en un episodio de envidia se presenta una combinación de estos seis tipos de experiencia, en la práctica, ciertas combinaciones son más comunes que otras. Por ejemplo, el admirar a la persona envidiada es poco común, mientras que el sentirse inferior al envidiado relativamente frecuente. Los hallazgos experimentales sugieren que los determinantes básicos de la cualidad de la envidia son la creencia de que uno ha sido tratado injustamente y la creencia de que la desventaja es culpa nuestra. Cuando percibimos que nuestras cualidades son las responsables de nuestra inferioridad al compararnos con otro, la sensación más común es la inferioridad así como la motivación para mejorar. Cuando nos sentimos injustamente tratados, predominan los sentimientos de angustia y resentimiento.

La envidia así como otras emociones basadas en la comparación social puede ser analizadas bajo la perspectiva sociocultural. En lo que se refiere a la relación entre cultura y envidia, se dice que el surgimiento de esta emoción está en estrecha relación con las normas y valores sociales establecidos en cada sociedad, sin embargo independientemente de las diferencias entre ellas, la envidia aparece en todas las culturas (Foster, 1972) aunque las formas en las que se expresa pueden variar. Desde el punto de vista moral, se dice que existen dos tipos de envidia, una moralmente aceptada ó "envidia

de la buena", y otra moralmente reprochable, la envidia malévol. Esta distinción se remite a los griegos, por ejemplo, para Aristóteles algunas formas de envidia motivan a las personas a superarse, mientras que otras hacen que la gente quite cosas buenas a los otros. En las culturas tradicionales, la envidia se presenta cuando alguno de sus miembros recibe algo que a otro le falta. El miedo experimentado al provocar envidia por el envidiado es tal que inhibe el cambio y el desarrollo del grupo (Foster, 1972). En este contexto sociocultural, se han desarrollado diversos rituales y conjuros protectores contra la envidia. El más frecuente es el llamado mal de ojo (Schoeck, 1969; Stiles, 1987). El mal de ojo trae consigo un sinnúmero de desdichas. En sesenta y siete culturas estudiadas por Roberts (citado en Bush, 1977), los individuos realizaban diversos tipos de ritos con tal de evitar atraer su mirada. Estos y otros mitos tienen el propósito de regular las actividades económicas aceptables para la cultura. En los países en vías de desarrollo funciona como una forma de control social que mantiene el estatus quo e inhibe el desarrollo económico a través de la definición clara de los límites de logro aceptables entre los miembros que los conforman. En estas sociedades, la emoción se desencadena cuando una persona posee objetos o características que difieren de las que normas sociales establecidas referentes a los alimentos, el tamaño de la familia de la persona, o el estado de salud propio, al éxito escolar y/o profesional, etc..., establecen. En estos casos por miedo al rechazo social, los individuos tratan de no desviarse de estas normas. En México los estudios de Díaz-Guerrero (1994) acerca de las premisas socioculturales de los mexicanos, dan cuenta de este fenómeno. El autor, hablando del respeto que tenemos hacia los demás, describe esta actitud en la siguiente premisa sociocultural: *Quiénes deben recibir más o menos respeto y quiénes no en sus papeles o atributos sociales, está predeterminado por creencias tradicionales, mucho más que por los méritos individuales de las personas.* Los otros reciben aprecio y respeto no por sus

merecimientos o por sus logros, sino por sus atributos socialmente determinados. En contraste con la cultura estadounidense en la que la premisa estipula que: *Recibirán respeto aquellas personas que se lo ganen por sus merecimientos y logros, sin importar su edad, sexo, etc., y no lo recibirán quienes no hayan hecho los méritos necesarios.*

Contrariamente a lo antes expuesto, Schoeck (1969) declara que la envidia estimula el progreso socioeconómico en las sociedades occidentales desarrolladas. Motiva a las personas a mejorar sus talentos y habilidades y como consecuencia a ser más productivos (Rorty, 1971). A pesar de esto, la envidia es considerada como una emoción negativa, en términos coloquiales se piensa que es un mal necesario. Las economías occidentales, especialmente la estadounidense, han sido criticadas por ser fuente generadoras de envidia a través del mantenimiento de la economía capitalista (Cohen, 1986; Fairlie, 1978). Por medio de la publicidad y de los medios de comunicación masivos se presentan objetos y atributos sociales o/y físicos deseables en las personas, lo que los convierte en relevantes para el sí mismo, estableciendo así que si alguno otro(a) posee dicho objeto o atributo será superior y por lo tanto merecedor de envidia. A partir de estos datos los autores proponen que las influencias socioculturales sobre los celos y la envidia pueden actuar de dos maneras, construyendo tanto las expectativas como los contextos perceptuales en los cuales es interpretada la conducta social.

También existen variables situacionales que provocan envidia, por ejemplo el carácter o lo que los psicólogos sociales llaman las variables de personalidad, las cuales tienen gran influencia en el surgimiento de esta emoción, a pesar de lo limitado de los datos empíricos obtenidos en esta área de estudio, a continuación presentaremos las evidencias vinculadas con las características de las personas envidiosas.

4.1 Características de las personas envidiosas

Hasta ahora se sabe muy poco acerca de las diferencias individuales en la susceptibilidad para experimentar esta emoción. En 1958 Heider propone algunas de ellas tales como la habilidad para hacer comparaciones sin hacer evaluaciones, la habilidad que tiene el individuo para integrarse en un grupo con características similares a las suyas y la habilidad para evitar las comparaciones múltiples. Solamente si la persona confrontada con la superioridad tiene cierta predisposición para sentirse inferior y resentida, más que inspirada y motivada para mejorar se despertará la envidia.

Salovey y Rodin (1991) tomando como punto de partida la teoría de la comparación social, encontraron que la autoestima global baja se relaciona de manera significativa con la envidia. Posteriormente Smith, Kim y Parrot (1988), al estudiar el traslapamiento semántico entre los celos y la envidia obtienen que el significado de la envidia se asocia directamente, con rasgos de personalidad de los individuos tales como inferioridad, auto-crítica, insatisfacción y autoconocimiento. Esos datos coinciden con los obtenidos por Reidl-Martínez y Guerrero (1998) según los cuales los seis factores encontrados al analizar la deseabilidad social de esta emoción, se vinculan con rasgos de personalidad. El primero de ellos con la negación de características indeseables de las personas envidiosas, el segundo con los estilos de atribución, el tercero con el manejo de la imagen, el cuarto con la autocrítica, el quinto con la complacencia y el último con la vulnerabilidad de la autoestima.

Empleando la técnica de redes semánticas para analizar el significado de la envidia en nuestro país, Reidl-Martínez, Sierra, Domínguez y González (2000) encontraron que de entre los cuatro tipos de palabras definidoras, las segundas hacían referencia a características o rasgos de personalidad de los envidiosos, éstos son: incompetente,

egocéntrico, materialista, ambicioso, superioridad, falso e insensato. Todas ellas características negativas y poco deseables socialmente. Las autoras de este trabajo concluyen que la carencia es mencionada por Spietman (1977) y Sandell (1993) como un factor precipitante o favorecedor de la aparición de la envidia en las personas. Adicionalmente la aparición de la definidora superioridad, que pudiera parecer paradójica, puede explicarse por el hecho de que como señala Alberoni (1992), el envidioso, al tratar de ocultar lo que siente, en virtud de que es inadecuado sentir este tipo de emociones, muestra lo contrario: indiferencia y supuesta superioridad. La definidora de falsedad también está considerada por Alberoni, al verse obligado a mentir, a no dejar ver sus verdaderos sentimientos agresivos. Desde otro punto de vista, se podría decir que la incompetencia implica el no poder algo, lo que podría interpretarse como la existencia de una carencia o falta relativa de habilidades, por ejemplo. Se puede considerar que una persona ambiciosa, también es materialista, y quizá también egocéntrica, rasgos que la muestra investigada asoció al concepto emocional de envidia.

Dada la carencia de conocimientos acerca de los rasgos de personalidad de los envidiosos es necesario hacer más investigación para encontrar los determinantes caracterológicos de la envidia. Teniendo en cuenta que para las emociones objeto del presente estudio es necesario el establecimiento de relaciones interpersonales, en las secciones subsiguientes se presentarán los argumentos teóricos relacionados con la percepción interpersonal, los cuales sustentan la presentación de este trabajo.

V. PERCEPCIÓN INTERPERSONAL

Derivado del estudio de la percepción de los objetos, en 1958 Tagiuri y Petrucci publican el libro *Person perception and interpersonal behavior* con lo cual nace el campo de estudio denominado "percepción interpersonal o percepción de las personas", el cual adquiere identidad propia separándose así de la percepción social. A diferencia de la percepción de los objetos, la percepción interpersonal tiene 4 características propias y distintivas de la primera (Fiske y Taylor, 1991), dichas características son: causalidad, semejanza, interacción dinámica y complejidad. Al hablar de causalidad se dice que en contraste con los objetos, las personas son percibidas como agentes causales de los eventos, en esto se incluye la intención que se tiene cuando se lleva a cabo una acción. Por semejanza se entiende la similitud que percibimos con otras personas, a partir de dichas similitudes hacemos inferencias acerca de los sentimientos de los demás. En lo que toca a la interacción se define como la reciprocidad perceptual entre dos o más personas, es decir, las percepciones que tenemos de una persona influyen en la forma en la que actuamos, esta conducta a su vez puede influir en la respuesta que la persona percibida emite, estableciéndose así un círculo interactivo dinámico. Finalmente acerca de la complejidad de la percepción interpersonal se dice que a diferencia de la percepción de los objetos, los cuales tienen atributos físicos observables, los individuos tenemos muchos atributos que no son observables y que son de vital importancia en la interacción, por lo tanto la percepción es más difícil de comprobar.

Los elementos que conforman el fenómeno de percepción interpersonal son la persona que percibe (perceptor) y la persona a la que se percibe (percibido), al tratarse de un proceso de interacción los miembros integrados a éste se intercambian los papeles

dependiendo de quien es el individuo activo en un momento determinado de la acción en contraposición con el pasivo, para en un momento siguiente cambiar la situación temporal de los componentes del intercambio social. La combinación de reglas de interacción, las personalidades de cada una de los sujetos que están interactuando, así como la situación y el objetivo de sus interacciones afectan, no sólo la percepción de cada persona acerca del otro y de sí mismo, sino también al resultado de la interacción dentro de lo que se incluye la posibilidad de intercambios sociales posteriores. Cada individuo aporta al fenómeno interaccional sus características propias y las conductas emitidas ante la situación en la que están. Dado el resultado de las interacciones, las personas aprenden a identificar señales que posteriormente les ayudarán a predecir el curso que seguirá determinada relación. Entre estas señales se encuentran las expectativas con las cuales se inicia la relación, las expectativas acerca de la forma en que deberán comportarse en determinada situación y ante una persona con ciertas características y por último expectativas sobre la manera en la que el otro(a) responderá a su conducta (Olson, Roese y Zanna, 1996). De esta manera la interacción se convierte en un intercambio de confirmación y/o impugnación de expectativas de las personas involucradas en el proceso. Las consecuencias de las expectativas pueden ser de dos tipos: (a) confirmación perceptual de las expectativas en la mente del que percibe y (b) la confirmación conductual de las expectativas por la conducta que despliega el percibido durante la interacción. En 1992 Kelley propone que la descomposición del este fenómeno social en sus elementos proporciona información certera acerca de la secuencia de conductas que llevan a la confirmación o impugnación de expectativas. Los elementos son los siguientes: (a) creencias del perceptor acerca del percibido; (b) comportamiento del que percibe tomando como ciertas estas creencias; (c) la conducta del percibido se acomoda de tal forma que concuerde con las creencias del que percibe; y (d)

interpretación del que percibe acerca de la conducta del otro como una confirmación a sus creencias. Adicionalmente Olson, et al. (1996) propone que se puede distinguir entre las propiedades y tipos de expectativas. Dentro de las propiedades de las expectativas se incluyen certeza, accesibilidad, claridad e importancia. El acrecentamiento de estas propiedades en la interacción, conduce a la confirmación de las expectativas del receptor. En lo que se refiere al tipo de expectativas, a pesar de que Olson, et al. (1996) no las definen, Snyder y Stukas (1999) proponen que las expectativas pueden ser: positivas o negativas, de moralidad o habilidad, situacionales o disposicionales.

Otro factor importante que se relaciona con las expectativas es aquel que se refiere a su origen. Snyder y Stukas (1999) exponen que éstas pueden tener diversos orígenes y más aún que pueden darse como resultado, no solamente de una fuente, sino de la combinación de varias de ellas. En primera instancia se dice que provienen de las experiencias pasadas con el percibido o con terceras personas cercanas a él. Otras pueden darse como generalizaciones basadas en las características (raza, género y atractivo físico, entre otras) asociadas al grupo de pertenencia del percibido (Chen y Bargh, 1997; Skrypnek y Snyder, 1982; Snyder, Tanke y Berscheid, 1977). Estas expectativas a menudo involucran estereotipos acerca de la personalidad de los individuos que pertenecen a determinado grupo.

Por último recientemente algunos estudios han demostrado que la propia personalidad del que percibe puede estar relacionada con las expectativas que se tienen acerca de otras personas. Por ejemplo los individuos que temen al rechazo probablemente esperaran que sus parejas los rechacen (Downey y Feldman, 1996; Downey, Freitas, Michaelis y Khouri, 1998; Murray, Holmes y Griffin, 1996; Murray y Holmes, 1997). Dentro de las variables personales que se han propuesto funcionan como filtros de las expectativas están el género (Deaux y Major, 1987), la seguridad en uno mismo (Sedikides y Skowronski, 1993)

y las que debido al objetivo de este trabajo tienen vital importancia, las ilusiones de la persona acerca de sí mismo, del otro y de la relación misma (Taylor y Brown, 1988).

Dentro de todo este proceso cognoscitivo una parte relevante de dicha tarea perceptual consiste en la combinación de diferentes tipos de información de tal forma que se reduzcan las inconsistencias (Schul y Bernstein, 1988), entre lo que pensamos, sentimos y hacemos al igual que respecto a lo que piensa, siente y hace el otro. Especial relevancia para este trabajo tiene el significado emotivo del estímulo que se percibe. En general se dice que la emoción experimentada en la interacción depende del poder que tenga para proporcionarnos consecuencias positivas o negativas. En este sentido se han descrito dos fenómenos contrapuestos en relación con el significado emotivo de los estímulos. La defensa perceptiva es el primero de ellos, ésta consiste en un alto umbral de reconocimiento que tiene algunos estímulos amenazantes, así las fallas se convierten en virtudes o se niegan, especialmente cuando la persona percibida mantiene una relación interpersonal cercana con el preceptor. A este fenómeno se le conoce como ilusión perceptual, a continuación se presentarán los argumentos teóricos propuestos acerca del papel que juegan estas ilusiones en la salud y bienestar mental de los individuos.

5.1 Ilusiones perceptuales

La mayoría de los postulados teóricos acerca de la personalidad sana han tenido como origen el estudio de la conducta anormal de pacientes psiquiátricos. Dentro de estas teorías clínicas (Allport, 1943; Erikson, 1950; Menninger, 1930; y Fromm, 1955) se plantea que el contacto estrecho con la realidad es una característica importante de la salud mental. Por su parte, en los albores de los estudios sobre los procesos cognoscitivos sociales la postura de los teóricos fue similar a la de los psicólogos clínicos. De acuerdo con ellos, la persona recolecta datos de la forma más fiel posible a la realidad, los combina siguiendo su propia lógica y obtiene conclusiones a partir de las cuales actúa (Fischhoff, 1976; Fiske y Taylor, 1984; Nisbett y Ross, 1980). A medida que la investigación en esta área comenzó a crecer, los datos indicaban que el procesamiento de la información está lleno de datos incompletos, errores y sesgos (Fiske y Taylor, 1984; Nisbett y Ross, 1980). Particularmente las expectativas previas y las interpretaciones favorables para uno mismo son factores importantes en la formación y emisión de juicios sociales (Fiske y Taylor, 1984). La información recopilada a través de los estudios de percepción social, especialmente en el área de las relaciones interpersonales, comenzó a modificar el concepto de salud mental. Los primeros términos que se cambiaron fueron los de error y sesgo por el de ilusión, un concepto más amplio. Funder (1987) habla de que los vocablos de error y sesgo implican distorsiones a corto plazo, mientras que la ilusión es un patrón de errores, sesgos o ambos que toman una dirección y forma particular, caracterizado por su duración, contundencia y sistematización. Stein (1982) define a la ilusión como:

Una percepción que representa lo que es percibido de manera diferente a la forma en la que se presenta en la realidad. Una ilusión es una imagen o concepción mental

falsa, la cual puede ser una interpretación distorsionada de la apariencia real o puede ser algo imaginado, ésta puede ser placentera, inofensiva y útil (Stein, 1982, p.662). En lo que toca a la taxonomía utilizada para las ilusiones, a pesar de que hay contradicciones en ella, se propone que existen tres tipos de éstas: a) las que se relacionan con la visión positiva no realista de uno mismo, b) las percepciones exageradas acerca del control personal y c) el optimismo poco realista. A continuación describiremos brevemente cada uno de ellos.

a.) Ilusión autopercepción positiva no realista.

En la revisión de literatura publicada alrededor de la visión positiva no realista de uno mismo, Greenwald (1980) evidencia que la mayoría de ésta indica que gran parte de los individuos poseen una visión muy positiva acerca de sí mismos. La información positiva acerca de su personalidad, de los logros obtenidos es eficientemente procesada y fácilmente recordada, mientras que la información negativa acerca de uno mismo al igual que los fracasos son poco procesados y difícilmente se recuerdan (Kuiper y Derry, 1982; Kuiper y MacDonald, 1982; Kuiper, Olinger, MacDonald y Shaw, 1985; Silverman, 1964). Los estudios sobre atribución indican que los sujetos se atribuyen a sí mismos los éxitos, pero no los fracasos (Bradley, 1978; Midler y Ross, 1975; Ross y Fletcher, 1985; Zuckerman, 1979). Taylor y Brown (1988) concluyen que lejos de un equilibrio entre lo positivo y lo negativo, la percepción de sí mismos inclina hacia lo positivo. Adicionalmente, esta tendencia positiva tamiza la percepción que se tiene de los demás.

A la luz de la hipótesis de comparación social, esto significa que la evaluación tenderá siempre a ser positiva para sí mismo, pues la gente le da menos crédito a sus pares cuando obtienen un logro, y los culpa más por sus errores cuando se equivocan en comparación con los juicios que emite sobre sí mismo en estas mismas circunstancias

(Forsyth y Schlenker, 1977; Green y Gross, 1979; Mirels, 1980; Schlenker y Miller, 1977; Taylor y Koivumaki, 1976). Esta tendencia a percibirse mejor que los demás es diferente cuando los que son evaluados mantienen una relación cercana afectiva con el que percibe, por ejemplo se percibe a las personas cercanas como mejores que los demás (Brown, 1986).

A favor de la postura antes presentada están los resultados de las investigaciones, según los cuales los individuos con baja autoestima o medianamente deprimidos, se perciben de forma más equilibrada (Coyne y Gollieb, 1983; Ruehlman, West y Pasahow, 1985; Watson y Clark, 1984), recuerdan con la misma frecuencia los eventos positivos y negativos (Kuiper y Derry, 1982; Kuiper y MacDonald, 1982), muestran mayor imparcialidad en sus atribuciones de responsabilidad acerca de los resultados de su conducta (Campbell y Fairey, 1985; Kuiper, 1978; Rizley, 1978), muestran mayor congruencia entre su autoevaluación y la de los otros (Brown, 1986) y sus evaluaciones coinciden en mayor grado con los observadores externos (Lewinsohn, Mischel, Chaplin y Barton, 1980). Parece ser que las personas que experimentan mayores niveles de ansiedad procesan más objetiva y realísticamente la información.

b.) Ilusiones de control.

La segunda área en la cual los sujetos parecen tener percepciones poco realistas es la relacionada con las creencias acerca del control que pueden ejercer sobre el medio ambiente. Diferentes aproximaciones teóricas, incluyendo la psicología social (Heider, 1958), los teóricos del aprendizaje (Bandura, 1977; deCharms, 1968) y autores psicoanalíticos (Fenichel, 1945; Hendrick, 1942) entre otras, afirman que la sensación de control personal es un componente importante del autoconcepto y la autoestima.

En una serie de estudios acerca de este tipo de ilusiones, Langer y Roth (1975) encontraron que las personas actúan como si tuvieran el control de la situación aún en ambientes en los cuales lo que sucede se debe al azar. Cuando se introducen a la situación experimental las variables de habilidades, competición, elección, familiaridad y compromiso, los individuos se comportan como si la situación estuviera determinada por cualesquiera de las variables antes mencionadas (Goffman, 1967). Es decir, una persona puede creer que el resultado será diferente al lanzar un dado cuando él(ella) mismo(a) lo hace en lugar de que otra persona lo haga por él o ella (Fleming y Darley, 1986; Langer, 1975). Por otro lado investigaciones en las que se emplea la estimación de la covariación entre dos eventos, indican que los sujetos sobrevalúan su grado de control en ambientes determinados por la casualidad (Crocker, 1982).

En contraste con este tipo de personas los individuos medianamente deprimidos parecen ser menos vulnerables a esta ilusión de control (Abramson y Alloy, 1981; Golin, Terrell y Johnson, 1977; Golin, Terrell, Weitz y Drost, 1979), pues evalúan de forma más adecuada su grado de control personal sobre una situación. (Alloy, Abramson, y Viscusi, 1981; Shrauger y Terbovic, 1976). En conclusión podríamos decir que las percepciones realistas de control parecen ser una característica de los individuos que están en un estado afectivo deprimido.

c.) Optimismo no realista

Este último tipo de ilusión se relaciona con el futuro. Los estudios sugieren que la mayoría de las personas cree que el presente es mejor que el pasado y que el futuro será aún mejor (Brickman, Coates y Janoff-Bulman, 1978; Free y Cantril, 1968; Markus y Nurius, 1986). Sin embargo estos estudios no dan cuenta de que el optimismo percibido sea poco realista. Los datos que sugieren la relación entre distorsión perceptual y

temporalidad provienen de investigaciones en las cuales se comparan los juicios que hacen las personas acerca de sí mismos y de los demás, éstas indican que a pesar de que el optimismo acerca del futuro se hace extensivo a los demás, es más evidente cuando la predicción es sobre sí mismo. Cuando se les pregunta a las personas acerca de la posibilidad de que se presenten en su futuro acontecimientos positivos consideran que dicha posibilidad es mayor que para cualquier otro individuo (Weinstein, 1980). Contrariamente al preguntarles sobre la aparición de eventos negativos en su futuro (accidentes automovilísticos, ser víctima de un crimen, dificultades para obtener trabajo, enfermedades, etc...), la mayoría de la gente cree que la posibilidad de que esto suceda es menor que la que tienen los demás (Perloff, y Fetzer, 1986; Robertson, 1977; Weinstein, 1980). Este optimismo extremo parece ser ilusorio.

Otros datos que confirman la visión optimista no realista del futuro, son los que se han obtenido en trabajos en los cuales se les pide a las personas que ejecuten diferentes tipos de tareas. La predicción de los sujetos acerca del resultado de su conducta corresponde a lo que les gustaría que pasara o a lo que es socialmente deseable más que a lo que es objetivamente probable que acontezca (Cantril, 1938; Lund, 1975; McGuire, 1960; Pruitt y Hoge, 1965; Sherman, 1980). En comparación con la extremadamente positiva visión sobre el futuro mostrada por los individuos normales, la gente medianamente deprimida así como aquellas con baja autoestima parecen percibir de forma más equilibrada las circunstancias futuras (Ruehlman, West y Pasahow, 1985).

Para terminar diremos que existen otras dos fuentes que dan cuenta de que la exactitud y certeza de que el autoconocimiento no siempre se relaciona positivamente con el bienestar psicológico. Los estudios acerca de los correlatos de la autoconciencia muestran que las personas que obtienen altos puntajes en la escala de autoconciencia (Fenigstein, Scheier y Buss, 1975) poseen un autoconocimiento más exacto y detallado

que aquellos con calificaciones menores en la misma prueba (Franzoi, 1983; Turner, 1978). Sin embargo investigaciones posteriores mostraron que la autoconciencia se relaciona positivamente con la depresión (Ingram y Smith, 1984; Smith y Greenberg, 1981; Smith, Ingram y Roth, 1985). A pesar de que se trata solamente de una relación y no de causalidad, parece ser que bajo ciertas circunstancias el centrar la atención sobre uno mismo puede promover estados emocionales negativos (Duval y Wicklund, 1972). Adicionalmente la autodecepción se correlaciona inversamente con la depresión (Roth e Ingram, 1985; Sackeim, 1983).

Ahora toca la discusión a la forma en la que estas ilusiones contribuyen al bienestar mental. Ésta está estrechamente relacionada con los conceptos que hasta el momento se tienen acerca de la salud mental. Uno de los factores que frecuentemente está asociado a ella es la habilidad de un individuo para ser feliz (Menninger, 1930; Diener, 1984; Jahoda, 1958) así como su habilidad para cuidarse a sí mismo y a otras personas. Si hablamos de la habilidad para ser feliz, diversos estudios al comparar las percepciones de los individuos felices con aquellos que no lo están se obtiene que los primeros tienen mejor opinión acerca de sí mismos (Beck, 1967; Kuiper y Derry, 1982; Kuiper y MacDonald, 1982; Kuiper et al., 1985; Lewinsohn, et al., 1980; Shrauger y Terbovic, 1976), que las atribuciones que hacen son personales (Kuiper, 1978; Rizley, 1978), que muestran creencias exageradas acerca de su habilidad de control sobre lo que sucede a su alrededor (Abramson y Alloy, 1981; Golin, 1977; Golin, et al., 1979), y que son menos realistas acerca de su optimismo (Alloy y Ahrens, 1987). A pesar de ello, todas estas evidencias son solamente correlacionales y no causales.

Adicionalmente los estados afectivos positivos se relacionan con la alta probabilidad de que se brinde ayuda a los demás (Batson, Coke, Chard, Smith y Taliaferro, 1979; Cialdini, Kenrick y Baumann, 1982; Moore, Underwood y Rosenhan, 1973), con el iniciar

conversaciones con otro(s) (Batson et al., 1979; Isen, 1970), experimentar atracción por otra persona y emitir juicios positivos de la gente (Gouaux, 1971; Veitch y Griffitt, 1976). En resumen se puede decir que las ilusiones promueven la conducta social positiva de las personas.

Es importante dejar claro que la integración de los dos puntos de vista sobre la salud mental puede explicar de mejor manera el bienestar emocional de las personas. Desde esta perspectiva se hace evidente la necesidad de entender aquellas circunstancias bajo las cuales las ilusiones positivas acerca de uno mismo y del mundo son útiles y benéficas para los individuos. Las evidencias experimentales obtenidas en situaciones negativas revelan que las ilusiones positivas son más evidentes en circunstancias en las cuales el yo se ve amenazado (Greenwald, 1981). La relevancia de la situación también influye en la prevalencia de estas ilusiones. Encontró que las ilusiones gratificantes del yo son más evidentes a medida que la importancia que la situación tiene para una persona se incrementa. Parece ser entonces que el origen de las ilusiones positivas acerca de uno mismo, del control y del futuro son especialmente aparentes y adaptativas bajo circunstancias adversas, es decir, en situaciones que se espera produzcan depresión y falta de motivación. Bajo estas condiciones, las creencias sobre la capacidad que se tiene para ser competente y eficaz, así como la visión positiva del futuro son especialmente importantes cuando una persona se enfrenta a situaciones desagradables en las que su autoestima se ve disminuida y el futuro parece ensombrecedor. Debe existir entonces un punto medio en el que coexistan las ilusiones perceptuales antes descritas, pero al mismo tiempo la persona tenga la capacidad de experimentar situaciones que le permitan aprender la forma y los estilos de afrontamiento que deberá utilizar, especialmente bajo condiciones difíciles para ella. Taylor y Brown (1988) proponen que existen una serie de filtros sociales y cognoscitivos que hacen que

la información positiva sea desproporcionada, mientras que la información negativa que escapa a estos filtros sea representada de la forma menos amenazante posible. A continuación se describen brevemente cada uno de ellos.

1. Construcciones sociales de la retroalimentación social.

Las normas sociales y las estrategias de control social protegen a los individuos de la realidad que pueden hacerle daño. Por ejemplo cuando una persona sabe que el otro estará en desacuerdo con él(ella), moderará sus opiniones haciéndolas concordar con lo que percibe son las actitudes del otro. Si una persona tiene creencias negativas acerca de otra, es muy probable que abandone la interacción con esa persona, más que comportarse de forma negativa con ella, dándole retroalimentación negativa (Darley y Fazio, 1980).

Las relaciones sociales con amigos y personas cercanas facilitan la formación de impresiones positivas acerca de uno mismo. En general los individuos escogen amigos y pareja(s) parecidos a ellos físicamente, con habilidades y logros similares, así como actitudes parecidas a las adoptan para sí (Eckland, 1968; Hill, Rubin y Peplau, 1976; Richardson, 1939; Spuhler, 1968; Swann, 1984). Las personas establecen relaciones con aquellos(as) que los perciben de forma semejante a la que ellos se perciben (Secord y Backman, 1965; Swann, 1983) y tienden a sentirse infelices en relaciones en las cuales no son percibidos como ellos esperan ser vistos (Laing, Phillipson y Lee, 1966). Mas recientemente Tesser y colaboradores (1980, 1983 y 1984) han sugerido que las personas seleccionan como amigos a individuos cuyas habilidades en dominios relevantes para el self son inferiores a ellas, pero a sujetos con habilidades iguales o superiores en dominios poco relevantes para el self.

2. *Sesgos en la codificación, interpretación y recuperación de la información.*

Generalmente la gente selecciona, interpreta y recuerda la información de tal forma que encaje dentro de las creencias o teorías que ha formulado previamente (Fiske y Taylor, 1984; Greenwald, 1980; Taylor y Crocker, 1981). Consecuentemente si sus creencias son positivas, el sesgo cognoscitivo preservará las ilusiones positivas. Es posible que la parte de la información contradictoria nunca llegué al sistema cognoscitivo. Las teorías preexistentes del individuo harán que la información nueva sea considerada como relevante o irrelevante según sea el caso (Howard y Rothbart, 1980; Rothbart, Evans y Fulero, 1979; Fiske y Taylor, 1984; Nisbett y Ross, 1980). Por su parte la información ambigua tiende a interpretarse como consistente con las creencias pre-existentes (Taylor y Crocker, 1981). Al hacer una revisión de la literatura acerca de la relación entre la autopercepción y las evaluaciones que de uno hacen las personas significativas en nuestra vida, Shrauger y Schoeneman (1979) encontraron relativamente pocas evidencias de que las autoevaluaciones están influenciadas por las evaluaciones de los otros cercanos, no obstante parece ser que los juicios que sobre sí mismas hacen las personas y la percepción que tienen de las personas significativas están relacionadas. Aquellos que tienen una buena opinión de sí mismos piensan que los demás los perciben de la misma manera (Schafer y Keith, 1985). En lo que se refiere a los procesos mnémicos, se sabe que tendemos a recordar mejor la información que coincide con las concepciones previas que poseemos acerca de nosotros mismos, que la información opuesta a ellas (Shrauger, 1982; Silverman, 1964; Suinn, Osborne y Page, 1962; Swann, 1984).

3. Abatimiento cognoscitivo.

Cuando las circunstancias en las que se encuentra una persona le presentan información negativa o contradictoria, las creencias de la misma pueden cambiar radicalmente para luego regresar a su estado original cuando esta situación se modifica y deja de ser amenazante (Walster y Berscheid, 1968). A este fenómeno se le denomina abatimiento cognoscitivo y su función es la de absorber la retroalimentación ambiental negativa.

4. Reconocimiento de las áreas de incompetencia.

Cuando la retroalimentación negativa es recurrente y elude los filtros sociales y cognoscitivos descritos en las secciones anteriores, el individuo debe desarrollar respuestas efectivas para afrontar este tipo de información discordante, tratando de eliminar al máximo cualquier efecto sobre la concepción positiva de sí mismo y del mundo a su alrededor. Debido a la falta de datos empíricos para explicar la forma en la que se desarrollan estas áreas de incompetencia, se ha recurrido a diferentes teorías psicológicas para dar cuenta de su origen. Para los teóricos del aprendizaje, el castigo es una forma de disminuir la realización de una conducta en un área de competencia determinada (Hilgard y Bower, 1966). La indefensión aprendida, según la cual los esfuerzos que hace una persona para controlar la situación son infructuosos, produce déficits afectivos, cognoscitivos y motivacionales tanto en la situación original en la que se produce como en circunstancias similares a ésta (Seligman, 1975). Ambas conducen al individuo a percatarse de las carencias que tiene en un área específica de su persona. Los mecanismos compensatorios que se echan a andar están relacionados con el abandono de la situación ó la delegación de la tarea a otro sujeto, a esta conducta Langer y Benevento (1978) la denominaron dependencia autoinducida. La evasión del área de

incompetencia, permite que la autoestima, la motivación y la ejecución permanezcan intactas (Frankel y Snyder, 1978; Rothbaum, Weisz y Snyder, 1982).

5. Autoesquemas negativos.

Un autoesquema es una estructura de conocimientos en la que se integra toda la información sobre el yo en un dominio particular y facilita el procesamiento de la información sobre sí mismo en dicho dominio (Taylor y Brown, 1988). Los autoesquemas negativos capacitan a las personas para identificar sus debilidades sin permitir que éstas afecten su identidad (Wurf y Markus, 1983). En aquellas condiciones en las que la retroalimentación negativa no puede evitarse, debe ser aislada del resto del autoconcepto y manejarse de tal forma que proporcione métodos efectivos para afrontarla o evitarla, cuando esto sea posible, situaciones en las que aparece información discordante (Taylor y Brown, 1988).

Para concluir diremos que la persona mentalmente saludable es capaz de distorsionar la realidad de tal forma que esta distorsión incrementa su autoestima, mantiene sus creencias acerca de su eficacia y promueve una visión optimista acerca de su futuro. Taylor y Brown (1988) proponen que la capacidad para desarrollar y mantener ilusiones positivas debe ser vista como una fuente valiosa de crecimiento y desarrollo, más que un procesamiento defectuoso del sistema cognoscitivo-afectivo que debe ser corregido. De especial interés para este trabajo es la aplicación de este modelo a una de las relaciones interpersonales más significativas y cercanas para los seres humanos, la relación de pareja. A continuación presentamos el modelo de ilusiones positivas en las relaciones románticas.

5.2 Modelo de las ilusiones positivas en las relaciones románticas

Una de las características que se asocia al inicio de una relación romántica es la distorsión perceptual de los miembros de la pareja que la integran, para ver en el otro solamente lo mejor y cancelar todo aquello que no cabe dentro del marco perceptual de lo que se califica como deseable o de buena calidad para los individuos. Se puede decir entonces que las personas pueden necesitar construir imágenes idealizadas de su pareja para sostener sus sentimientos de confianza y compromiso ante los eventos (realidades) desilusionantes (Murray y Holmes, 1993, 1994; Murray, Holmes y Griffin, en prensa). Como consecuencia de esta postura, los investigadores dirigen su atención al proceso de construcción específico que permite ver a los miembros de la pareja, las virtudes y los defectos del otro, de la mejor manera posible. Dicho de otra forma, bajo la perspectiva más positiva. En este sentido, se piensa que explorando la estructura cognoscitiva de la representación que tienen los individuos de sus parejas se puede entender la forma en la que son capaces de proporcionar en mayor o en menor grado a su pareja, la confianza necesaria para enfrentar los riesgos continuos planteados por la interdependencia.

Diversos autores describen la dialéctica de la esperanza y la duda en los siguientes términos: al inicio de las relaciones románticas, los miembros de la pareja se enajenan en las virtudes del otro, lo cual alimenta sus esperanzas de formar una relación exitosa (Holmes y Boon, 1990; Weiss, 1980). La auto-representación, interacción mutua restringida, el terreno de dominio positivo y el deseo de no percibir lo negativo, son características que probablemente fortalecen la percepción de que esa persona es realmente la persona "adecuada" (Brehm, 1988; Brickman, 1987). Los modelos que los miembros de la pareja tienen sobre las relaciones ideales pueden ayudarlos a "llenar vacíos" en su limitado conocimiento acerca de sus parejas, un proceso de satisfacción del

deseo en donde las realidades se convierten en reflexiones y/o proyecciones de los deseos. De esta forma la proyección de los deseos y fantasías sobre las limitadas evidencias reales, crean percepciones que reflejan los deseos de ambos miembros de la pareja. Así, el atractivo de las virtudes aparentes de la pareja pueden llevar a establecer una relación de pareja en la cual se crean sentimientos de confianza y esperanza que ocultan la falta de experiencias representativas de la realidad (Brickman, 1987). A medida que la interdependencia aumenta, los individuos comienzan a interactuar más ampliamente en territorios de dominio más conflictivo y el potencial de comportamiento negativo entre los miembros de la pareja se incrementa (Braiker y Kelley, 1979; Levinger, 1983). Conforme el tiempo pasa, las conductas negativas de los miembros de la pareja que en algún momento fueron percibidas como normales se convierten en patrones consistentes que comienzan a convertirse en atributos situacionales (Kelley, 1972). Aun en el matrimonio, los miembros de la pareja son capaces de descubrir nuevas fuentes de conflicto en su relación a medida que aparecen nuevas demandas dependiendo de la etapa de la relación en la que se encuentren (Díaz-Loving y colaboradores, 1996; Hackel y Ruble, 1992). De hecho, el potencial negativo y los conflictos pueden ser mayores debido a la fuerza y la diversidad de los vínculos entre los esposos. El descubrimiento de tales realidades puede amenazar los sentimientos de confianza originados en la posibilidad de que la pareja realmente no sea la persona adecuada después de todo. Frente a esta "trampa romántica", los individuos pueden necesitar alcanzar algún tipo de solución cognoscitiva entre sus esperanzas y sus dudas para justificar el continuar con el compromiso (Abelson, 1959; Epstein, 1982; Festinger, 1957). En este punto sería oportuno subrayar el hecho de que los celos podrían funcionar como un mecanismo que mantiene una relación poco funcional. Se puede plantear entonces que la realidad de la pareja se fundamenta en la realidad subjetiva que cada uno de los miembros tiene acerca

de sí mismo, de la pareja y de la relación misma. La representación conceptual esquemática de estas realidades subjetivas propuesta por Murray y Holmes (1996) queda como sigue:

Percepción del individuo = ilusión acerca de la pareja + realidad de la pareja

Los constructivistas sociales admiten que la "realidad" incluye y estructura la interpretación individual del mundo social. Por lo tanto las representaciones del individuo reflejan, al menos parcialmente, la naturaleza de su pareja en la que se incluyen sus virtudes y sus fallas. El componente ilusorio se refiere a las cualidades que el individuo ve en su pareja y que su pareja no ve en ella misma. Esta ilusión se compone a su vez por la autopercepción individual que la persona construye acerca de sí misma. En este sentido diversos autores postulan que los individuos se ven a sí mismos de forma más positiva e idealizada de lo que en realidad sus atributos garantizan (Alicke, 1985; Brown, 1986; Greenwald, 1980; Taylor y Brown, 1988). Pero dado que las autopercepciones están teñidas por las ilusiones positivas, las autopercepciones individuales proveerían de un punto de vista conservador para indexar la naturaleza idealizada de las percepciones de su pareja. En 1996 Murray y Holmes proponen que se puede obtener un índice de la construcción de la ilusión. Este índice es el resultado de la realidad de la pareja menos la percepción del individuo.

Índice de construcción = realidad de la pareja – percepción del individuo

Para no confundir estas percepciones se puede utilizar un análisis lineal de patrones de vía que moldea la unicidad o los efectos independientes de las percepciones de los individuos y la realidad de la pareja (Cohen y Cohen, 1983). En otras palabras, las ilusiones de los individuos son iguales a las percepciones únicas o idiosincráticas de sus parejas menos esencialmente lo que ellos ven en sus parejas y que sus parejas no ven sí mismos (Murray y colab., en prensa).

*Ilusión del individuo = percepciones idiosincráticas – percepción de los que la pareja no ve en ella
misma*

A partir de las percepciones individuales se construyen los llamados autoesquemas y los esquemas relacionales que estructuran las percepciones de tal manera que se proyectan en el otro u otros, los propios deseos (Markus y Zajonc, 1985). En términos de autoesquemas, los miembros de la pareja proyectan sus cualidades positivas en el otro, incluyéndolo en su propia ilusión positiva (Aron, Tudor y Melson, 1991; Taylor y Brown, 1988). Estos ideales refuerzan la seguridad de los individuos en la relación, y de ésta manera se establece el compromiso. Para ilustrar la forma en la que estas interacciones perceptuales constituyen la realidad de una relación de pareja, Murray y Holmes (1996) proponen el "Modelo de ilusiones positivas", que esquemáticamente se representa en la figura 3.

Cada una de las vías representadas en el modelo indica una forma de construcción, es decir, indican como es que los ideales estructuran la naturaleza de las impresiones personales. Utilizando este modelo, los autores llevaron a cabo un estudio con parejas de novios y parejas casadas a las cuales se les pidió que se autoevaluaran, evaluaran a sus parejas, a su pareja ideal y a la pareja típica en diferentes atributos interpersonales. Los resultados mostraron que las impresiones que tiene un miembro de la pareja del otro, reflejan una mezcla de "ilusión y realidad". Los atributos de las parejas ideales de ambos grupos estaban relacionados con sus autopercepciones, con los atributos reales y con los atributos autopercebidos de sus parejas. Los resultados pueden representarse de la siguiente forma:

Auto-evaluación positiva = más expectativas positivas de la pareja ideal

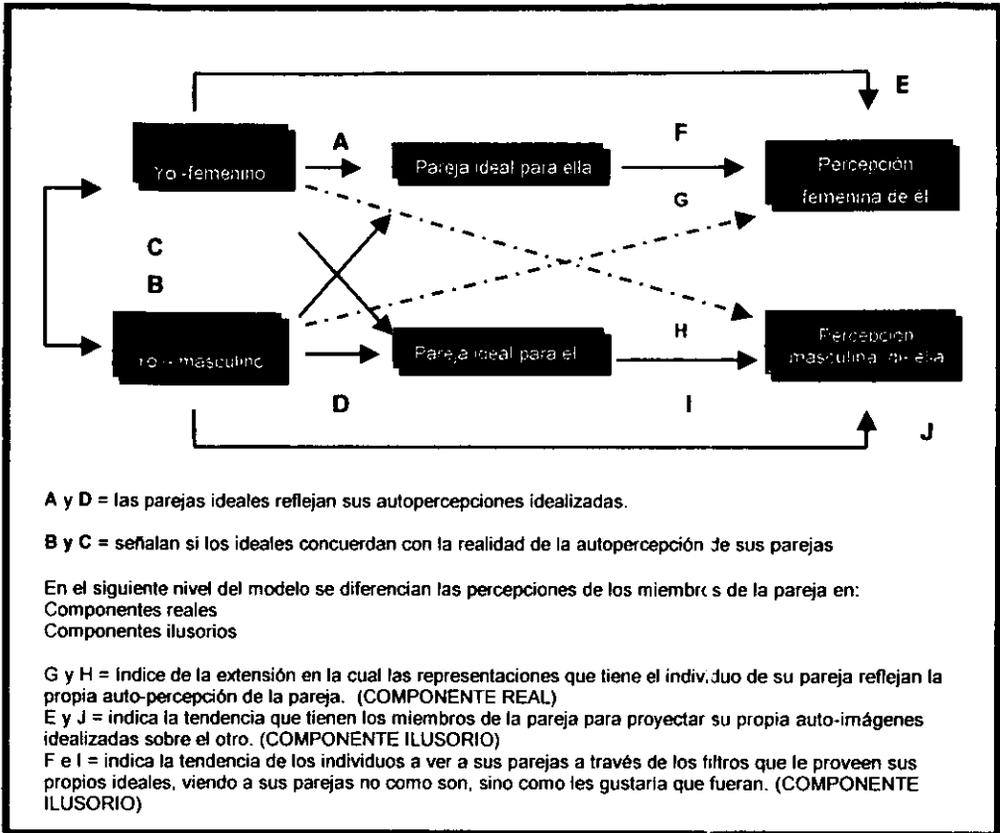


Figura 3. Representación esquemática del modelo de ilusiones positivas en las relaciones románticas. Tomado de Murray y Holmes (1996)

Los investigadores encontraron que en las vías ilusorias, tanto los novios como los matrimonios proyectan sus ideales sobre las parejas, viéndolos a través de un filtro. Los individuos que tienen ideales y expectativas altas, se forman impresiones más idealizadas de la pareja. En las parejas de novios, los individuos que se ven a sí mismos de manera

positiva proyectan ésta imagen sobre su pareja, esto sucede de igual forma con las características negativas (E y J). Sus autopercepciones estructuran las impresiones que tienen de sus parejas, tanto directa como indirectamente a través de la proyección de sus ideales (F e I). Por otro lado en los matrimonios las autopercepciones de sus miembros no tienen efecto directo sobre y significativo en las impresiones del otro. La función de la idealización es mediar la unión entre las autopercepciones y las impresiones de las parejas.

En un análisis de varianza hecho a posteriori de los datos, los resultados indicaron que tanto las parejas de novios como los matrimonios evaluaron a su pareja más positivamente en comparación con la autoevaluación que hacen las parejas de ellas mismas. Adicionalmente la descripción que los individuos hacen de su pareja actual fue más positiva cuando se comparó con la descripción que los individuos hacen una pareja típica. Después del análisis los autores concluyeron que los individuos casados parecen ser tan susceptibles al "engaño", de ver lo que quieren en sus parejas, como lo son los integrantes de una pareja de novios. Esto contradice la descripción tradicional que se hace al decir que la idealización solamente se presenta en el noviazgo (Brehm, 1988).

En otro estudio estos mismos autores (Murray y Holmes, 1997) plantean que las ilusiones de los individuos deberían predecir el nivel de satisfacción, más allá de la influencia de la realidad autopercebida de la pareja. La hipótesis de los autores suponía que a más ilusiones positivas, mayor idealización en la construcción y por lo tanto mayor satisfacción en la relación, por el contrario, a mayor percepción real (realismo) o menor percepción idealizada menor satisfacción en la relación de pareja. La conclusión a la que llegaron los investigadores es que la realidad idealizada construida por los miembros de la pareja parece ser crítica para la satisfacción tanto de las parejas de novios como en los matrimonios. Esto concuerda con la postura de los teóricos que plantean que el idealismo

ESTA TESIS NO SALE
DE LA BIBLIOTECA

y el optimismo son críticos para la salud mental. (Greenwald, 1980; Janoff-Bulman, 1979; Taylor y Brown, 1988; Weinstein, 1980).

Por otro lado, Taylor y Brown (1988) definen a las ilusiones positivas como autopercepciones idealizadas, es decir, percepciones exageradas de control y optimismo no real que parecen funcionar como catalizadores que protegen la autoestima de los individuos al enfrentar alguna amenaza contenida en la información negativa acerca de sí mismo. En este sentido podríamos decir que la felicidad y la satisfacción dependen no solamente de la aceptación de las personas de una realidad cruel, sino de su habilidad para verse a sí mismos y al mundo de la mejor manera posible. Los individuos protegen sus convicciones o ilusiones positivas entretejiendo historias convincentes que tamizan las fallas potenciales o las imperfecciones de su pareja a la mejor luz posible. Paradójicamente, la negatividad puede moldear la construcción de historias idealizantes de las parejas, motivándolos a minimizar las faltas de éstas y por otro lado embelesando sus virtudes (Murray y Holmes, 1993). En este sentido Murray y Holmes (1996) creen que la integración de los aspectos negativos a las propias historias da como resultado las percepciones idealizadas que desvanecen las dudas y fortalecen la confianza en la pareja. Para explicar la forma en que se da este proceso estos mismos autores proponen tres mecanismos que son: la negatividad y clasificación de la situación, la acomodación y finalmente la conversión de las fallas en virtudes; estos tres hacen que la percepción de la realidad cruel se convierta en dulce enamoramiento, las representaciones positivas de las pareja pueden prosperar, no a pesar de sus cualidades negativas, sino precisamente a causa de ellas (Brickman, 1987). Mucho se ha dicho y escrito acerca de que los miembros de la pareja se comprometen más en la relación cuando ambos miembros confirman sus autopercepciones, a pesar de que estas involucren la confirmación de un autoconcepto negativo, sin embargo Murray y Holmes (1996) no encontraron evidencias que indiquen

que los individuos fueran más felices en sus relaciones cuando sus parejas entienden sus imperfecciones. Más aún parece que la pareja es más feliz cuando hay idealización mutua.

Concluyendo se puede decir, que las parejas están más satisfechas en su relación cuando ambos ven las cualidades positivas en el otro que no ven en ellos mismos. Esto a su vez disminuye la posibilidad de que se presente el conflicto (Rusbult, et. al., 1991), a mayor idealización en la construcción mayor satisfacción en la relación. Por otro lado, irónicamente, las ilusiones que aseguran la felicidad sirven en otra situación para enfatizar la manera en la que el otro traiciona nuestras esperanzas. Sin embargo, parece que esto depende del contenido de las historias que los individuos crean ante un evento negativo. Las estrategias que usan para rechazar la duda pueden crear narrativas cuyo contenido puede probablemente infundirles confianza con el paso del tiempo. Las ilusiones pueden convertirse en fuente de bienestar y plenitud, de tal manera que previenen que las fricciones que se presentan en la vida cotidiana se conviertan en un enfrentamiento significativo. Las investigaciones sugieren que las emociones positivas pueden amenazar con desvanecerse si la conducta negativa es recurrente y excede la capacidad de los individuos para asimilarla y convertirlas en historias positivas. Una vez que se altera el equilibrio, la confianza se corroe y los individuos comienzan a preguntarse si su pareja es la persona adecuada para ella o él (Holmes y Boon, 1990). A medida que este proceso continúa, los individuos pueden volverse más precavidos y menos bondadosos en sus narrativas con el fin de proteger sus esperanzas e ilusiones de un daño mayor, en un mecanismo de autoprotección. En este momento las ilusiones que una vez fueron positivas ahora se convierten en la materia prima a partir de la cual se presenta una crisis de desconfianza. La fragilidad de la relación descansa en la flexibilidad inherente en el proceso de construcción *"la misma historia cambia su significado"*

VI. METODOLOGÍA

6.1 Planteamiento del problema

Tanto los celos como la envidia son dos emociones que se experimentan en relaciones interpersonales cercanas. Quizás una de las más cercanas es la relación de pareja la que se integra a partir del intercambio perceptual de ambos miembros. A su vez al hablar de la percepción interpersonal, se plantea la existencia de distorsiones perceptuales, tales como ilusiones y fantasías, que afectan a este proceso cognoscitivo. Según el modelo de ilusiones positivas en las relaciones románticas planteado por Murray y Holmes (1996), la calidad de la relación de pareja es percibida como buena cuando existen ciertas ilusiones positivas que hacen que los miembros que la integran se perciban de una forma un tanto cuanto distorsionada. Por otro lado la realidad perceptual de la pareja se ve influida, entre otras cosas, por factores como el sexo de sus integrantes y el tiempo que lleva de integrada la pareja.

6.2 Hipótesis

En la presente investigación se someterán a prueba las siguientes hipótesis:

1. Existen diferencias significativas en la calidad de la relación de pareja dependiendo del sexo de los integrantes de la misma y del tiempo que tenga de establecida su relación.
2. La calidad de la relación de pareja depende de la semejanza percibida, la semejanza real, la objetividad, el tiempo de la relación y el sexo de sus integrantes.

3. La autoatribución, así como la atribución de las características de las personas celosas y envidiosas a la pareja, dependen de la semejanza percibida, la semejanza real, la objetividad y los puntajes obtenidos en cada uno de los factores del inventario de relaciones afectivas.

6.3 Variables

Las variables independientes que se tomarán en cuenta en la presente investigación son:

1. *Sexo de cada miembro de la pareja.* Tiene dos niveles: femenino y masculino
2. *Calidad de la relación de pareja:* Se define como la percepción que tienen los miembros de la pareja acerca de la calidad de las relaciones afectivas dentro de su relación. Operacionalmente será establecida por el puntaje que obtenga cada persona en los factores del Inventario Relaciones Afectivas (Reidi-Martínez y Fernández de Ortega, 2000).
3. *Tiempo de la relación de pareja:* se define operacionalmente como el tiempo que ha transcurrido desde que se formó la pareja hasta el momento de la aplicación de los instrumentos.
4. *Semejanza percibida de la calidad de relación de pareja:* Conceptualmente se define como la medida en la que los miembros de la pareja asumen que sus cogniciones y afectos son similares a los de su pareja (Thomas, Fletcher y Lange, 1997).

Operacionalmente es la diferencia que hay entre las repuestas que cada miembro de la pareja da sobre sí mismo, y las respuestas que dan cuando responden a los mismos instrumentos de medición como si fuera su pareja la que estuviera contestando.

Semejanza percibida = puntaje obtenido cuando ella contesta como él – puntaje obtenido cuando ella contesta para ella

5. *Semejanza real*: Conceptualmente la definiremos como la similitud en cogniciones y afectos entre los miembros de la pareja. Operacionalmente es el puntaje que se obtiene al hacer la diferencia que hay entre las respuestas que da cada miembro de la pareja cuando responden para sí mismos.

Semejanza real = puntaje de ella – puntaje de él

6. *Objetividad*: Conceptualmente es el grado en el que las cogniciones y afectos de los miembros de la pareja coinciden cuando se comparan las respuestas que cada uno de los miembros de la pareja da sobre sí mismos y las respuestas que da el otro al contestar como si fuera la pareja la que respondiera. Operacionalmente es la diferencia que resulta de restar el puntaje obtenido por uno de los miembros de la pareja en los factores del inventario de relaciones afectivas, menos la calificación alcanzada cuando el otro contesta como si fuera el primero.

Objetividad = puntaje de ella – puntaje cuando él contesta como ella

Las variables dependientes en el presente estudio son:

1. *Características de las personas celosas*: Conceptualmente se define como los rasgos de personalidad que han sido relacionados con los individuos calificados socialmente como celosos. Operacionalmente se reflejará en el puntaje obtenido en cada uno de los factores que conforman la Escala de características de las personas celosas (Reidl, en proceso).

2. *Características de las personas envidiosas*: Conceptualmente se define como los rasgos de personalidad que han sido relacionados con los individuos calificados socialmente como envidiosos. Operacionalmente se reflejará en el puntaje obtenido cada uno de los factores que conforman la Escala de características de las personas envidiosas (Reidl y Fernández de Ortega, 2000).

6.4 Características de la muestra

La muestra estuvo constituida por 113 parejas, 113 hombres y 113 mujeres. El rango de edad de los sujetos fue de 15 a 78 años. Para los hombres el promedio de edad fue de 33 años ($\delta = \pm 15$ años), para las mujeres fue de 30 años ($\delta = \pm 14$ años). En lo que se refiere a su estado civil, el 65.8% de las parejas eran novios, el 43.4% estaban casados y solamente un 0.9% vivían en unión libre. Según la escolaridad de los participantes, la muestra estuvo constituida de la siguiente forma: 0.5% con estudios de primaria, 3.7% secundaria, 52.8% preparatoria, 29.4% licenciatura, 5.5% estudios de posgrado, el 8.2% restante habían cursado otro tipo de estudios (carreras técnicas o diplomados). Todas las parejas de nivel socioeconómico alto. De acuerdo a la religión que profesan el 82.8% eran católicos, el 6.2% cristianos, el 6.2% ninguna y el 4.8% otras religiones.

El tiempo de relación de pareja de la muestra estudiada fluctuaba entre 1 y 672 meses ($\mu = 121.9$, $\delta = 14.9$ meses). El 59.7% de las parejas dijo no tener hijos, mientras que el 40.3% tenían por lo menos un hijo(a). El tipo de muestreo fue no probabilístico e intencional.

6.5 Diseño de la Investigación

Para someter a prueba la hipótesis, se utilizaron dos diseños cada uno de los cuales correspondió a una de dos etapas. A continuación se describen los tipos de diseños a emplear para cada una de ellas.

Primera etapa. Con el fin de establecer las diferencias en cada uno de los 4 factores del inventario de relaciones afectivas según el sexo y el tiempo de la relación de pareja, se utilizó un diseño factorial 2 X 2, en el cual las variables independientes eran el sexo y el tiempo de la relación y las variables dependientes los factores del inventario de relaciones afectivas.

Gráficamente el diseño queda:

DISEÑO FACTORIAL 2 X 2

		SEXO	
		Femenino	Masculino
TIEMPO DE RELACION	1 - 120 meses		
	121 - 672 meses		

Con la finalidad de saber si existe alguna relación entre la semejanza percibida, la semejanza real, la objetividad, el tiempo de relación de pareja, el sexo y cada uno de los 4 factores del inventario de relaciones afectivas cuando las personas contestan para sí, se utilizó un diseño correlacional multivariado.

Segunda etapa. Se empleó un diseño correlacional multivariado. Las variables independientes fueron: los 4 factores que integran el Inventario de Relaciones Afectivas

(amor incondicional, amor deficiente, eros y dependencia), la semejanza percibida, la semejanza real y la objetividad para los factores de calidad de la relación de pareja. Asimismo el tiempo de relación de pareja así como el sexo de los miembros de las parejas y la semejanza percibida en los factores de calidad de la relación de pareja. Las variables dependientes serán las características de las personas celosas y envidiosas, cuando cada miembro contesta para sí mismo y cuando contesta como si fuera su pareja.

6.6 Instrumentos de medición

En la presente investigación se utilizaron 3 escalas: el Inventario de Relaciones Afectivas (Reidl y Fernández de Ortega, 2000) y las Escalas de Características de las Personas Celosas (Reidl, en proceso) y de las Personas Envidiosas (Reidl y Fernández de Ortega, 2000). Con la finalidad de tener un instrumento que evaluara de forma objetiva y confiable los factores involucrados en la calidad del vínculo afectivo entre las parejas mexicanas se construyó como parte del trabajo de titulación aquí presentado, el Inventario de Relaciones Afectivas (Reidl y Fernández-Ortega, 2000). A continuación se describe el proceso de elaboración del mismo.

a) Inventario de Relaciones Afectivas

El instrumento aplicado se construyó tomando como base el Inventario de Relaciones Afectivas (Shöstrom, 1976). El inventario de relaciones afectivas (Caring Relationships Inventory, CRI), es una medida de los elementos esenciales del amor en la relación de pareja, según los modelos teóricos de Fromm (1956), Lewis (1973), Maslow (1970) y Perls (1969). Está formado por 83 reactivos, con dos opciones de respuesta (verdadero-falso), que describen los sentimientos y actitudes que tiene cada uno de los miembros de

la pareja respecto a otro. Está conformado por 4 escalas mayores (afecto, amistad, eros, empatía y amor a sí mismo), y dos subescalas (enamoramiento y amor deficiente). Shöstrom define a cada escala de la siguiente manera, el afecto refleja la capacidad de una persona para expresar su amor de manera incondicional hacia su pareja, se caracteriza por altruismo, compasión y tolerancia. La amistad es una forma de amor basada en la valoración y aceptación de las cualidades de la pareja. Eros se refiere al amor sexual y erótico. Empatía se define como una forma de amor que refleja la capacidad de la persona para sentir lo que siente su pareja. El amor a sí mismo es la habilidad que tiene un individuo para aceptar sus propias cualidades y debilidades, incluye la aceptación de los sentimientos positivos y negativos que se tienen hacia la pareja. En lo que toca a las dos subescalas, el enamoramiento es el amor que se siente por una persona sin condiciones o reservas, mientras que el amor deficiente se describe como el amor que se siente por la pareja basado en lo que puede darnos o hacer por nosotros. Para la elaboración del inventario se tomaron como base las respuestas de 3 grupos criterio, parejas calificadas como exitosas, parejas que acudían a terapia e individuos que se habían divorciado recientemente.

A los 83 reactivos originales de este instrumento se agregaron 42 reactivos, redactados a partir de los contenidos arrojados al trabajar con 100 parejas sobre las características de una buena relación de pareja, utilizando para ello el método de análisis asociativo de grupos (Díaz-Guerrero y Slazay, 1993). El instrumento quedó integrado por 125 reactivos tipo Likert de 4 opciones de respuesta: totalmente de acuerdo, de acuerdo, en desacuerdo y totalmente en desacuerdo (Anexo 1). Una vez terminado se inició la fase de piloteo del mismo. Para ello se encuestó a un total de 438 personas, 219 hombres y 219 mujeres, todos involucrados en una relación de pareja estable al momento de responder al inventario. El rango de edades de los sujetos fue de 17 a 75 años, con un

promedio de edad de 30.88 años. El tiempo de relación de pareja de la muestra estudiada fluctuaba de 2 meses a 40 años. En lo que se refiere a su estado civil, el 61% de las parejas eran solteros, el 38% estaban casados y el 2% vivían en unión libre. La escolaridad de los participantes varió de bachillerato hasta posgrado, todos de nivel socioeconómico alto. El muestreo fue no probabilístico e intencional.

Una vez obtenidos los datos se prosiguió a realizar el análisis estadístico de los mismos. Para determinar las características psicométricas del inventario se utilizaron tres criterios para seleccionar los reactivos que serían incluidos en el análisis factorial. El primero de ellos fue la frecuencia en cada una de las opciones de respuesta. Se eliminaron todos aquellos reactivos que tuvieran más del 50% de las respuestas en una de las 4 opciones. El segundo criterio fue el sesgo y la curtosis en las respuestas a cada reactivo, se eliminaron los reactivos que tuvieron un sesgo mayor a 1.5 y una curtosis mayor a 1. Por último, los reactivos que no discriminaron entre los sujetos que obtenían un alto y un bajo puntaje en la calificación total de los reactivos, fueron eliminados.

Con los reactivos que quedaron después de haber aprobado los tres criterios de selección antes mencionados, se realizó un análisis factorial de factorización de ejes principales con rotación varimax, esto con el fin de conocer el "comportamiento" de los mismos, así como para observar si la forma en la que se agrupaban era similar a la descrita por Shōstrom (1976). El análisis arrojó seis factores con autovalores mayores a uno. Para la escala final se eligieron solamente aquellos reactivos cuya carga factorial era mayor de 0.40. Tomando en cuenta este criterio y excluyendo los factores que tenían menos de 4 reactivos con la carga antes mencionada, se conformaron 4 factores finales que explica el 34.9% de la varianza. El primer factor que apareció fue el denominado amor deficiente, el cual se define como el amor que se siente por la pareja basado en lo que puede darnos o hacer por nosotros, integrado por 15 reactivos. En segundo lugar se conformo el factor de

amor incondicional cuyas características son la aceptación, respeto y compromiso que se tiene con la pareja sin esperar nada a cambio. Este quedó conformado por 25 reactivos. El factor 3 denominado es el equivalente al de eros en el inventario de Shöstrom, el cual se define como el deseo de contacto físico y la pasión que se siente por la pareja. Este factor quedó constituido por 7 reactivos. Por último, el cuarto factor se relaciona con aspectos de dependencia de la interacción con la pareja, el sentir la necesidad de la presencia del otro, en este caso el factor está formado por 6 reactivos. La información detallada de la conformación de cada factor puede consultarse en el anexo 2. En su versión final del inventario quedó formado por 53 reactivos (anexo 3), éste fue utilizado para poner a prueba las hipótesis de trabajo antes planteadas. La información detallada de la conformación de cada factor puede consultarse en el anexo 2. En la tabla 1 se presentan las características psicométricas de cada uno de los factores finales.

Nombre del Factor	No. de reactivos	% varianza explicada	Valor eigen	Coefficiente de confiabilidad	Media	Desviación Estándar
Amor deficiente	15	12.41	10.54	0.93	2.37	0.78
Amor incondicional	25	12.41	10.54	0.93	3.29	0.43
Eros	7	5.62	4.77	0.86	3.31	0.54
Dependencia	6	4.45	4.45	0.78	3.29	0.48

Tabla 1. Características psicométricas de los factores que conforman el Inventario de Relaciones Afectivas (Reidl-Martínez y Fernández de Ortega, 2000).

b) Escalas para la medición de las Características de las Personas Celosas y de las Características de las Personas Envidiosas.

Las dos escalas en su elaboración siguieron el mismo procedimiento. Inicialmente se hizo un cuestionario de formato abierto con una sola pregunta acerca de las características de las personas celosas o envidiosas. Esta pregunta se aplicó a 97 personas en el caso de la envidia y a 100 sujetos para los celos. Posteriormente se llevó a cabo un análisis de contenido de las respuestas dadas. Se seleccionaron de acuerdo con su frecuencia de aparición, 13 palabras para la envidia y 14 para los celos, todas ellas características negativas. Una vez hecho esto se buscaron los antónimos para cada palabra y se redactaron reactivos tipo Likert con cuatro opciones de respuesta para cada característica negativa y cada uno de sus antónimos. Quedando para el piloto 27 reactivos para la escala de características de las personas envidiosas y 28 para la escala de características de las personas celosas. En las dos escalas para obtener la puntuación se suman los valores otorgados a cada una de las opciones que forman cada factor y luego se dividen entre el número de reactivos que lo constituyen. De esta manera para las dos escalas a mayor puntuación obtenida, en los factores que miden las características negativas asociadas a cada una de las emociones estudiadas, mayor probabilidad de ser descrito como una persona envidiosa o celosa. En el caso de los factores positivos de ambas escalas, a mayor puntaje mayor autoatribución de las características positivas contenidas en ellos, autoestima en el caso de los celos y deseabilidad social para la envidia. El formato en que aplicaron ambas escalas puede consultarse en el anexo 4.

La escala de características de las personas celosas está conformada 22 reactivos distribuidos en dos factores que explican el 34% de la varianza total. El primer factor se

relaciona con las características de las personas que tienen autoestima positiva, el segundo factor es considerado como negativo, pues contiene las características de las personas ansiosas e inseguras. En la tabla 2 se muestran las características psicométricas de los dos factores que integran esta escala.

Nombre del factor	No. de reactivos	% de la varianza	Valor Eigen	Coefficiente de confiabilidad
Autoestima positiva	10	21.71	6.08	0.92
Ansiedad - Inseguridad	12	12.12	3.40	0.74

Tabla 2. Especificaciones psicométricas de los factores que conforman la Escala de Características de las Personas Celosas (Reidl, en proceso).

La escala de características de las personas envidiosas tiene dos factores que en conjunto explican el 32% de la varianza total. El primer factor se refiere a la deseabilidad social que se espera tenga el comportamiento de una persona dentro de nuestra cultura, de tal forma que la envidia no se exprese de forma abierta. El segundo factor se relaciona con la hostilidad y el enojo que se sienten hacia la persona envidiada. En la tabla 3 se muestran las características psicométricas de los dos factores que integran esta escala.

Nombre del factor	No. de reactivos	% de la varianza	Valor Eigen	Coefficiente de confiabilidad
Deseabilidad Social	10	22.15	5.98	0.88
Hostilidad - enojo	10	10.47	2.81	0.68

Tabla 3. Especificaciones psicométricas de los factores que conforman la Escala de Características de las Personas Envidiosas (Reidl-Martínez y Fernández de Ortega 2000).

6.7 Procedimiento

Se buscaron a parejas que tuvieran por lo menos, al momento de la aplicación de los instrumentos, un mes de haberse formado. A cada uno de los miembros de la pareja se les pidió que contestaran el Inventario de relaciones afectivas y las dos escalas de características de las personas, celosas y envidiosas, para sí mismos. Una vez hecho esto se les solicitó que respondieran de nuevo a las tres escalas, pero esta vez como si fuera su pareja la que estuviera haciéndolo. La aplicación se llevó a cabo en lugares en donde los miembros de la pareja estuvieron lo suficientemente alejados, para que se sintieran con la libertad de poderlas responder sin temor a que el otro o la otra viera sus respuestas. La participación de todas las parejas fue voluntaria.

VII. RESULTADOS

A continuación describiremos los resultados obtenidos para los diseños de investigación planteados en cada una de las dos etapas en las que se llevó la investigación.

7.1 Primera Etapa

a) *Hipótesis 1. Existen diferencias estadísticamente significativas en los factores del inventario de relaciones afectivas, dependiendo del sexo de los integrantes de la pareja y del tiempo que tenga de establecida la relación. Diseño Factorial 2 x 2.*

Los datos fueron analizados utilizando un análisis factorial de varianza (ANOVA) de 2 x 2 (sexo x tiempo de la relación de pareja). Las variables independientes fueron el sexo (femenino, masculino) y el tiempo de relación de pareja (1 a 120 meses, 121 a 672 meses). La puntuación obtenida en cada uno de los factores (amor deficiente, amor incondicional, eros y dependencia) fue la variable dependiente. Se calculó un ANOVA para cada variable dependiente.

Los resultados del ANOVA para el factor de amor deficiente mostraron que ni el sexo, ni el tiempo de relación de pareja así como la interacción entre éstos produce diferencia alguna en el grado de amor deficiente que manifiestan los miembros de la pareja en la relación.

Por su parte al analizar el efecto del sexo y el tiempo de la relación de pareja sobre los factores de amor incondicional, eros y dependencia se encontró que solamente el tiempo de relación de pareja produce efectos significativos, según los cuales a más tiempo de relación de pareja menor amor incondicional, menor contacto físico y pasión (eros), así como menor dependencia de la pareja. Los valores obtenidos de F para cada uno de estas variables dependientes son: $F(1, 205) = 12.11, p = 0.001$; $F(1, 215) = 28.68,$

$p < 0.001$; $F(1, 218) = 19.88$, $p < 0.001$, respectivamente. En la tabla 4 se presentan los valores obtenidos para cada factor al analizar el efecto del tiempo de la relación de pareja en cada factor de la escala de relaciones afectivas.

Factor	Tiempo de la relación		F	G1	P
	μ_1	μ_2			
Amor deficiente	1.85	1.89	0.24	1	.63
Amor incondicional	3.30	3.07	12.11*	1	.001
Eros	3.33	2.88	28.68*	1	.000
Dependencia	3.29	2.96	19.88*	1	.000

Tabla 4. Diferencias entre los grupos dependiendo del tiempo de la relación de pareja para los factores de la escala de relaciones afectivas.

b). *Hipótesis 2. La calidad de la relación de pareja, evaluada por cada uno de los factores del inventario de relaciones afectivas, depende de la combinación de éstos, de la semejanza percibida, la semejanza real y la objetividad entre la percepción de los miembros de la pareja acerca de los cuatro factores del inventario, así como del tiempo de la relación y el sexo de sus integrantes.*

Tal y como lo menciona el modelo de las ilusiones positivas de las relaciones románticas expuesto en el capítulo V, la realidad interpersonal afectiva entre las parejas, se construye con base en la combinación de afectos que a su vez son el resultado de elementos reales, ilusorios y objetivos entrelazados. Se calculó una matriz de correlación entre los puntajes obtenidos en los factores del inventario de relaciones afectivas con la finalidad de confirmar si existía el entrelazamiento de éstos antes propuesto. Los resultados mostraron que existe relación estadísticamente significativa entre los factores de amor incondicional, eros y dependencia ($r = 0.58$, $r = 0.61$, $p = 0.01$). En el caso del amor deficiente se encontró que solamente se relaciona significativamente con el amor incondicional ($r = -0.51$, $p = 0.01$). Los resultados pueden consultarse en el anexo 5.

Con la finalidad de conocer la forma en la que se combinan los constructos (semejanza percibida, semejanza real y objetividad) elaborados para este trabajo, se calculó una análisis de regresión múltiple para cada factor del inventario de relaciones afectivas incluyendo como variables predictoras de éstos el sexo y el tiempo de relación de pareja. Antes de iniciar el procedimiento estadístico, se calcularon las diferencias en las respuestas de las mujeres y los hombres con el fin de obtener los valores de las variables de semejanza percibida, semejanza real y objetividad para cada uno de los factores del inventario de relaciones afectivas. En la tabla 5 se muestran las medias y las desviaciones estándar para cada una de estas variables.

VARIABLES	MUJERES			HOMBRES		
	N	Media	δ	N	Media	δ
Semejanza percibida amor deficiente	93	-0.33	0.48	93	0.30	0.50
Semejanza percibida amor incondicional	92	2.9E-02	0.51	98	-3.E-02	0.51
Semejanza percibida eros	104	7.7E-02	0.61	105	-8.E-02	0.61
Semejanza percibida dependencia	105	1.2E-02	0.62	107	-1.E-02	0.62
Semejanza real amor deficiente	95	-0.12	0.53	95	0.12	0.52
Semejanza real amor incondicional	98	8.2E-02	0.52	98	8.2E-02	0.52
Semejanza real eros	106	6.1E-02	0.62	106	6.1E-02	0.62
Semejanza real dependencia	109	3.7E-02	0.62	109	-4.E-02	0.62
Objetividad amor deficiente	93	0.25	0.39	98	-0.14	0.44
Objetividad amor incondicional	98	-7.3E-02	0.30	94	0.14	0.45
Objetividad eros	105	3.4E-02	0.50	102	3.4E-02	0.60
Objetividad dependencia	107	-5.8E-02	0.54	106	3.3E-02	0.53

Tabla 5. Medias y desviaciones estándar de las variables de semejanza percibida, semejanza real y objetividad de los 4 factores del inventario de relaciones afectivas, para las mujeres y los hombres.

Debido a que en el caso de la semejanza real y la objetividad los puntajes eran los mismos tanto para las mujeres como para los hombres, los análisis de regresión múltiple se hicieron por separado para cada sexo. A continuación se describen los resultados de los modelos de regresión calculados para cada factor.

Amor deficiente. Los modelos de regresión múltiple calculados para este factor, muestran que el número de variables independientes que predicen el puntaje obtenido por mujeres y hombres es diferente. Para las mujeres cuatro son las predictoras que explican el 77% de la varianza, amor incondicional, objetividad en el amor deficiente, dependencia y número de hijos que ha procreado la pareja. En el caso del amor incondicional y el número de hijos de la pareja la relación es inversamente proporcional pues a mayor amor incondicional y mayor número de hijos en la familia menor será el puntaje obtenido para el factor de amor deficiente. Sin embargo a mayor objetividad en el amor deficiente y mayor dependencia, mayor será el amor deficiente.

Siete son las variables que predicen el puntaje de amor deficiente que siente los hombres en su relación de pareja, mismas que explican el 80% de la varianza total. Al igual que para las mujeres, el grado de amor incondicional y el número de hijos guardan una relación inversamente proporcional con el amor deficiente. Lo mismo sucede con la semejanza real en el factor de dependencia, pues a mayor puntaje obtenido en esta variable, mayor será el grado de amor deficiente. La semejanza real en amor deficiente y amor incondicional así como la dependencia, se relacionan de manera positiva con el amor deficiente, de tal manera que a medida que cada una de éstas se incrementa se eleva el puntaje obtenido en amor deficiente. En la tabla 6 se presenta el modelo de regresión para este factor.

Sexo	Variables independientes	R	R ²	β	t	Sig.
Mujeres	Amor incondicional			-0.71	-9.34	0.000
	Objetividad amor deficiente	0.88	0.77	0.48	6.81	0.000
	Dependencia			0.35	4.85	0.000
	Número de hijos			-0.15	-2.36	0.021
Hombres	Semejanza real amor deficiente			1.01	10.3	0.000
	Amor incondicional			-0.75	-8.23	0.000
	Semejanza real amor incondicional	0.90	0.81	0.62	7.21	0.000
	Número de hijos			-0.14	-2.11	0.040
	Semejanza percibida amor deficiente			-0.34	-3.70	0.000
	Dependencia			0.41	4.20	0.000
	Semejanza real dependencia			-0.29	-3.52	0.001

Tabla 6. Modelo de regresión múltiple para los hombres y las mujeres, en el factor de amor deficiente del inventario de relaciones afectivas.

Amor incondicional. Las variables independientes que predicen de forma directamente proporcional el grado de amor incondicional para las mujeres es la dependencia, la semejanza real en amor incondicional y la objetividad en el amor deficiente. Para todas ellas a mayor calificación en cada una mayor será el amor incondicional que las mujeres sienten por su pareja. Contrariamente a menor amor deficiente y menor objetividad en amor deficiente, mayor será el amor incondicional. En total son cinco las predictoras mostrados en el modelo de regresión, en su conjunto explican el 87% de la varianza total. El puntaje obtenido por los hombres en amor deficiente se relaciona de forma inversa con el amor incondicional que sienten hacia sus mujeres. La dependencia, la objetividad en el amor incondicional, la semejanza real en el amor deficiente y el grado de eros predicen de

forma directamente proporcional el amor incondicional, pues a mayor intensidad en cada una de ellas mejor será el amor incondicional. El porcentaje de la varianza explicada por estas variables es del 82%. Los resultados para la ésta variable se muestran en la tablas 7.

Sexo	Variables Independientes	R	R ²	β	t	Sig.
Mujeres	Amor deficiente			-0.54	-7.96	0.000
	Dependencia	0.93	0.87	0.60	9.23	0.000
	Semejanza real amor incondicional			0.53	8.27	0.000
	Semejanza real dependencia			-0.49	-8.79	0.000
	Objetividad en amor deficiente			0.24	3.89	0.000
Hombres	Dependencia			0.39	4.67	0.000
	Amor deficiente			-0.59	-7.67	0.000
	Objetividad amor incondicional	0.90	0.82	0.41	6.75	0.000
	Semejanza real amor deficiente			0.48	4.26	0.000
	Eros			0.27	3.30	0.002
	Semejanza percibida amor deficiente			-0.19	-2.10	0.040

Tabla 7. Modelo de regresión múltiple para los hombres, en el factor de amor incondicional del inventario de relaciones afectivas.

Eros. Para este factor el modelo de regresión múltiple hecho para cada sexo muestra que para las mujeres el número de variables que lo predicen es el doble que para los hombres. La semejanza real en eros, el amor incondicional, el grado de dependencia, la semejanza percibida en el amor incondicional y la semejanza percibida en dependencia se relacionan positivamente con el grado de cercanía física que sienten hacia sus parejas.

Por su parte a medida que disminuyen la semejanza real en dependencia, la semejanza percibida en eros y el tiempo de relación de pareja es menor, la intensidad en eros se incrementa. La combinación de estas variables independientes explica el 81% de la varianza total.

De la misma manera que en las mujeres a mayor grado de dependencia percibida por los hombres en la relación y mayor objetividad en eros, mayor será el puntaje obtenido en eros. Sin embargo a mayor objetividad en dependencia menor intensidad en eros, mientras que a menor objetividad en el amor incondicional mayor será la intensidad de éste. Estos cuatro predictores dan cuenta del 71% de la varianza total. El modelo de regresión para este factor puede consultarse en la tabla 8.

Sexo	Variables independientes	R	R ²	β	t	Sig.
Mujeres	Semejanza real eros			0.44	5.07	0.000
	Amor incondicional			0.26	3.24	0.002
	Dependencia			0.72	7.14	0.000
	Semejanza real dependencia	0.90	0.81	-0.40	-3.83	0.000
	Semejanza percibida amor incondicional			0.22	2.90	0.005
	Semejanza percibida eros			-0.35	-3.91	0.000
	Semejanza percibida dependencia			0.26	2.94	0.005
	Tiempo de relación de pareja			-0.12	-2.01	0.05
Hombres	Dependencia			0.91	11.64	0.000
	Objetividad eros	0.84	0.71	0.52	5.92	0.000
	Objetividad dependencia			-0.38	-4.21	0.000
	Objetividad amor incondicional			-0.26	-3.04	0.003

Tabla 8. Modelo de regresión múltiple para los hombres y las mujeres, en el factor de eros del inventario de relaciones afectivas.

Dependencia. En la tabla 9 están los resultados del análisis de regresión múltiple para el factor de dependencia del inventario de relaciones afectivas. Al igual que para eros, el número de variables independientes predictoras para las mujeres es el doble que para los hombres. Es importante mencionar aquí que las variables de eros y amor incondicional son predictoras para los dos sexos, según el modelo, a mayor intensidad en eros y en amor incondicional mayor será la dependencia. Adicionalmente, para las mujeres, a mayor semejanza real en dependencia, mayor objetividad en dependencia y mayor semejanza percibida en eros, mayor será el puntaje obtenido en dependencia. En el caso de sus parejas a mayor objetividad en amor incondicional mayor será la percepción de dependencia de su compañera.

De forma inversa en el caso de las mujeres a menor semejanza real en eros habrá mayor dependencia, por otro lado a mayor semejanza en amor deficiente y mayor semejanza percibida en dependencia menor será el puntaje obtenido para este factor. Para los hombres a mayor objetividad en eros menor será la dependencia.

Sexo	Variables Independientes	R	R ²	β	t	Sig.
Mujeres	Semejanza real dependencia			0.45	3.90	0.000
	Eros			0.51	6.56	0.000
	Semejanza real eros			-0.18	-1.99	0.05
	Amor incondicional	0.93	0.86	0.33	3.63	0.001
	Objetividad dependencia			0.26	2.91	0.005
	Semejanza percibida dependencia			-0.31	-4.19	0.000
	Semejanza percibida eros			0.24	3.14	0.003
	Semejanza real amor deficiente			-0.27	-2.84	0.008

Hombres	Eros			0.55	7.40	0.000
	Amor incondicional			0.31	3.88	0.000
	Objetividad eros	0.89	0.79	-0.38	-5.57	0.000
	Objetividad amor incondicional			0.40	5.54	0.000

Tabla 9. Modelo de regresión múltiple para los hombres y las mujeres, en el factor de dependencia del inventario de relaciones afectivas.

Las variables predictoras en el caso de las mujeres explican el 86% de la varianza total, mientras que para los hombres las cuatro variables se combinan para explicar el 79% de la variabilidad total.

7.2 Segunda etapa

a) Hipótesis 3. La autoatribución, así como la atribución de las características de las personas celosas y envidiosas a la pareja, dependen de la semejanza percibida, la semejanza real, la objetividad y los puntajes obtenidos en cada uno de los factores del inventario de relaciones afectivas.

Se calculó un análisis de regresión múltiple para cada factor de las escalas de las características de las personas celosas y envidiosas, en las dos condiciones, cuando los sujetos respondían para sí mismos y cuando respondían como sus parejas. Debido a que en un análisis previo exploratorio se encontraron diferencias estadísticamente significativas en el factor 2 de la escala de celos ($t = 2.84$, $p = 0.005$) al comparar los grupos según el sexo del respondiente, además de que tal y como lo mencionamos en la revisión bibliográfica algunos estudios sugieren que existen diferencias en cuanto al sexo en los atributos de personalidad relacionados con estas emociones, se decidió procesar

por separado los datos para las mujeres y para los hombres. Se presentarán primero los modelos calculados cuando los integrantes de la pareja responden para sí mismos.

En los modelos de regresión calculados para el factor 1 de las características de las personas celosas se encontró que para las mujeres el grado de amor incondicional que sienten por sus parejas, así como la semejanza percibida en la dependencia que ambos tienen de la relación se asocian de forma inversa con la autoestima positiva que se autoatribuyen. Estas dos variables explican el 29% de la varianza. Los hombres que dependen más de su pareja tienen mayor autoestima, esta sola variable da cuenta del 25% de la varianza total. El segundo factor de la escala de características de las personas celosas incluye los rasgos negativos de personalidad asociados a los individuos que experimentan esta emoción, ansiedad e inseguridad. Cuando las mujeres emiten el juicio de autoatribución de éstas, las variables independientes que influyen en él son el amor deficiente, la dependencia y la semejanza real en amor deficiente, todas ellas explican el 41% de la varianza. Según éstas a mayor amor deficiente y mayor dependencia de la relación mayor será la probabilidad de autoatribución de las características negativas de personalidad asociadas a esta emoción. La relación inversa es la adecuada para la semejanza real en el amor deficiente, pues a mayor similitud en este factor menores serán la ansiedad e inseguridad percibidas por las mujeres en la relación de pareja. Para los hombres el único predictor del segundo factor de la escala es el grado de amor deficiente, a mayor intensidad en éste mayor será la sensación de ansiedad e inseguridad, es importante hacer notar que a pesar de que hay solamente una sola variable predictora por sí misma explica el 43% de la varianza. Los valores estadísticos obtenidos para este modelo se pueden consultarse en la tabla 10.

Sexo	Variable dependiente	Variables Independientes	R	R ²	β	t	Sig.
Mujeres	Factor 1. Autoestima	Amor incondicional	0.54	0.29	-0.49	-4.64	0.000
		Semejanza dependencia percibida			-0.27	-2.53	0.01
	Factor 2. Ansiedad-inseguridad	Amor deficiente	0.64	0.41	0.69	5.89	0.000
Dependencia Semejanza real amor deficiente		0.28			2.95	0.004	
Hombres	Factor 1. Autoestima	Dependencia	0.50	0.25	0.50	4.42	0.000
	Factor 2. Ansiedad-inseguridad	Amor deficiente	0.65	0.43	0.65	6.65	0.000

Tabla 10. Modelo de regresión múltiple para los dos factores de la escala de características de las personas celosas para mujeres y hombres cuando responden para sí mismos.

Al llevar a cabo el análisis de regresión múltiple para la escala de las características de las personas celosas cuando los miembros de la pareja contestan para el otro, los resultados por sexo fueron los siguientes. Si las mujeres responden como piensan que sus parejas lo harían, para el factor de autoestima se encuentra que la única variable que predice las características de las personas celosas es el de amor incondicional, aunque lo hace de forma inversa, es decir a mayor amor incondicional menor será la autoestima. La cantidad de varianza total explicada es del 25%

En lo que se refiere a la ansiedad-inseguridad, se combinan el amor deficiente, la semejanza real en el amor deficiente y la semejanza percibida en el mismo factor para dar cuenta del 53% de la varianza total. Para dos de estas variables la relación es negativa, a mayor semejanza real en el amor deficiente y menor ansiedad e inseguridad, mientras

que a menor intensidad en eros mayor será el puntaje obtenido para el factor de ansiedad-inseguridad de la escala de características de las personas celosas, cuando las mujeres responden como si fueran sus parejas las que los hicieran. Simultáneamente a mayor amor deficiente y mayor semejanza percibida en amor deficiente mayor será la intensidad de las emociones negativas características de este factor de la escala.

Para los hombres, la autoestima de sus mujeres es predicha por el amor deficiente y la dependencia en la relación de pareja, de nuevo cuando ellos contestan como si lo hicieran ellas. A mayor amor deficiente menor autoestima, la relación opuesta es cierta para la dependencia, a mayor dependencia mayor autoestima. Ambos factores explican el 44% de la varianza total. En el caso de ansiedad-inseguridad, a mayor intensidad en la ansiedad y la inseguridad menor será la semejanza real en el factor de dependencia. Adicionalmente a mayor intensidad en amor deficiente en amor y mayor semejanza percibida en dependencia, mayor ansiedad e inseguridad, las tres variables dan cuenta del 51% de la varianza. En la tabla 11 se presenta el modelo de regresión para los dos sexos.

Sexo	Variable dependiente	R	R ²	Variables independientes	β	t	Sig.
MUJERES	Factor 1. Autoestima	0.50	0.25	Amor incondicional	-0.50	-4.44	0.000
				Amor deficiente	0.82	7.34	0.000
	Factor 2. Ansiedad-Inseguridad	0.73	0.53	Semejanza real amor deficiente	-0.44	-3.49	0.001
				Eros	-0.28	-2.65	0.01
			Semejanza percibida amor deficiente	0.29	2.65	0.01	

HOMBRES	Factor 1. Autoestima	0.66	0.44	Amor deficiente	-0.41	-4.42	0.000
				Dependencia	0.50	5.13	0.000
	Factor 2. Ansiedad-Inseguridad	0.72	0.51	Amor deficiente	0.54	5.77	0.000
				Semejanza dependencia real	-0.61	-4.15	0.000
				Semejanza dependencia percibida	0.33	2.29	0.03

Tabla 11. Modelo de regresión múltiple para los dos factores de la escala de características de las personas celosas para mujeres y hombres cuando contestan como lo haría su pareja.

Respecto a la escala de las características de las personas envidiosas, la deseabilidad social descrita por el factor 1, es predicha en el caso de las mujeres al responder para sí mismas, por el amor incondicional, explicando esta variables el 24% de la varianza. El grado en el que los integrantes de la relación de pareja sienten que se aman incondicionalmente, se relaciona de forma inversa con la deseabilidad social, es decir a mayor amor incondicional, menor deseabilidad social. Al hablar de la hostilidad y el enojo, el amor deficiente, la dependencia y la semejanza real en amor deficiente explican el 36% de la varianza para este factor. A mayor intensidad en el amor deficiente sentido por las mujeres en la relación de pareja, mayores serán los sentimientos de hostilidad y enojo. La misma relación se presenta para la dependencia, a mayor semejanza, mayor intensidad en la hostilidad y el enojo. Para la semejanza real en amor deficiente menor hostilidad y enojo.

En el caso de los varones la deseabilidad social es predicha por la semejanza percibida en eros y el tiempo de relación de pareja, a mayor semejanza percibida en eros mayor será la deseabilidad social autoatribuida por los hombres. Pero también a medida

que se incrementa el tiempo de relación de pareja, menor será la deseabilidad social. Para el segundo factor a más amor deficiente, más intensas son las emociones de hostilidad y enojo. En este caso el porcentaje de varianza explicada es del 32%. Los detalles del modelo de regresión se presentan en la tabla 12.

Sexo	Variable dependiente	R	R ²	Variables Independientes	β	t	Sig.
MUJERES	Factor 1. Deseabilidad social	0.49	0.24	Amor incondicional	-0.49	4.47	0.000
				Amor deficiente	0.64	5.22	0.000
	Factor 2. Hostilidad y enojo	0.60	0.36	Dependencia	0.29	2.82	0.006
				Semejanza real amor deficiente	-0.29	-2.37	0.021
HOMBRES	Factor 1. Deseabilidad Social	0.49	0.24	Semejanza percibida eros	0.41	3.67	0.001
				Tiempo de relación de pareja	-0.28	-2.53	0.014
	Factor 2. Hostilidad y enojo	0.57	0.32	Amor Deficiente	0.57	5.52	0.000

Tabla 12. Modelo de regresión múltiple para los dos factores de la escala de características de las personas envidiosas para mujeres y hombres cuando contestan para ellos mismos.

Finalmente cuando se les pidió a las parejas estudiadas que respondieran a la escala de características de las personas envidiosas tal y como lo harían sus parejas, los resultados fueron los siguientes. Las mujeres piensan que a mayor intensidad en el amor incondicional en mayor semejanza real en el amor deficiente entre sus parejas y ellas, menor será la deseabilidad social con la que se comporte. Contrariamente a esto, a mayor intensidad en el amor deficiente que sienten las mujeres por su compañero mayor será la deseabilidad social de ellos, esta relación de variables explica el 40% de la varianza.

Mientras que a mayor amor deficiente mayor hostilidad y enojo, a mayor puntaje en el factor eros y mayor similitud real en el amor deficiente menos intensas son estas sensaciones. El porcentaje de varianza explicada es del 42%.

Los hombres estiman que el amor incondicional y la semejanza percibida en el amor deficiente se relacionan con la deseabilidad social en sus parejas. A mayor amor incondicional menor deseabilidad social, adicionalmente a mayor semejanza percibida en amor deficiente menor deseabilidad social. La varianza explicada por la conjugación de estas variables es del 42%. Para el segundo factor de esta escala el modelo describe que el amor deficiente y la objetividad en la dependencia explican el 35% de la varianza total. A mayor amor deficiente más sentimientos de hostilidad y enojo, o contrario sucede con la objetividad en la dependencia, entre menos objetivo se sea al evaluar la dependencia de la relación de pareja mayor será la hostilidad y el enojo. Los resultados aparecen en la tabla 13.

Sexo	Variable dependiente	R	R ²	Variables independientes	β	t	Sig.
MUJERES	Factor 1. Autoestima	0.50	0.25	Amor incondicional	-0.50	-4.44	0.000
				Amor deficiente	0.82	7.34	0.000
	Factor 2. Celos	0.73	0.53	Semejanza real amor deficiente	-0.44	-3.49	0.001
				Eros	-0.28	-2.65	0.01
				Semejanza percibida amor deficiente	0.29	2.65	0.01
HOMBRES	Factor 1. Autoestima	0.68	0.44	Amor deficiente	-0.41	-4.42	0.000
				Dependencia	0.50	5.13	0.000
	Factor 2. Celos	0.72	0.51	Amor deficiente	0.54	5.77	0.000
				Semejanza dependencia real	-0.61	-4.15	0.000
				Semejanza dependencia percibida	0.33	2.29	0.03

Tabla 13. Modelo de regresión múltiple para los dos factores de la escala de características de las personas envidiosas para mujeres y hombres cuando contestan como lo haría su pareja.

VIII. DISCUSION Y CONCLUSIONES

Al finalizar el presente trabajo de investigación son varios los aspectos que merecen ser discutidos. En primer lugar nos referiremos a la construcción del inventario de relaciones afectivas, según la cual se observa que las escalas y subescalas planeadas por Shóstrom (1976) se comportan de manera diferente en las parejas que formaron parte del estudio piloto. A pesar de las diferencias, parece ser que tanto en los anglosajones estudiados por el autor, así como en los mexicanos los conceptos de amor deficiente, amor incondicional, pasión y sexualidad (eros) son similares. La primera diferencia que salta a la vista es que el amor deficiente que en el inventario original era una subescala, aparece como el primer factor característico de la relación afectiva en las parejas que conformaron el grupo piloto. Tradicionalmente se ha hablado del amor como una emoción completamente positiva, más aún si se trata del amor en una pareja. Sin embargo, parece ser que en realidad las relaciones románticas están compuestas de interacciones que fluctúan entre la guerra y la paz, es decir, en ciertos periodos todo pareciera ser positivo y agradable, para luego emerger momentos de tensión y distanciamiento cuando alguno de los miembros de la pareja expresa sus deseos y demandas contrapuestas a las de su par (Hauck, 1977). Por otro lado la conformación del factor de dependencia, como característico de la muestra estudiada indica el significado que tiene para los mexicanos(as), el amor como un estado en el que se pierde la identidad propia en favor de la necesidad afiliativa característica de nuestra cultura (Díaz-Guerrero, 1994), no obstante hasta la fecha no hay datos adicionales, en México, que hablen acerca del significado de las relaciones de dependencia desde el punto de vista romántico. En contraste, para los norteamericanos la dependencia es una razón neurótica para establecer una pareja, pues limita el crecimiento personal en la medida en la que se

busca el establecer una relación romántica con la finalidad de utilizar las debilidades individuales para obtener amor a cambio (Hauck, 1977). El orden en el que se presentan los factores en el análisis factorial, así como la cantidad de varianza total explicada, específicamente por los dos primeros (amor deficiente y amor incondicional) nos dice que las parejas conocen aquello que se asocia con una relación afectiva deficiente, de la misma forma que saben lo que significa el amar incondicionalmente al otro. Los dos últimos factores (eros y dependencia) se relacionan con aspectos positivos de la interacción de pareja, el primero de ellos como indicador de la cercanía física y el segundo de la necesidad afiliativa.

Las diferencias esperadas en la calidad de la relación de pareja de acuerdo al sexo de sus integrantes y el tiempo de la relación, se observaron de forma diferente para los cuatro factores del inventario de relaciones afectivas. En el caso del amor deficiente no existen diferencias al comparar aquello que los miembros de la pareja esperan recibir del otro en términos de la satisfacción de sus necesidades, del grado de control que pueden ejercer en su comportamiento y del otro como agente de afirmación de la autoestima propia, dependiendo del sexo y del tiempo de la relación. A pesar de que para la muestra estudiada, la puntuación media obtenida en este factor es baja, podríamos decir que refleja la confusión entre el amor, el control y el poder que nuestra cultura hacen las personas al entender al amor como una expresión de poder, tal y como lo describe Díaz-Guerrero (1994). La falta del efecto del tiempo de la relación puede explicarse por la hipótesis de Duck (1992) y los trabajos de Avelarde, Díaz-Loving y Rivera (2000), según los cuales el futuro de las parejas comienza a labrarse desde el noviazgo. Si desde un inicio éste es defectuoso continuará siéndolo a lo largo del tiempo que dure la relación. Esto no quiere decir necesariamente que haya rompimiento del vínculo, sino más bien habla acerca de la calidad de la relación.

El efecto del tiempo de relación en el amor incondicional, eros y dependencia, concuerda con los datos reportados en otros estudios (Díaz-Loving y Andrade, 1996). Las consecuencias del paso del tiempo se reflejan en la disminución de la expresión del amor hacia el otro de forma incondicional, altruista, compasiva y tolerante. La pasión y el deseo de contacto físico son menos urgentes, al igual que la dependencia. A medida que la pareja tiene más tiempo en la relación, la necesidad de estar cerca del otro y el tiempo que se ocupa en pensar en la pareja disminuyen. Es preciso aclarar en este punto que en el caso de la muestra estudiada, aunque había parejas cuyo tiempo de noviazgo era similar en longitud a los casados, la mayor parte de las relaciones largas eran de matrimonios. Esto conlleva a pensar que existen otras variables, no consideradas en este estudio, cuyo efecto se revela en esta diferencia, entre ellas la presencia de los hijos (Pick de Weiss y Andrade, 1986). Por otro lado la interacción continua modifica las percepciones que se tienen sobre el ideal del otro, no es lo mismo encontrarse esporádicamente en el caso de los novios, que enfrentar las dificultades de la vida en común así como el desempeño de diferentes roles y tareas propias de los matrimonios. Estos resultados son parecidos a los obtenidos por Díaz-Loving, Andrade, Muñiz y Camacho (1986), y Rivera, Díaz-Loving y Flores (1988), quienes concluyen que al pasar el tiempo la novedad en la interacción de la pareja disminuye, al mismo tiempo que la atención y la confianza lo que provoca desconfianza y suspicacia hacia el comportamiento del otro.

Al poner a prueba la segunda hipótesis, los modelos de regresión múltiple calculados confirman que los procesos cognoscitivos a través de los cuales se experimenta una emoción, son el resultado de la mezcla no solamente de lo que pensamos, sentimos y hacemos, sino de lo que piensa, siente y hace el otro, de tal manera que la interacción temporal determina de forma específica la intensidad y la

cualidad de la experiencia emocional (Olson, Roese y Zanna, 1996). Al analizar el efecto de las variables interaccionales de semejanza percibida, semejanza real y objetividad en los cuatro factores del inventario de relaciones afectivas, así como el del tiempo de la relación de pareja sobre cada factor de manera independiente, los resultados muestran diferencias en el orden, aparición y relación de los predictores para cada sexo. Cabe hacer la aclaración, antes de comenzar con la discusión de los hallazgos, que dado que en estudios anteriores (Pick de Weiss y Andrade, 1986) la presencia de los hijos demostró ser una variable importante en la satisfacción marital, se decidió introducirla como una variable adicional al análisis de regresión.

En el caso del modelo para el amor deficiente en las mujeres la objetividad en amor deficiente y la dependencia se incrementan a medida que la intensidad en el amor deficiente es mayor. Paradójicamente a pesar de que el contenido del factor de dependencia parecería ser positivo está relacionado con el amor deficiente (factor negativo del inventario), lo que confirmaría de alguna forma lo dicho anteriormente al mencionar que implica de alguna la pérdida de identidad propia, esto concuerda con los estudios que describen que el autoconocimiento y la auto-consciencia no siempre se relacionan positivamente con el bienestar psicológico (Fenisgtein, Scheier y Buss, 1975). Por otro lado el amor incondicional y el número de hijos protegen a la mujer de la percepción de un amor deficiente en su relación de pareja, esto parece ser lógico si se piensa que de acuerdo con la teoría de las ilusiones preceptuales (Stein, 1982) uno de los tipos de ilusión que protegen a las personas contra los sentimientos de minusvalía y depresión son las ilusiones positivas no realistas, garantizando así el bienestar económico y emocional de la crianza de su descendencia.

El hecho de que la semejanza real en el amor deficiente aparezca como primer predictor del amor deficiente al analizar los datos obtenidos para los hombres, nos habla de que el

grado de deficiencias en la relación afectiva debe ser muy parecido en ambos miembros de la pareja de tal manera que los aspectos negativos de la interacción son parecidos para ambas partes. Paradójicamente aparece en segundo lugar el amor incondicional, esto coincide con lo anteriormente discutido al hablar de la conformación del inventario de relaciones afectivas. El mismo fenómeno aparece en el amor incondicional, el amor deficiente aparece como variable predictora del amor incondicional a pesar de que puede explicarse en términos de la complejidad inherente del estudio de las emociones. Se propone que haya mayor y nuevos estudios en esta área, con el objetivo de entender mejor la relación entre estos dos afectos aparentemente opuestos, pero característica en las muestras estudiadas.

Es de hacerse notar que el número de hijos se relaciona de manera negativa con el grado de amor deficiente en la pareja, a mayor número de hijos menor intensidad en el factor. La crianza influye de manera decisiva en la calidad de la interacción en la pareja, lo cual contradice los resultados obtenidos por Glenn y Weaver (1978), quienes dicen que al no tener hijos, las parejas dedican más tiempo, dinero y esfuerzo al mantenimiento y cuidado de su relación. En otros términos podríamos argumentar que es una variable que tiene la misma importancia para hombres y mujeres, la supervivencia de la especie parece ser un motivo lo suficientemente fuerte para ver más lo positivo de la relación que lo negativo (amor deficiente). La semejanza real en el amor incondicional y la dependencia, predicen la intensidad del amor deficiente. La relación que guarda cada una de estas variables independientes con el amor deficiente es directamente proporcional a la intensidad de este factor. Esto explica en parte la aparición del amor incondicional pues parece razonable pensar que si la evaluación de la relación es más positiva entonces los aspectos negativos disminuyen, la representación mental de relación como gratificante estabiliza la relación y permite su funcionamiento (Murray y Holmes, 1999). De acuerdo

con estos mismo autores, los miembros de la pareja construyen teorías personales sobre lo que es una relación exitosa, en la medida en la que este balance se incline hacia lo positivo lo deficiente será menos importante, aunque no desaparece. La aparición de la dependencia dentro de los predictores estaría relacionada igualmente a este aspecto evaluativo pues este factor contiene aspectos de autoestima. En concordancia con el modelo de las ilusiones positivas podríamos decir que las interacciones negativas en las parejas disminuyen su autoestima, por ello es necesario utilizar al amor incondicional como una defensa cognoscitiva que mejore el panorama de la relación protegiendo su autoestima otorgándole mayor importancia las virtudes de la relación (Pelham, 1991; Pelham y Swann, 1989; Showers, 1992). Al analizar los resultados parece ser que los dos primeros factores del inventario comparten características cognoscitivas mutuas que explican los modelos predictivos encontrados, retomando a Murray y Holmes (1999) las representaciones se unifican las cualidades positivas y negativas en una estructura o "gestalt" total en la cual el significado de las faltas es moderado por sus vínculos con las virtudes de la relación.

En el caso de eros, el cual incluye pasión y cercanía física, se presentó una diferencia notoria en el número de variables independientes que lo predicen. Para los mujeres son ocho los predictores, mientras que para los hombres son solamente cuatro. Quizás es aquí más que en ninguno otro de los indicadores de la relación afectiva entre la pareja, en donde para el género femenino son más importantes las variables interaccionales (semejanza real en eros, semejanza real en dependencia, semejanza percibida en eros, semejanza percibida en amor incondicional, semejanza percibida en dependencia y tiempo de la relación de pareja) que las personales (amor incondicional y dependencia). Si la similitud percibida en aspectos positivos de la relación es muy cercana entonces para las mujeres el deseo y la cercanía física se incrementan.

Para ellos, a mayor dependencia mayor será la pasión. En concordancia con el estudio acerca de la satisfacción sexual y la infidelidad en las parejas presentado por Reyes, Díaz-Loving y Rivera (2000). La objetividad en el amor incondicional, en eros y en dependencia, se conjugan para determinar la intensidad de la pasión que los hombres sienten por sus parejas. Parece ser que lo importante es que ambos deben de tener claro lo que les gusta a sí mismos, pero también lo que es satisfactorio para su pareja (objetividad en eros), así como la percepción que tienen acerca de que tanto comparten los mismos gustos y preferencias en esta área (semejanza percibida en eros). La relación negativa que aparece entre la semejanza percibida para la dependencia y la objetividad en la dependencia, nos habla de la importancia que tiene el sentirse aceptado y valorado por el otro, en el grado en el que la calidad de eros es mejor. Si la evaluación que hacen las parejas sobre la dependencia de la relación es más objetivo menor será la fuerza de eros. Esto se complementa con el hecho de que en las parejas casadas la intensidad de eros disminuye, tomando en conjunto estos resultados podríamos decir que a medida que la relación se hace más real, es decir se idealiza menos, la calidad de la pasión y la cercanía física disminuyen. En términos de la satisfacción sexual se menciona que entre menos satisfecha se encuentre una persona en su matrimonio, más probabilidades habrá de que busque tener relaciones extramaritales y esto a su vez se ve reflejado en la insatisfacción en general, como problemas de carencias afectivas (Glass y Wright, 1985; Wolfe, 1982), entramos entonces en el terreno de los celos y la envidia, emociones características de una relación triangulada. La aparición de una relación inversa entre la semejanza percibida eros confirma este planteamiento teórico, pues a mayor similitud en las parejas menor intensidad en eros, lo cual se presenta en un sistema de retroalimentación, cuyo final puede ser la infidelidad ó la ruptura de la pareja. En este sentido algunos autores han encontrado que la infidelidad es benéfica para la relación,

pues se presenta como un escape a los problemas dentro de la relación, ya sea reafirmando las virtudes que pueden verse en ésta al reconocer las necesidades propias y de la pareja o bien tomando la decisión de separarse definitivamente al darse cuenta de la "realidad", pensando que ya no hay nada que hacer (Lake y Hills, 1980; Streat, 1982).

Por último en el caso del factor de dependencia su relación con eros es estrecha. La intensidad de la pasión, el grado de semejanza en las percepciones de dependencia entre uno y otro miembros de la pareja (semejanza real en dependencia), el que tan objetivo se es en esta dependencia determinan que tan importante es el intercambio de juicios y atribuciones en la autoestima de las personas que forman la relación.

La última hipótesis plantea la relación entre la calidad de la relación y la percepción de las características de las personas celosas o envidiosas auto-atribuidas y las que se le atribuyen a al pareja. Para las mujeres el que tan incondicionalmente sea el amor que sienten por su pareja se relaciona de forma inversa con su autoestima, siendo que a mayor incondicionalidad menor autoestima. Por otro lado a mayor semejanza percibida en dependencia menor autoestima, estos resultados reflejan la importancia que tiene la relación de pareja en la valoración de sí mismas. La autoestima depende de la forma en la que son queridas y del grado en el que el hombre las hace sentirse valiosas. Cuando responden como su pareja lo haría aparece de nuevo que el único predictor es el amor incondicional, lo mismo que esperan recibir es lo que piensan que los hombres necesitan para mantener una autoestima alta. La propuesta teórica de Parrot (1991) en la que se dice la relación romántica funciona como fuente de apoyo del sí mismo. Los resultados para las mujeres en este factor confirman las diferencias anteriormente encontradas entre los sexos en cuanto a la relación entre la autoestima y los celos (Manges y Evenbeck, 1980; Bringle, Roach, Andler y Evenbeck, 1979; White, 1977; White, 1979).

La ansiedad e inseguridad característica de las personas celosas, para las mujeres están relacionada con el amor deficiente, el grado de dependencia de la relación y la semejanza real en amor deficiente. Si la relación se basa en lo que el otro puede dar o hacer para satisfacer las necesidades propias, entonces habrá menos ansiedad e inseguridad para las mujeres, la relación de pareja deja de ser un dominio relevante y pasa a segundo plano (Salovey y Rodin, 1984). La disminución de la intensidad en la ansiedad e inseguridad puede interpretarse como un comportamiento que sirve para restaurar la visión positiva de sí mismas, devaluando la presencia de una tercera persona en la relación si éste fuera el caso (Sabini y Silver, 1982; Smitt, 1988; Silver y Sabini, 1978). Adicionalmente a mayor dependencia y mayor intensidad en el amor deficiente más ansiedad e inseguridad. Cuando la evaluación que hace la mujer sobre los aspectos negativos de su relación de pareja es más objetiva, la intensidad de los sentimientos de inseguridad y ansiedad son mayores pues se percata de las carencias existentes, asemejándose así a los datos reportados en las personas deprimidas, según los cuales tienen una visión más realista de lo que sucede a su alrededor. La similitud real entre el amor deficiente que ellas sienten por su pareja y la que su pareja siente por ellas matizan la relación con las características negativas que ponen en riesgo la relación, por lo tanto el hecho de perderla evoca las sensaciones de ansiedad e inseguridad. Además de las características de personalidad, es la calidad del vínculo lo que propicia o facilita que estos rasgos de personalidad sean expresados.

Al hacer la atribución de las características de las personas celosas para sus parejas, las mujeres piensan que a mayor semejanza real en el amor incondicional entre ellas y sus parejas, los hombres se sentirán menos inseguros y ansiosos. Del mismo modo a mayor semejanza real en el amor deficiente y mayor cercanía física (eros) menores serán los niveles de ansiedad e inseguridad. Retomando la propuesta hecha por Salovey y Rodin (

1984), para las mujeres, el que los hombres se sientan amados y sientan que aman a sus parejas de manera deficiente fortalece la posibilidad de sentir celos.

Con respecto a los hombres la auto-atribución de las características de celosos se encuentra que la dependencia de la pareja es la única variable que predice la autoestima. A diferencia de las mujeres en las cuales lo importante es la semejanza percibida en la dependencia, para los hombres la atribución solamente es personal. Es decir debemos tomar en cuenta que al hablar de las semejanzas real y percibida, así como de la objetividad estamos tomando en cuenta la interacción entre los miembros de la pareja como base definitoria de estas variables. En este caso mientras que la autoestima de los hombres dependen de una atribución personal, basada únicamente en la percepción que tienen sobre que tan dependientes son de su pareja, las mujeres cimientan su autoestima en la interacción. El valor que representan la relación de pareja para hombres y mujeres parece ser diferente, por lo menos en lo que se refiere a la atribución de los factores que influyen en su autoestima. La ansiedad e inseguridad como rasgo de personalidad de los hombres solamente se relaciona con el amor deficiente. Los resultados aquí coinciden con los obtenidos para las mujeres, si en la relación los aspectos negativos predominan, ésta pierde su valor autodefinitorio del sí mismo y deja de provocar ansiedad e inseguridad.

Si los hombres responden como sus parejas lo harían piensan que el amor deficiente y el grado de dependencia determinan la autoestima positiva de ellas. Ellos alcanzan a percibir la importancia de la relación de pareja sobre los afectos de sus compañeras, en el caso del amor deficiente, menores son los sentimientos de baja autoestima, pues si no dependen de la relación y los rasgos negativos de la relación son importantes, la importancia de la relación disminuye y por lo tanto no vale la pena cimentar la autoestima en la relación.

Para las características de las personas envidiosas el interjuego de las variables que predicen su atribución es más complejo. El amor incondicional es un predictor para de la deseabilidad social en las mujeres, a mayor incondicionalidad, mayor deseabilidad social. En otros términos si el afecto que vincula a la pareja es desinteresado es muy poco probable que lo que los demás piensen de la relación sea importante para los miembros que la integra. En el caso de los hombres a medida que el tiempo de relación de pareja se incrementa menor es la deseabilidad social, se puede dejar de pensar en cumplir con las expectativas socialmente establecidas de lo que se espera acerca de su comportamiento como pareja. Adicionalmente si perciben que la similitud en eros es grande la deseabilidad social se incrementa.

La hostilidad y el enojo relacionados con las personas envidiosas se ven influenciados por las deficiencias amorosas que hay en la relación, a mayor amor deficiente mayor serán la hostilidad y enojo para los dos sexos. En contraparte para las mujeres la semejanza real en el amor deficiente disminuye la posibilidad de percibirse como enojona y hostil, tal vez porque la relación deja de ser lo suficientemente importante como para gastar energía en ella. Los corolarios de comparación social (Salovey y Rodin, 1991) se cumplen en el caso de la envidia, ya que la relación deja de ser significativa ante el peso mayor de las deficiencias, no tiene sentido el enojarse y desgastarse en una relación sin importancia.

Las atribuciones de las características de las personas envidiosas al otro son diferentes en los hombres y las mujeres. La deseabilidad social de los hombres, para las mujeres está relacionada con el amor incondicional y la semejanza real en el amor deficiente, por su parte el patrón que aparece para la hostilidad y el enojo coincide con el que los hombres se auto-atribuyen estas características, siendo diferente solamente la aparición del factor de pasión y cercanía física, pues a mayor intensidad en este factor menor será

la hostilidad y el enojo. Si retomamos lo antes planteado, la importancia de la sexualidad en la relación de pareja, parece que ésta es lo suficientemente relevante para disminuir, inclusive, los sentimientos de hostilidad y enojo que las mujeres piensan que ellos pudieran sentir. Cuando los hombres responden como si lo hicieran sus parejas los resultados son más complejos, para la deseabilidad, ellos piensan que a mayor amor incondicional, mayor será la deseabilidad social, para las mujeres los afectos son superiores a la opinión de los demás. La hostilidad y el enojo femenino, para ellos, se relacionan con el amor deficiente de tal forma que a mayor intensidad en el amor deficiente de su parte mayor será la hostilidad y el enojo. Cuando se perciben que la dependencia que tienen ellos de la relación es menor que la que ellas esperarían que tuviera, se incrementan los sentimientos de enojo y hostilidad.

Para concluir diremos que dentro de la elaboración cognoscitiva, las emociones no parecen mostrar un patrón puro, sino ser el resultado de mezclas, en ocasiones de sensaciones completamente opuestas, tal es el caso del amor que en nuestra investigación tiene los dos componentes el negativo y el positivo, cambiando así la visión del amor como una emoción positiva. La realidad individual es el resultado de la evaluación permanente de los aspectos positivos y negativos de la relación, pero solamente cuando en el esquema mental, citando a Murray y Holmes (1999) las virtudes sobrepasan a las faltas, ó los beneficios a los costos (Levinger, 1996), se mantendrá la relación. Es importante aclarar que los beneficios y los costos son independientes del juicio valoral o moral que se pueda hacer sobre ellos. La persona establece un balance que le da sentido al permanecer en la relación con su pareja, sin importar que a los ojos de los demás su permanencia sea bien vista en términos del concepto de salud mental tradicional. Son las representaciones mentales elaboradas por cada persona las que

protegen y guardan su integridad psíquica y afectiva, es decir la cabeza protege al corazón.

IX. REFERENCIAS

- Abelson, R. P. (1959). Modes of conflict resolution of belief dilemmas. *Journal of Conflict Resolution*, 3, 343-352.
- Abramson, L. Y., y Alloy, L. B. (1981). Depression, non-depression, and cognitive illusions: A reply to Schwartz. *Journal of Experimental Psychology*, 110, 436-447.
- Alberoni, F. (1992). *Los envidiosos*. México: Editorial Gedisa Mexicana, S.A.
- Alicke, M. D. (1985). Global self-evaluation as determined by the desirability and controllability of trait adjectives. *Journal of Personality and Social Psychology*, 149, 1621-1630.
- Alloy, L. B., Abramson, L. Y., y Viscusi, D. (1981). Induced mood and the illusion of control. *Journal of Personality and Social Psychology*, 41, 1129-1140.
- Alloy, L. B., y Ahrens, A. H. (1987). Depression and pessimism for the future: Biased use of statistically relevant information in predictions for self versus others. *Journal of Personality and Social Psychology*, 52, 366-378.
- Allport, G. W. (1943), *Becoming: Basic considerations for a psychology of personality*, New Haven, CT: Yale University Press.
- American Psychiatric Association. (1994). *Diagnostic and statistical manual of mental disorders* (4a. ed.). Washington, DC, EE.UU.: Autor.
- Arnold, M. B. (1960). *Emotion and personality*. New York: Colombia University Press.
- Arnold, M. G. (1970). Perennial problems in the field of emotion. En M. B. Arnold (Ed), *Feelings and emotions*. New York: Academic Press, 169-185.
- Aron, A., Aron, E. N., Tudor, M., y Melson, G. (1991). Close relationships as including other in the self. *Journal of Personality and Social Psychology*, 60, 241-253.

- Avelarde, B. P., Díaz-Loving, R., y Rivera, A. S. (2000). El compromiso en la relación de pareja, ¿qué dicen ellos, qué dicen ellas?. *La Psicología Social en México, (Vol. VIII)*, 1-8.
- Averill, J. (1982). *Anger and aggression: An essay on emotion*. New York: Springer-Verlag.
- Averill, J. (1983). Studies on anger and aggression: Implications for theories of emotion. *American Psychologist*, 38, 1145-1160.
- Averill, J. R., y Nunley, E. P. (1988). Grief as an emotion and as a disease: A social-constructionist perspective. *Journal of Social Issues*, 3, 79-95.
- Bandura, A. (1977). *Social learning theory*. Englewood Cliffs, NJ: Prentice-Hall.
- Batson, C. D., Coke, J. S., Chard, F., Smith, D., y Taliaferro, A. (1979). Generality of the "flow of good will": Effects of mood on helping and information acquisition. *Social Psychology Quarterly*, 42, 176-179.
- Beck, A. T. (1967). *Depression: Clinical, experimental and theoretical aspects*. New York: Harper y Row.
- Bradley, G. w. (1978). Self-serving biases in the attribution process: A reexamination of the fact or fiction question. *Journal of Personality and Social Psychology*, 36, 56-71.
- Braiker, H. B., y Kelley, H. H. (1979). Conflict in the development of close relationships. En: R. Borgess y T. E. Hustos (eds), *Social exchange in developing relationships*. New York: Academic Press.
- Brehm, S. S. (1988). Passionate love. En: R.J. Stenberg y M. L. Barnes (eds). *The psychology of love*. New Haven, CT: Yale University Press.
- Brickman, P. (1987). *Commitment, conflict, and caring*. Englewood Cliffs, N.J: Prentice Hall.
- Brickman, P., Coates, D., y Janoff-Bulman, R. (1978). Lottery winners and accident victims: Is happiness relative?. *Journal of Personality and Social Psychology*, 35, 917-927.

- Brickman, R., y Butman, R. J. (1977). Pleasure and pain in social comparison. En J. M. Suls y R. L. Miller (eds.), *Social Comparison processes: Theoretical and empirical perspectives*. Washington, DC: Hemisphere, 149-186.
- Bingle, G. R. (1991). Psychosocial aspects of jealousy: a transactional model. En P. Salovey (Ed.), *The Psychology of Jealousy and Envy* (pp. 3-30). New York: Guilford.
- Bingle, R. G. (1981). Conceptualizing jealousy as a disposition. *Alternative Lifestyles*, 3, 274-290.
- Bingle, R. G. y Evenbeck, S. E. (1979). The study of jealousy as a dispositional characteristic. En: M. Cook y G. Wilson (eds). *Love and Attraction: An international Conference*. Oxford: Pergamon.
- Bingle, R. G., Renner, P., Terry, L. R., y Davis, S. (1983). An analysis of situation and personal components of jealousy. *Journal of Research in Personality*, 17, 354-368.
- Bingle, R. G., Roach, S., Andler, C., y Evenbeck, S. (1979). *Correlates of jealousy*. Trabajo presentado en the Annual Meeting of the Midwestern Psychological Association. Chicago.
- Bingle, R. G., y Williams, J. L. (1979). Parental offspring similarity on jealousy and related personality dimensions. *Motivation and Emotion*, 3, 265-286.
- Brown, J. D. (1986). Evaluations of self and others: Self-enhancement biases in social judgment. *Social Cognition*, 4, 353-376.
- Bryson, J. B. (1976). The nature of sexual jealousy: an exploratory study. Trabajo presentado en The Annual Meeting of the Midwestern Psychological Association. Chicago.
- Bryson, J. B. (1977). *Situational determinants of the expression of jealousy*. Conferencia presentada en el Congreso Anual de la American Psychological Association, San Francisco, CA.

- Bush, C. R., Bush, J. P., y Jennings, J. (1988). Effects of jealousy threat on relationship perception and emotions. *Journal of Social and Personal Relationships*, 5, 285-303.
- Bush, S. (1977). The evil eye – A state of envy. *Psychology Today*, 11, 154-155.
- Buss, D. M. (1991). *Conflict between the sexes: events evoking anger and jealousy*. Conferencia presentada en la 99 Convención anual de la American Psychological Association. San Francisco, CA.
- Buss, D. M., Larsen, R. J., Western, D., y Semmelroth, J. (1992). Sex differences in jealousy: Evolution, physiology, and psychology. *Psychological Science*, 3, 251-255.
- Buunk, B. (1989). Types and manifestations of jealousy: An exchange-theoretical perspective. En: L. White. *Themes for Progress in Jealousy Research*. Simposio presidido en the Second Conference on Personal Relationships, Iowa.
- Buunk, B., y Hupka, B. R. (1987). Cross-cultural differences in the elicitation of sexual jealousy. *Journal of Sex Research*, 23, 12-22.
- Campbell, J. D., y Fairey, P. J. (1985). Effects of self-esteem, hypothetical explanations, and verbalization of expectancies on future performance. *Journal of Personality and Social Psychology*, 48, 1097-1111.
- Cannon, W. B. (1927). The James-Lange theory of emotion: A critical examination and an alternative theory. En J. Reeve., *Motivación y Emoción*, Madrid, España: McGraw-Hill/Interamericana, 323-325.
- Cantril, H. (1938). The prediction of social events. *Journal of Abnormal and Social Psychology*, 33, 364-389.
- Chen, M., y Bargh, J. A. (1997). Nonconscious behavioral confirmation processes: the self fulfilling consequences of automatic stereotype activation. *Journal of Experimental and Social Psychology*, 24, 19-36.

- Cialdini, R. B., Kenrick, D. T., y Baumann, D. J. (1982). Effects of mood on prosocial behavior in children and adults. En: N. Eisenber (Ed.), *The Development of Prosocial Behavior* (pp. 339-359). New York: Academic Press.
- Clanton, G., y Smith, L. G. (Eds). (1977). *Jealousy*. Englewood Cliffs, NJ: Prentice-Hall.
- Clanton, G., y Smith, G. L. (1986). Introduction to G. Clanton y L. G. Smith (eds.). *Jealousy*. Landham, MD: University Press of America.
- Cohen, B. (1986). *The Snow White syndrome: All about envy*. New York: Macmillan.
- Cohen, J., y Cohen, P. (1983). *Applied multiple regression/correlation analysis for the behavioral sciences*. Hillsdale, NJ: Lawrence Erlbaum Associates Publishers.
- Coyne, J. C., y Gotlieb, I. H. (1983). The role of cognition in depression: A critical appraisal. *Psychological Bulletin*, 94, 472-505.
- Crocker, J. (1982). Biased questions in judgment of covariation studies. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 8, 214-220.
- Daly, M y Wilson, M. (1983), *Sex, evolution and behavior* (2da. ed.). Belmont, CA: Wadsworth Publishing Company.
- Darley, J. M., y Fazio, R. H. (1980). Expectancy confirmation processes arising in the social interaction séquence. *American Psychologist*, 35, 867-881.
- Darwin, C. (1871). *The descent of man and selection in relation to sex*. London: John Murray.
- Davis, K. (1936). Jealousy and sexual property. *Social Forces*, 14, 395-405.
- Dawkins, R. (1976). *The selfish gene*. Oxford, Inglaterra: Oxford University Press.
- De Moja, C. A., (1986). Anxiety, self-confidence, jealousy, and romantic attitudes toward love in italian undergraduates. *Psychological Reports*, 58. 138.
- De Silva P. (1997). Jealousy in couple relationship: nature, assessment and therapy. *Behavioral Research Therapy*, 35, 973-985.

- Deaux, K., y Major, B. (1987). Putting gender into context: an interactive model of gender-related behavior. *Psychological Review*, 94, 369-389.
- DeCharms, R. (1968). *Personal causation: The internal affective determinants of behavior*. New York: Academic Press.
- DeSteno, A. D., y Salovey, P. (1996). Jealousy and the characteristics of one's rival: a self-evaluation maintenance perspective. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 22, 920-923.
- DeSteno, D. A., y Salovey, P. (1994). *An integrative model of jealousy*. Manuscrito no publicado, Yale University, CT.
- Díaz-Guerrero, R. (1994). *Psicología del Mexicano* (6ª. ed.). México: Trillas.
- Díaz-Guerrero, R., y Szalay, B. L. (1993). El mundo subjetivo de mexicanos y norteamericanos. México: Trillas.
- Díaz-Loving, R., Andrade, P. P., Muñiz, A., y Camacho, V. M. (1986). Percepción de aspectos positivos y negativos en la interacción de pareja: reacción y consecuencias. *La Psicología Social en México, (Vol. I)*, 367-371.
- Díaz-Loving, R., Rivera, A. S. y Sánchez, A. R. (1996). ¿Qué pasó? El tiempo y sus efectos: percepción, interacción y amor. *La Psicología Social en México, (Vol. VI)*, 323-329.
- Diener, E. (1984). Subjective well-being. *Psychological Bulletin*, 95, 542-575.
- Downey, G., Freitas, A. L., Michaelis, B., y Khouri, H. (1998, en prensa). The self-fulfilling prophecy in close relationships: rejection sensitivity and rejection by romantic partners. *Journal of Personality and Social Psychology*.
- Downey, G., y Feldman, S. I. (1996). Implications of rejection sensitivity for intimate relationships. *Journal of Personality and Social Psychology*, 70, 1327-1343.
- Duck, S. (1992). *Human relationships. (2a. ed.)*. London: Sage Publications.

- Duval, S., y Wicklund, R. A. (1972). *A theory of objective self-awareness*. New York: Academic Press.
- Eckland, B. K. (1968). Theories of mate selection. *Eugenics Quarterly*, 15, 71-84.
- Ekman, P., Levenson, R. W., y Friesen, W. V. (1983). Autonomic nervous system activity distinguishes between emotions. *Science*, 221, 1208-1210.
- Ellis, C., y Weinstein, E. (1986). Jealousy and the social psychology of emotional experience. *Journal of Social and Personal Relationships*, 3, 337-357.
- Epstein, S. (1982). Conflict and stress. En: L. Goldberger y S. Breznitz (eds). *Handbook of stress*. New York: The Free Press.
- Erikson, E. H. (1950). *Childhood and society* (2a. ed.), New York: Norton.
- Fairlie, H. (1978). *The seven deadly sins today*. Washington: New Republic.
- Feather, N. T. (1967). Attribution of responsibility and valence of success and failure in relation to initial confidence and task performance. *Journal of Personality and Social Psychology*, 7, 129-144.
- Feingstein, A., Scheier, M. F., y Buss, A. H. (1975). Public and private self-consciousness: Assessment and theory. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 43, 522-528.
- Fenichel, O. (1945). *The psychoanalytic theory of neurosis*. New York: Norton.
- Festinger, L. (1957). *A theory of cognitive dissonance*. Evanston, IL: Row, Peterson.
- Fischhoff, B. (1976). Attribution theory and judgment under uncertainty. En: J. H. Harvey, W. J. Ickes y R. F. Kidd (eds), *New directions in attribution research (Vol. 1)*, Hillsdale, NJ: Erlbaum.
- Fiske, S. T., y Taylor, S. (1991). *Social Cognition*, (2a.ed.), New York: McGraw-Hill.
- Fiske, s. T., y Taylor, S. E. (1984). *Social cognition*. Reading, MA: Addison-Wesley.

- Fleming, J., y Darley, J. M. (1986). Perceiving intention in constrained behavior: The role of purposeful and constrained action cues in correspondence bias effects. Manuscrito no publicado, Princenton University, Princeton, NJ.
- Forsyth, d. R., y Schlenker, B. R. (1977). Attributing the causes of group performance: Effects of performance quality, task importance, and future testing, *Journal of Personality*, 45, 220-236.
- Foster, G. (1972). The anatomy of envy: A study in symbolic behavior. *Current Anthropology*, 13, 165-202.
- Frankel, A., y Snyder, M. (1978). Poor performance following unsolvable problems: Learned helplessness or egotism?. *Journal of Personality and Social Psychology*, 36, 1415-1423.
- Franzoi, S. L. (1983). Self-concept differences as a function of private self-consciousness and social anxiety. *Journal of Research in Personality*, 17, 272-287.
- Free, L. A., y Cantril, H. (1968). *The political beliefs of Americans: A study of public opinion*. New York: Clarion.
- Freud, S. (1922). Certain meurotic mechanisms in jealousy, paranoia and homosexuality. En: J. Strachey (de. y Trad.). *The complete psychological works of Sigmund Freud*. Standard edition. Vol.. 18. Londres: Hogarth. 323-340.
- Fromm, E. (1955). *The sane society*. New York: Clarion.
- Fromm, E. (1956). *The art of loving*. New York: Harper & Row.
- Funder, D. C. (1987). Errors and mistakes: Evaluations the accuracy of social judgment. *Psychological Bulletin*, 101, 75-90.
- Glass, S., y Wright, T. (1985). Sex differences in type of extramarital involvement and marital dissatisfaction. *Sex Roles*, 12, 9-10.
- Goffman, E. (1967). *Interaction ritual*. Newport Beach, CA: Westcliff.

- Golin, S., Terrell, T., Weitz, J., y Drost, P. L. (1979). The illusion of control among depressed patients. *Journal of Abnormal Psychology, 88*, 454-457.
- Golin, S., Terrell, T., y Johnson, B. (1977). Depression and the illusion of control. *Journal of Abnormal Psychology, 86*, 440-442.
- Gouaux, C. (1971). Induced affective states and interpersonal attraction. *Journal of Personality and Social Psychology, 20*, 37-43.
- Green, S. K., y Gross, a. E. (1979). Self-serving biases in implicit evaluations, *Personality and Social Psychology Bulletin, 5*, 214-217.
- Greenwald, A. G. (1980). The totalitarian ego: Fabrication and revision of personal history. *American Psychologist, 35*, 603-618.
- Greenwald, A. G. (1981). Self and memory. En: G. H. Bower (Ed.), *The Psychology of Learning and Motivation (Vol. 15, pp. 201-236)*. New York: Academic Press.
- Hackel, L. S., y Ruble, D. N. (1992). Changes in the marital relationship after the first baby is born: Predicting the impact of expectancy disconfirmation. *Journal of Personality and Social Psychology, 62*, 944-957.
- Hauck, A. P. (1977). *Marriage is a loving business*. Philadelphia: The Westminster Press.
- Heider, F. (1958). *The psychology of interpersonal relations*. New York: Wiley.
- Hendrick, I. (1942). Instinct and the ego during infancy. *Psychoanalytic Quarterly, 11*, 33-58.
- Hilgard, E. R., y Bower, G. H. (1966). *Theories of learning*. New York: Appleton-Century-Crofts.
- Hill, C. T., Rubin, Z., y Peplau, L. A. (1976). Breakups before marriage: The end of 103 affairs. *Journal of Social Issues, 32*, 147-168.

- Holmes, J. G., y Boon, s. D. (1990). Developments in the field of close relationships: Creating foundations for intervention strategies. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 16, 23-41.
- Howard, J. W., y Rothbart, M. (1980). Social categorization and memory for ingroup and outgroup behavior. *Journal of Personality and Social Psychology*, 38, 301-310.
- Hupka, B. R. (1991). The motive for the arousal of romantic jealousy: its cultural origin. En: P. Salovey (Ed.). *The psychology of jealousy and envy*. New York: The Guilford Press. 252 – 270.
- Hupka, B. R., y Ryan, M. J. (1990). The cultural contribution to jealousy: cross-cultural aggression in sexual jealousy situations. *Behavior Science Research*, 24, 51-71.
- Hupka, R. B. (1981). Cultural determinants of jealousy. *Alternative Lifestyles*, 4, 310-356.
- Hupka, R. B. (1984). Jealousy: Compound emotion or label for a particular situation?. *Motivation and Emotion*, 8, 141-155.
- Hupka, R. B., Buunk, B., Falus, G., Fulgosi, A., Ortega, E., Swain, R., y Tarabrina, N. (1985). Romantic jealousy and romantic envy. A seven-nation study. *Journal of Cross-Cultural Psychology*. 16(4), 423-446.
- Ingram, R. E., y Smith, T. W. (1984). Depression and internal versus external focus of attention. *Cognitive Therapy and Research*, 8, 139-151.
- Izen, A. M. (1970). Success, failure, attention, and reactions to others: The warm glow of success. *Journal of Personality and Social Psychology*, 36, 1-12.
- Jahoda, M. (1958). *Current concepts of positive mental health*. New York: Basic Books.
- Janoff-Bulman, R. (1979). Characterological versus behavioral self-blame: Inquiries into depression and rape., *Journal of Personality and Social Psychology*, 37, 1798-1809.

- Kelley, H. H. (1972). Attribution in social interaction. En: E. E. Jones, D. e. Kanouse, H. H. Kelley, R. e. Nisbett, s. Valins, y B. Weiner (eds). *Attribution: Perceiving the causes of behavior*. Morristown, NJ: General Learning Press.
- Kelley, H. H. (1992). Common-sense psychology and scientific psychology. *Annual Review of Psychology*, 43, 1-23.
- Klein, M. (1960). *Envidia y gratitud*. Buenos Aires: Nova.
- Kuiper, N. A. (1978). Depression and causal attributions for success and failure. *Journal of Personality and Social Psychology*, 36, 236-246.
- Kuiper, N. A., Olinger, L. J., MacDonald, M. R., y Shaw, B. F. (1985). Self-schema processing of depressed and nondepressed content: The effects of vulnerability on depression, *Social Cognition*, 32, 77-93.
- Kuiper, N. A., y Dery, P. A. (1982). Depressed and nondepressed content self-reference in mild depression. *Journal of Personality and Social Psychology*, 50, 67-79.
- Kuiper, N. A., y MacDonald, M. R. (1982). *Self and other perception in mild depressives*. *Social Cognition*, 1, 233-239.
- La Rochefoucauld, F. (1959). *Maxims* (L. Tancock, Trad.). Harmondsworth, England: Penguin.
- Laing, R. D., Phillipson, H., y Lee, A. R. (1966). *Interpersonal perception: A theory and a method of research*. New York: Springer Publishing.
- Lake, T., y Hills, A. (1980). *Infidelidad, Anatomía de las Relaciones Extraconyugales*. Barcelona: Grijalbo.
- Lange, R. D., y James, W. (1922). The emotions. En J. Reeve., *Motivación y emoción*. Madrid, España: McGraw-Hill/Interamericana, 323-325.
- Langer, E. J. (1975). The illusion of control. *Journal of Personality and Social Psychology*, 32, 311-328.

- Langer, E. J., y Benevento, A. (1978). Self-induced dependence. *Journal of Personality and Social Psychology*, 36, 886-893.
- Langer, E. J., y Roth, J. (1975). Heads I win, tails it's chance: The illusion of control as a function of the sequence of outcomes in a purely chance task. *Journal of Personality and Social Psychology*, 32, 951-955.
- Larsen, R. J., Diener, E., y Cropanzano, R. S. (1987). Cognitive operations associated with individual differences in affect intensity. *Journal of Personality and Social Psychology*, 5, 767-774.
- Lazarus, R. B., y Lazarus, B. N. (1994). *Passion and Reason: Making Sense of Our Emotions*. New York: Oxford University Press.
- Lazarus, R. S. (1966). *Psychological stress and the coping process*. New York: McGraw-Hill.
- Lazarus, R. S. (1968). Emotions and adaptation: Conceptual and empirical relations. En W. J. Arnols (Ed.), *Nebraska symposium on motivation*, (Vol. 16), Lincoln: University of Nebraska, 175-266.
- Lazarus, R. S. (1975). The self-regulation of emotion. En: L. Levi (Ed.) *Emotions-Their Parameters and Measurements*. New York: Raven.
- Lazarus, R. S. (1982). Thoughts on the relations between emotion and cognition. *American Psychologist*, 37, 1019-1024.
- Lazarus, R. S., Kanner, A. D., y Folkman, S. (1980). Emotions: a cognitive phenomenological analysis, En: R. Plutchik y H. Kellerman (eds.), *Emotion: Theory, Research and Experience*, Vol. 1. New York: Academic Press.
- Lazarus, R. S., y Averill, R. J. (1972). Emotion and cognition: with special reference to anxiety. En: C. D. Spilberger (Ed.) *Anxiety: Current Trends in Theory and Research*, (Vol. 2), New York: Academic Press.

- Lester, D., Deluca, g., Hellinghausen, W., y Scribner, D. (1985). Jealousy and irrationality in love. *Psychological Reports*, 56, 210.
- Levinger, G. (1983). Development and change. En: H. H. Kelley, E. Berscheid, A. Christensen, J. H. Harvey, T. L. Huston, G. Levinger, E. McClintock, L. a. Peplau y D. R. Peterson (eds). *Close relationships*. New York: Freeman.
- Levinger, G. (1996). ¿Comprometerse en una relación?. El papel del deber, la atracción y las barreras. *Revista de Psicología Contemporánea*, 1, 30-39.
- Lewinsohn, P. M., Mischel, W., Chaplin, W., y Barton, R. (1980). Social competence and depression: The role of illusory self-perceptions. *Journal of Abnormal Psychology*, 89, 203-212.
- Lewis, R. H. (1973). *Information processing, humanism, and the helping relationship*. Tesis doctoral no publicada, University of Wisconsin, Wisconsin, E.U.A
- Lund, F. H. (1975). The psychology of belief: A study of its emotional and volitional determinants. *Journal of Abnormal and Social Psychology*, 20, 63-81.
- MacDowell, K. A., y Mandler, G. (1989). Constructions of emotion: Discrepancy, arousal, and mood. *Motivation and Emotion*, 13, 105-124.
- Mandler, G. (1962). Emotion. En: R. W. Brown et al. (eds.), *New directions in psychology*. New York: Holt.
- Manges, K., Y Evenbeck, S. (1980). *Social power, jealousy and dependency in the intimate dyad*. Trabajo presentado en The Annual Meeting of Midwestern Psychological Association, St. Louis.
- Marks, M., y de Silva, P. (1991). Multi-faceted treatment of a case of morbid jealousy. *Sexual and Marital Therapy*, 6, 71-78.
- Markus, H., y Nurius, P. (1986). Possible selves. *American Psychologist*, 41, 954-969.

- Markus, H., y Zajonc, R. G. (1985). The cognitive perspective in social psychology. En: G. Lindzey y e. Aronson (eds). *Handbook of Social Psychology (3ª. ed.)*. New York: Random House, 137-230.
- Maslow, A. H. (1970). *Motivation and Personality*. New York: Harper & Row.
- Mathes, E. W., Adams, H. E., y Davies, R. M. (1985). Jealousy: Loss of relationship rewards, loss of self-esteem, depression, anxiety, and anger. *Journal of Personality and Social Psychology*, 48, 1552-1561.
- Mathes, E. W., Roter, P. M., y Joerger, M. S. (1982). A convergent validity study of six jealousy scales. *Psychological Reports*, 50,1143-1147.
- Mathes, E. W., y Severa, N. (1981). Jealousy, romantic love, and liking: theoretical considerations and preliminary scale development. *Psychological Reports*, 49, 23-31.
- McGuire, W. (1960). A syllogistic analysis of cognitive relationships. En: M. Rosenberg, C. Hovland, W. McGuire, R. Abelson, y J. Brehm (eds.), *Attitude organization and change* (pp. 65-111). New Haven, CT: Yale University Press.
- Mead, M. (1986). Jealousy: primitive and civilized. En: G. Clanton y L. G. Smith (eds.), *Jealousy*, Lanham, MD: University Press of America, 115-126.
- Menninger, K. A. (1930). What is a healthy mind?, en: N. A. Cravford y K. A. Menninger (eds.). *The healthy-minded child*, New York: Coward-McCann.
- Midler, D. T., y Ross, M. (1975). Self-serving biases in attribution causality: Fact or fiction?. *Psychological Bulletin*, 6, 299-306.
- Mirels, H. L. (1980). The avowal of responsibility for good and bad outcomes: The effects of generalized self-serving biases. *Personality and Social Psychology*, 6, 299-306.
- Moore, B. S., Underwood, B., y Rosenhan, D. L. (1973). Affect and altruism. *Developmental Psychology*, 8, 99-104.

- Morse, S. J., y Gergen, K. J. (1970). Social comparison, self-consistency, and the concept of self. *Journal of Personality and Social Psychology*, 16, 149-156.
- Mullen, P. (1995). Jealousy and violence. *Hong Kong Journal of Psychiatry*, 5, 18-24.
- Murdock, G. P. (1949). *Social structure*. New York: MacMillan.
- Murray, S. L., Holmes, J. G., y Griffin, D. W. (1996). The self-fulfilling nature of positive illusions in romantic relationships: Love is not blind, but prescient. *Journal of Personality and Social Psychology*, 71, 1155-1180.
- Murray, S. L., Holmes, J. G., y Griffin, D. W. (en prensa). The benefits of positive illusions. Idealization and the construction of satisfaction in close relationships. *Journal of Personality and Social Psychology*.
- Murray, S. L., y Holmes, J. G. (1993). Seeing virtues in faults: Negativity and the transformation of interpersonal narratives in close relationships. *Journal of Personality and Social Psychology*, 65, 707-722.
- Murray, S. L., y Holmes, J. G. (1997). A leap of fait? Positive illusions in romantic relationships. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 23, 586-604.
- Murray, S. L., y Holmes, J. G. (1994). Storytelling in close relationships: The construction of confidence. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 20, 650-663.
- Murray, S. L., y Holmes, J. G. (1999). The (mental) ties that bind: cognitive structures that predict relationship resilience. *Journal of Personality and Social Psychology*, 6, 1228-1244.
- Neu, J. (1980). Jealous thoughts. En: A. O. Rorty (ed.), *Explaining emotions* (pp. 425-463). Berkeley: University of California Press.
- Nisbett, R. E., y Ross, L. (1980). *Human inference: Strategies and shortcomings of social judgment*, Englewood Cliffs, NJ: Prentice-Hall.

- Olson, J. M., Roese, N. J., y Zanna, M. P. (1996). Expectancies. En: *Social Psychology: Handbook of Basic Principles*, E.T. Higgins y A. W. Kruglanski (Eds.). New York: Guilford.
- Ortony, A., Clore, L. G., y Collins, A. (1988). *The cognitive structure of emotions*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Parrot, W. G. (1991). The emotional experiences of envy and jealousy. En P. Salovey (Ed.), *The psychology of jealousy and envy*, New York: Guilford, 3-30.
- Parrot, W. G., y Smith, H. R. (1993). Distinguishing the experiences of envy and jealousy. *Journal of Personality and Social Psychology*, 64, 906-920.
- Pelham, B. W. (1991). On confidence and consequence: The certainty and importance of self-knowledge. *Journal of Personality and Social Psychology*, 60, 518-530.
- Pelham, B. W., y Swann, W. B. (1989). From self-conceptions to self-worth: On the sources and structures of global self-esteem. *Journal of Personality and Social Psychology*, 57, 672-680.
- Perloff, L. S., y Fetzer, B. K. (1986). Self-other judgments and perceived vulnerability of victimization. *Journal of Personality and Social Psychology*, 50, 502-510.
- Perls, F. S. (1969). *Gestalt therapy verbatim*. Lafayette, Ca: Real People Press.
- Pick de Weiss, S., y Andrade P.P. (1988). Relación entre el número de hijos, la satisfacción marital, la comunicación en la pareja y los celos. *Salud Mental*, Vol. 11, 399-403.
- Pines, A. M. (1992). Romantic jealousy: five perspectives and an integrative approach. *Psychotherapy*, 4, 675-683.
- Pines, A. M. (1998). *Romantic Jealousy*. New York: Routledge.
- Power, M., y Dalgleish, T. (1997). *Cognitions and Emotions: From Order to Disorder*. Hove: Psychology Press.

- Pruitt, D. G., y Hoge, R. D. (1965). Strength of the relationships between the value of an event and its subjective probability as a function of method of measurement. *Journal of Experimental Psychology*, 5, 483-489.
- Radecki-Buch, C., Buch, J. P., y Jennings, J. (1988). Effects of jealousy threats on relationship perceptions and emotions. *Journal of Social and Personal Relationships*, 5, 285-303.
- Reeve, J. (1994). *Motivación y Emoción*. Madrid, España: McGraw-Hill/Interamericana.
- Reidl-Martínez, L. (1994). Celos y envidia: su significado. *La Psicología Social en México*, (Vol. 5), 154-160.
- Reidl-Martínez, L. (2000). *Características de las personas celosas*, (en proceso).
- Reidl-Martínez, L., Lara, A., y Sierra, G. (1998). Celos y envidia: su asociación con otras emociones. *La Psicología Social en México*, 7, 210-215.
- Reidl-Martínez, L., Sierra, G., Domínguez, A., y González, M. (2000 - octubre). *¿Qué significan los celos para los estudiantes universitarios?*. Trabajo presentado en el VIII Congreso de Psicología Social y I Congreso Mexicano de Relaciones Interpersonales. Asociación Mexicana de Psicología Social.
- Reidl-Martínez, L., Sierra, G., Domínguez, A., y González, M. (2000 - octubre). *¿Qué significa la envidia para una muestra mexicana?*. Trabajo presentado en el VIII Congreso de Psicología Social y I Congreso Mexicano de Relaciones Interpersonales. Asociación Mexicana de Psicología Social.
- Reidl-Martínez, L., y Fernández-Ortega, H. (2000 - julio). *Personality Characteristics of Envious Persons: Alternative Measurement*. Trabajo presentado en el XXVII International Congress of Psychology. Estocolmo, Suecia.
- Reidl-Martínez, L., y Fernández-Ortega, H. (2000 - octubre). *Construcción y Análisis Psicométrico del Inventario de Relaciones Afectivas*. Trabajo presentado en el VIII

- Congreso Mexicano de Psicología Social y I Congreso Mexicano de Relaciones Interpersonales. Asociación Mexicana de Psicología Social.
- Reidl-Martínez, L., y Guerrero, V. L., (1998), Deseabilidad social de las emociones de celos y envidia, *La Psicología Social en México*, Vol. 7, 204-209.
- Reyes, D. D., Díaz-Loving, R., y Rivera, A. S. (2000). Satisfacción sexual e infidelidad en parejas mexicanas. *La Psicología Social en México*, Vol. 8, 81-87.
- Richardson, H. M. (1939). Studies of mental resemblance between husbands and wives and between friend. *Psychological Bulletin*, 36, 104-120.
- Rivera, A. S., Díaz-Loving, R., y Flores, G. M. (1988). La percepción de las características de la pareja y su relación con la satisfacción en la relación y la reacción ante la interacción de la misma. *La Psicología Social en México*, V. II, 379-385.
- Rizley, R. (1978). Depression and distortion in the attribution of causality. *Journal of Abnormal Psychology*, 87,32-48.
- Robertson, L. S. (1977). Car crashes: Perceived vulnerability and willingness to pay for crash protection. *Journal of Community Health*, 3, 136-141.
- Rorty, A. O. (1971). Some social uses of the forbidden. *Psychoanalytic Review*, 58, 497-510.
- Ross, M., y Fletcher, G. J. O. (1985). Attribution and social perception. En: G. Lindzey y E. Aronson (eds), *The handbook of Social Psychology* (3ra. Ed.), Reading, MA: Addison-Wesley.
- Roth, D. L., e Ingram, R. E. (1985). Factors in the Self-Deception Questionnaire: Associations with depression. *Journal of Personality and Social Psychology*, 48, 243-251.
- Rothbart, M., Wvans, M., y Fulero, S. (1979). Recall for confirming events: Memory processes and the maintenance of social stereotyping. *Journal of Experimental Social Psychology*, 15, 343-355.

- Rothbaum, F., Weisz, J. R., y Snyder, S. S. (1982). Changing the world and changing the self: A two-process model of perceived control. *Journal of Personality and Social Psychology*, 42, 5-37.
- Ruehlman, L. S., West, S. g., y Pasahow, R. J. (1985). Depression and evaluative schemata. *Journal of Personality*, 53, 46-92.
- Rusbult, C. E., Verette, J., Whitney, G. A., Slavik, L. F., y Lipkus, I. (1991). Accomodation process in close relationships: Theory and preliminary research evidence. *Journal of Personality and Social Psychology*, 60, 53-78.
- Sabini, J., y Silver, M. (1982). *Moralities of everyday life*. Oxford: Oxford University Press.
- Sackeim, H. A. (1983). Self-deception, self-esteem, and depression: The adaptive value of lying to oneself. En: J. Masling (Ed.), *Empirical studies of psychoanalytical theories (Vol. 1, pp. 101-157)*. Hillsdales, NJ: Analytic Press.
- Salovey, P. (1990). Social comparison processes in envy and jealousy. En J. Suls y T. Wills (Eds.), *Social comparison: Contemporary theory and research*, Hillsdale, NJ: Erlbaum, 261-285.
- Salovey, P. (1991). Social comparison processes in envy and jealousy. En: J. Suls y T. a. Wills (Eds.), *Social comparison: contemporary theory and research*. Pp. 261-285. Hillsdale, NJ: Erlbaum Associates.
- Salovey, P. y Rodin, J. (1984). Some antecedents and consequences of social-comparision jealousy. *Journal of Personality and Social Psychology*, 47, 780-792.
- Salovey, P. y Rodin, J. (1986). The differentiation of social-comparision jealousy and romantic jealousy. *Journal of Personality and Social Psychology*, 50, 1100-1112.
- Salovey, P., y Rodin, J. (1983 - abril). *A self-esteem maintenance model of envy*. Trabajo presentado en Annual meeting of the Eastern Psychological Association, Philadelphia.

- Salovey, P., y Rodin, J. (1989). Envy and jealousy in close relationships. En C. Hendrick (Ed.), *Review of Personality and Social Psychology, (Vol. 10), Close relationships*, Newbury Park, CA: Sage, 221-246.
- Salovey, P., y Rodin, J. (1991). Provoking jealousy and envy: domain relevance and self-esteem threat. *Journal of Social and Clinical Psychology, 10*, 395-413.
- Salovey, P., y Rothman, J. (1991), Envy and jealousy: self and society. En P. Salovey (ed.), *The Psychology of Jealousy and Envy*, New York: The Guilford Press.
- Sánchez, A. R., Díaz-Loving, R., y Rivera, A. S. (1996). Correlatos de los estilos de comunicación: amor, celos, interacción, conducta sexual e infidelidad. *La Psicología Social en México., (Vol. 7).*, 316-322.
- Sandell, R. (1993). Envy and admiration. *International Journal of Psycho-Analysis, 74*, 1213-1221.
- Schachter, S., y Singer, J. E. (1962). Cognitive, social, and physiological determinants of emotional state. *Psychological Review, 69*, 379-399.
- Schafer, R. b., y Keith, P. M. (1985). A casual model approach to the symbolic interactionist view of the self-concept. *Journal of Personality and Social Psychology, 48*, 963-969.
- Schlenker, B. R., y Miller, R. S. (1977). Egocentrism in groups: Self-serving biases or logical information processing?. *Journal of Personality and Social Psychology, 35*, 755-764.
- Schmitt, B. H. (1988). Social comparisons in romantic jealousy. *Personality and Social Psychology Bulletin, 14*, 374-387. Schoeck, 1969; Stiles, 1987
- Schoeck, H. (1969). *Envy: A theory of social behaviour* (M. Glenny y B. Ross, Trad.). Indianapolis, IN: Liberty Press.
- Schul, Y., y Bernstein, E., (1988). On greeks and horses: Impression formation with social and nonsocial objetos. En: T. K. Srull y R. S. Wyer (Eds.), *Advances in Social Cognition. A dual process model of impression formation*, Hillsdale, L. Erlbaum, Vol. 1.

- Secord, P. F., y Backman, C. W. (1965). An interpersonal approach to personality. En : B. A. Maher (Ed.). *Progress in experimental personality research* (Vol. 2
- Sedikides, C., y Skowronski, J. J. (1993). The self in impresion formation: trait centrality and social perception. *Journal of Experimental and Social Psychology*, 29, 347-357.
- Segal, H. (1992). *Introducción a la obra de Melanie Klein*. México: Paidós.
- Seligman, M. E. P. (1975). *Helplessness: On depression, development and death*. San Francisco: Freeman,
- Sharpsteen, D. J. (1991). The organization of jealousy knowledge: Romantic jealousy as a blended emotion. En: *The psychology of jealousy and envy*. P. Salovey (Ed.). New York: Guilford Press.
- Sherman, S. J. (1980). On the self-erasing nature of errors of prediction. *Journal of Personality and Social Psychology*, 39, 211-221.
- Shöstrom, L. E. (1976). *Actualizing therapy*. San Diego, CA: Edits Publishers.
- Showers, C. (1992). Compartmentalization of positive and negative self-knowledge: keeping bad apples our of the bunch. *Journal of Personality and Social Psychology*, 62, 1036-1049.
- Shrauger, J. S. (1982). Selectiona and processing of self-evaluative information: Experimental evidence and clinical implications. En: G. Weary y H. L. Mirels (Eds.), *Integrations of clinical and social psychology* (pp. 128-153). New York: Oxford University Press.
- Shrauger, J. S., y Schoeneman, T. J. (1979). Symbolic interactionist view of self-concept: Through the looking glass darkly. *Psychological Bulletin*, 86, 549-573.
- Shrauger, J. S., y Terbovic, M. L. (1976). Self-evaluation and assessments of performance by self and others. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 44, 564-572.
- Silver, M., y Sabini, J. (1978). The perception of envy. *Social Psychology*, 41, 105-117.

- Silverman, I. (1964). Self-esteem and differential responsiveness to success and failure. *Journal of Abnormal and Social Psychology*, 69, 115-119.
- Skrypnik, B. J., y Snyder, M. (1982). On the self-perpetuating nature of stereotypes about women and men. *Journal of Experimental and Social Psychology*, 18, 277-291.
- Smith, R. H., Kim, S. H., y Parrot, W. G. (1988). Envy and jealousy: Semantic problems and experiential distinctions. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 14, 401-409.
- Smith, R. H., e Insko, C. A. (1987). Social comparison choices during ability evaluation: the effects of comparison publicity, performance feedback, and self-esteem. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 13, 111-122.
- Smith, R. H., Parrott, W. G., Ozer, D., y Moniz, A. (1994). Subjective injustice and inferiority as predictors of hostile and depressive feelings in envy. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 6, 705-711.
- Smith, T. W., Ingram, R. E., y Roth, D. L. (1985). Self-focused attention and depression: Self-evaluation, affect, and life stress. *Motivation and Emotion*, 9, 381-389.
- Smith, T. W., y Greenberg, J. (1981). Depression and self-focused attention. *Motivation and Emotion*, 5, 323-331.
- Snyder, M. y Stukas, A. A. (1999). Interpersonal processes: The interplay of cognitive, motivational, and behavioral activities in social interaction. *Annual Review of Psychology*, 50, 273-303.
- Snyder, M., Tanke, E. D., y Berscheid, E. (1977). Social perception and interpersonal behavior on the self-fulfilling nature of social stereotypes. *Journal of Personality and Social Psychology*, 35, 656-666.
- Soble, A. (1990). *The Structure of Love*. Yale: Yale University Press.
- Spector, A. J. (1956). Expectations, fulfillment, and morale. *Journal of Abnormal and Social Psychology*, 52, 51-56.

- Spielman, P.M. (1971). Envy and jealousy: An attempt of clarification. *Psychoanalytic Quarterly*, 40, 59-82.
- Spuhler, J. N. (1968). Assortative mating with respect to physical characteristics. *Eugenics Quarterly*, 15, 128-140.
- Stein, J. (ed). (1982). *The Random House dictionary of the English language*. New York: Random House. (pp. 662).
- Stiles, C. (1987). *Envy and the evil eye*. Manuscrito no publicado. Yale University: New Haven, CI.
- Strean, H. S. (1982). *La Pareja Infiel: Un enfoque psicológico*. México: Pax-México.
- Suinn, R. M., Osborne, D., y Page, W. (1962). The self concept and accuracy of recall of inconsistent self-related information. *Journal of Clinical Psychology*, 18, 473-474.
- Sullivan, H. S. (1953). *The interpersonal theory of psychiatry*. New York: Norton.
- Sweann, W. b., Jr. (1983). Self-verification: Bringing social reality into harmony with the self. En: J. Suls y A. G. Greenwald (Eds.), *Social psychology perspectives* (Vol. 2, pp.33-66). Hillsdale, NJ: Erlbaum.
- Swann, W. B., Jr. (1984). Quest for accuracy in person perception: A matter of pragmatics. *Psychological Review*, 91, 457-477.
- Symons, D. (1979). *The evolution of human sexuality*. Oxford, Inglaterra: Oxford University Press.
- Tagiuri, R., y Petruccio, L. (Eds.), (1958), *Person Perception and Interpersonal Behavior*, Stanford: Stanford University Press.
- Taylor, S. E., y Brown, J. D. (1988). Illusion and well-being: A social psychological perspective on mental health. *Psychological Bulletin*, 103, 193-210.

- Taylor, S. E., y Crocker, J. (1981). Schematic bases of social information processing. En: E. T. Higgins, C. P. Herman, y M. P. Zanna (Eds.), *Social cognition: The Ontario Symposium* (Vol. 1, pp. 89-134). Hillsdale, NJ: Erlbaum.
- Taylor, S. E., y Koivumaki, J. H. (1976). The perception of self and others: Acquaintanceship, affect, and actor-observer differences. *Journal of Personality and Social Psychology*, 33, 403-408.
- Tesser, A. (1988). Toward a self-evaluation maintenance model of social behavior. En: L. Berkowitz (Ed.), *Advances in Experimental Social Psychology* (Vol. 21, pp. 181-227). New York: Academic Press.
- Tesser, A., y Campbell, J. (1980). Self-definition: The impact of the relative performance and similarity of others. *Social Psychology Quarterly*, 43, 341-347.
- Tesser, A., y Campbell, J. (1983). Self-definition and self-evaluation maintenance. En: J. Suls y A. Greenwald (Eds.), *Social Psychological Perspectives on the Self* (Vol. 2, pp. 1-31.), Hillsdale, NJ: Erlbaum.
- Tesser, A., Campbell, J., y Smith, M. (1984). Friendship, choice and performance: Self evaluation maintenance in children. *Journal of Personality and Social Psychology*, 46, 561-574.
- Tesser, A., y Collins, J. E. (1988). Emotion in social reflection and comparison situations: Intuitive, systematic, and exploratory approaches. *Journal of Personality and Social Psychology*, 55, 695-709.
- Thomas, F., Fletcher, G. J., y Lange, C. (1997). On-line empathic accuracy in marital interaction. *Journal of Personality and Social Psychology*, 72, 839-850.
- Tov-Ruach, L. (1980). Jealousy, attention, and loss. En: A. O. Rorty (Ed.), *Explaining Emotions* (465-488 pp.). Berkeley, CA: University of California Press.

- Turner, R. G. (1978). Effects of differential request procedures and self-consciousness on trait attributions. *Journal of Research in Personality*, 12, 431-438.
- Veitch, R., y Griffitt, W. (1976). Good news-bad news: Affective and interpersonal effects. *Journal of Applied Social Psychology*, 6, 69-75.
- Verinis, J. S., Brandsma, J. M., y Cofer, C. N. (1978). Discrepancy form expectation in relation to affect and motivation: Test of McClelland's hypothesis. *Journal of Personality and Social Psychology*, 9, 47-58.
- Walster, E., y Berscheid, E. (1968). The effects of time on cognitive consistency. En: R. P. Abelson, E. Aronson, W. J. MacGuire, T. M. Newcomb, M. J. Rosenberg, y P. H. Tannenbaum (Eds.), *Theories of cognitive consistency: A sourcebook* (pp.599-608). Chicago: Rand McNally.
- Watson, D., y Clark, L. A. (1984). Negative affectivity: The disposition to experience aversive emotional states. *Psychological Bulletin*, 96, 465-490.
- Weiner, B. (1980). *Human motivation*. New York: Holt, Rinehart and Winston.
- Weiner, B. (1986). *An attributional theory of motivation and emotion*. New York: Springer-Verlag.
- Weinstein, N. D. (1980). Unrealistic optimism about future life event. *Journal of Personality and Social Psychology*, 39, 806-820.
- Weiss, R. L. (1980). Strategic behavioral marital therapy: Toward a model for assessment and intervention. En: J.P. Vincent (ed). *Advances in family intervention, assessment and theory* (Vol. 1). Greenwich, CT: JAI Press.
- White, G. L. (1977). *Inequity of emotional involvement of jealousy in romantic couples*. Trabajo presentado en The Annual Meeting of Midwestern Psychological Association, St. Louis.

- White, G. L. (1980). Inducing jealousy: a power perspective. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 6, 222-227.
- White, G. L. (1981). A model of romantic jealousy. *Motivation and Emotion*, 5, 295-310.
- White, G. L. (1981). Correlates of jealousy. *Journal of Personality*, 49, 129-147.
- White, G. L., y Mullen, P. (1989). *Jealousy: theory, research and clinical strategies*. New York: Guilford. 58-75.
- Wilson, E. O. (1978). *On human nature*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Wolfe, L. (1982). *The Cosmo Report*. New York: Banram Books.
- Wurf, E., y Markus, H. (1983, agosto). *Cognitive consequences of the negative self*. Trabajo presentado en la Annual Convention of the American Psychological Association, Anaheim, CA.
- Zuckerman, M. (1979). Attribution of success and failure revisited, cr: The motivational bias is alive and well in attribution theory, *Journal of Personality*, 47, 245-287.

ANEXO 1

**Inventario de relaciones afectivas.
Forma piloto**

ESCALA PILOTO DE CALIDAD DE LA RELACION DE PAREJA

EDAD _____
Años cumplidos

Sexo: MASC FEM

ESCOLARIDAD _____

TIEMPO DE LA RELACION DE PAREJA

INSTRUCCIONES:

Las afirmaciones que se presentan a continuación, se refieren a sentimientos e ideas que manifiestan en una relación de pareja. Por favor lea cada frase y elija la afirmación que más se asemeje a lo que usted siente por su novia, poniendo una cruz en el paréntesis correspondiente. No existen respuestas buenas ni malas, por favor responda con honestidad. A continuación se presentan algunos ejemplos que muestran la forma en que hay que indicar su elección.

Ejemplo:

a) Me gusta mucho ir de compras

{ X } { } { } { }
Totalmente de acuerdo De acuerdo En desacuerdo Totalmente en desacuerdo

b) Considero que ir de compras es perder el tiempo

{ } { } { X } { }
Totalmente de acuerdo De acuerdo En desacuerdo Totalmente en desacuerdo

No olvide responder a cada una de las afirmaciones, gracias.

AFIRMACIONES

1. Quiero cuidarla cuando está enferma(o)

{ } { } { } { }
Totalmente de acuerdo De acuerdo En desacuerdo Totalmente en desacuerdo

2. Respeto sus propios sentimientos, pensamientos y acciones

{ } { } { } { }
Totalmente de acuerdo De acuerdo En desacuerdo Totalmente en desacuerdo

3. Puedo entender como se siente ella(él)

{ } { } { } { }
Totalmente de acuerdo De acuerdo En desacuerdo Totalmente en desacuerdo

4. Quiero saber los detalles acerca de lo que ella(él) hace

{ } { } { } { }
Totalmente de acuerdo De acuerdo En desacuerdo Totalmente en desacuerdo

5. Siento culpa cuando soy egoísta con ella(él)

{ } { } { } { }
Totalmente de acuerdo De acuerdo En desacuerdo Totalmente en desacuerdo

6. Temo cometer errores en su presencia

Totalmente de acuerdo () De acuerdo () En desacuerdo () Totalmente en desacuerdo ()

7. Ella(EI) me gusta como es, no le haría cambios

Totalmente de acuerdo () De acuerdo () En desacuerdo () Totalmente en desacuerdo ()

8. Necesito que ella(él) me necesite

Totalmente de acuerdo () De acuerdo () En desacuerdo () Totalmente en desacuerdo ()

9. Exijo muchas cosas de ella(él)

Totalmente de acuerdo () De acuerdo () En desacuerdo () Totalmente en desacuerdo ()

10. Me siento muy posesivo(a) con ella(él)

Totalmente de acuerdo () De acuerdo () En desacuerdo () Totalmente en desacuerdo ()

11. Siento que ella(él) y yo somos buenos camaradas

Totalmente de acuerdo () De acuerdo () En desacuerdo () Totalmente en desacuerdo ()

12. Nos gusta hacer las mismas cosas

Totalmente de acuerdo () De acuerdo () En desacuerdo () Totalmente en desacuerdo ()

13. La estimo aún cuando ella(él) hace cosas que me irritan o me molestan

Totalmente de acuerdo () De acuerdo () En desacuerdo () Totalmente en desacuerdo ()

14. Temo ser torpe o inadecuada con ella(él)

Totalmente de acuerdo () De acuerdo () En desacuerdo () Totalmente en desacuerdo ()

15. Puedo entender los sentimientos que ella(él) tiene de acuerdo con sus experiencias

Totalmente de acuerdo () De acuerdo () En desacuerdo () Totalmente en desacuerdo ()

16. Realmente la(o) valoro como un individuo o persona única

Totalmente de acuerdo () De acuerdo () En desacuerdo () Totalmente en desacuerdo ()

17. Busco estar a solas con ella(él)

Totalmente de acuerdo () De acuerdo () En desacuerdo () Totalmente en desacuerdo ()

18. Siento que es necesario justificar mis acciones pasadas ante ella(él)

Totalmente de acuerdo () De acuerdo () En desacuerdo () Totalmente en desacuerdo ()

19. Me gusta guasear con ella(él)

Totalmente de acuerdo () De acuerdo () En desacuerdo () Totalmente en desacuerdo ()

20. Cuando ella(él) me critica me hace dudar de lo que yo valgo
 () () () ()
 Totalmente de acuerdo De acuerdo En desacuerdo Totalmente en desacuerdo
21. Me duele que ella(él) sufra
 () () () ()
 Totalmente de acuerdo De acuerdo En desacuerdo Totalmente en desacuerdo
22. Mi relación con ella(él) es tranquila y sin exigencias
 () () () ()
 Totalmente de acuerdo De acuerdo En desacuerdo Totalmente en desacuerdo
23. Mi sentimiento por ella(él), con frecuencia es puramente físico y carnal
 () () () ()
 Totalmente de acuerdo De acuerdo En desacuerdo Totalmente en desacuerdo
24. Ella(El) y yo tenemos gustos en común que otros no comparten con nosotros
 () () () ()
 Totalmente de acuerdo De acuerdo En desacuerdo Totalmente en desacuerdo
25. Paso mucho tiempo pensando en ella(él)
 () () () ()
 Totalmente de acuerdo De acuerdo En desacuerdo Totalmente en desacuerdo
26. Sé que las debilidades que veo en ella(él), son también mis debilidades
 () () () ()
 Totalmente de acuerdo De acuerdo En desacuerdo Totalmente en desacuerdo
27. Me gusta expresar mi cariño besándola(o) en la mejilla
 () () () ()
 Totalmente de acuerdo De acuerdo En desacuerdo Totalmente en desacuerdo
28. Siento una fuerte pasión hacia ella(él)
 () () () ()
 Totalmente de acuerdo De acuerdo En desacuerdo Totalmente en desacuerdo
29. La(o) conozco suficientemente bien, tanto que no tengo que preguntarle los detalles de sus actividades
 () () () ()
 Totalmente de acuerdo De acuerdo En desacuerdo Totalmente en desacuerdo
30. Me siento libre para mostrar mis debilidades ante ella(él)
 () () () ()
 Totalmente de acuerdo De acuerdo En desacuerdo Totalmente en desacuerdo
31. Es fácil hacerse ciega(o) ante sus faltas
 () () () ()
 Totalmente de acuerdo De acuerdo En desacuerdo Totalmente en desacuerdo
32. Trato de comprenderla(o) desde su punto de vista
 () () () ()
 Totalmente de acuerdo De acuerdo En desacuerdo Totalmente en desacuerdo
33. Quiero lo mejor para ella(él)
 () () () ()
 Totalmente de acuerdo De acuerdo En desacuerdo Totalmente en desacuerdo

34. A pesar de sus sentimientos respecto a mí, conservo la estimación de mí misma(o)

{ } { } { } { }
Totalmente de acuerdo De acuerdo En desacuerdo Totalmente en desacuerdo

35. Tengo miedo de mostrarme como soy ante ella(él)

{ } { } { } { }
Totalmente de acuerdo De acuerdo En desacuerdo Totalmente en desacuerdo

36. Mis buenos sentimientos por ella(él), regresan fácilmente después de nuestras peleas

{ } { } { } { }
Totalmente de acuerdo De acuerdo En desacuerdo Totalmente en desacuerdo

37. Mi sentimiento hacia ella(él) es independiente de mis sentimientos hacia otros

{ } { } { } { }
Totalmente de acuerdo De acuerdo En desacuerdo Totalmente en desacuerdo

38. La(o) quiero lo suficiente para dejarla(o) ir, y aún para dejarla(o) terminar la relación

{ } { } { } { }
Totalmente de acuerdo De acuerdo En desacuerdo Totalmente en desacuerdo

39. Me gustaría tocarla(o)

{ } { } { } { }
Totalmente de acuerdo De acuerdo En desacuerdo Totalmente en desacuerdo

40. Mi sentimiento por ella(él) se basa en sus éxitos

{ } { } { } { }
Totalmente de acuerdo De acuerdo En desacuerdo Totalmente en desacuerdo

41. Mi sentimiento por ella(él), es una expresión de lo que podría llamarse amor a la humanidad

{ } { } { } { }
Totalmente de acuerdo De acuerdo En desacuerdo Totalmente en desacuerdo

42. La expresión de mis propias necesidades es más importante que complacerla(o) a ella(él)

{ } { } { } { }
Totalmente de acuerdo De acuerdo En desacuerdo Totalmente en desacuerdo

43. Mi cariño por ella(él) se caracteriza por un deseo de hacerle la promesa de dedicarle mi vida completamente

{ } { } { } { }
Totalmente de acuerdo De acuerdo En desacuerdo Totalmente en desacuerdo

44. Necesito que ella(él) me aprecie

{ } { } { } { }
Totalmente de acuerdo De acuerdo En desacuerdo Totalmente en desacuerdo

45. Mi relación con ella(él) se caracteriza por ser exclusivista o únicamente entre nosotros

{ } { } { } { }
Totalmente de acuerdo De acuerdo En desacuerdo Totalmente en desacuerdo

46. La(o) quiero, aún cuando se comporta tontamente

{ } { } { } { }
Totalmente de acuerdo De acuerdo En desacuerdo Totalmente en desacuerdo

47. Mi cariño por ella(él) significa aún más que mi cariño por mí mismo(a)

 Totalmente de acuerdo De acuerdo En desacuerdo Totalmente en desacuerdo
48. Parece que ella(él) me hace sacar lo mejor que hay en mí

 Totalmente de acuerdo De acuerdo En desacuerdo Totalmente en desacuerdo
49. Siento que tengo que darle a ella(él) explicaciones por mis sentimientos

 Totalmente de acuerdo De acuerdo En desacuerdo Totalmente en desacuerdo
50. Cuando ella(él) me rechaza mis sentimientos hacia ella(él) cambian

 Totalmente de acuerdo De acuerdo En desacuerdo Totalmente en desacuerdo
51. Daría cualquier cosa por ella(él)

 Totalmente de acuerdo De acuerdo En desacuerdo Totalmente en desacuerdo
52. Siento que puedo decirle a ella(él) cualquier cosa que siento

 Totalmente de acuerdo De acuerdo En desacuerdo Totalmente en desacuerdo
53. Mi sentimiento por ella(él) tiene la característica de perdonar

 Totalmente de acuerdo De acuerdo En desacuerdo Totalmente en desacuerdo
54. Con ella(él) puedo ser firme y suave a la vez

 Totalmente de acuerdo De acuerdo En desacuerdo Totalmente en desacuerdo
55. Siento que estamos juntos contra la opinión de los demás

 Totalmente de acuerdo De acuerdo En desacuerdo Totalmente en desacuerdo
56. Siento una fuerte responsabilidad por ella(él)

 Totalmente de acuerdo De acuerdo En desacuerdo Totalmente en desacuerdo
57. Vivo con ella(él) en función de lo que yo quiero, me gusta, me disgusta y mis valores

 Totalmente de acuerdo De acuerdo En desacuerdo Totalmente en desacuerdo
58. Algunas veces exijo que ella(él) cumpla con mis necesidades

 Totalmente de acuerdo De acuerdo En desacuerdo Totalmente en desacuerdo
59. Mi sentimiento por ella(él) se caracteriza por fuertes celos

 Totalmente de acuerdo De acuerdo En desacuerdo Totalmente en desacuerdo
60. Mi sentimiento por ella(él) se caracteriza por la paciencia

 Totalmente de acuerdo De acuerdo En desacuerdo Totalmente en desacuerdo

61. Puedo saber lo que ella(él) está sintiendo, aunque no hable acerca de eso
 Totalmente de acuerdo De acuerdo En desacuerdo Totalmente en desacuerdo
62. La(o) aprecio
 Totalmente de acuerdo De acuerdo En desacuerdo Totalmente en desacuerdo
63. Siento que ella(él) es una buena(buen) amiga(o) para mí
 Totalmente de acuerdo De acuerdo En desacuerdo Totalmente en desacuerdo
64. Tengo la necesidad de dar o hacer cosas por ella(él)
 Totalmente de acuerdo De acuerdo En desacuerdo Totalmente en desacuerdo
65. Mi sentimiento por ella(él) se caracteriza por compasión o lástima
 Totalmente de acuerdo De acuerdo En desacuerdo Totalmente en desacuerdo
66. Tengo un fuerte deseo físico por ella(él)
 Totalmente de acuerdo De acuerdo En desacuerdo Totalmente en desacuerdo
67. Puedo ser cambiante o razonable con ella(él)
 Totalmente de acuerdo De acuerdo En desacuerdo Totalmente en desacuerdo
68. Tengo una fuerte necesidad de estar cerca de ella(él)
 Totalmente de acuerdo De acuerdo En desacuerdo Totalmente en desacuerdo
69. Puedo ser tanto fuerte como débil con ella(él)
 Totalmente de acuerdo De acuerdo En desacuerdo Totalmente en desacuerdo
70. Parece como si siempre hubiera sentido cariño por ella(él), aún desde el primer momento de conocerla(o)
 Totalmente de acuerdo De acuerdo En desacuerdo Totalmente en desacuerdo
71. Tengo miedo de mostrar mis temores ante ella(él)
 Totalmente de acuerdo De acuerdo En desacuerdo Totalmente en desacuerdo
72. Me intereso profundamente por su bienestar como ser humano
 Totalmente de acuerdo De acuerdo En desacuerdo Totalmente en desacuerdo
73. Me gusta que ella(él) tome sus propias decisiones
 Totalmente de acuerdo De acuerdo En desacuerdo Totalmente en desacuerdo
74. Mi relación con ella(él) se caracteriza por un profundo sentimiento de amistad o compañerismo
 Totalmente de acuerdo De acuerdo En desacuerdo Totalmente en desacuerdo

75. Deseo tener intensamente a mi pareja
 () () ()
 Totalmente de acuerdo De acuerdo En desacuerdo Totalmente en desacuerdo
76. Ella(El) es lo más importante para mí
 () () ()
 Totalmente de acuerdo De acuerdo En desacuerdo Totalmente en desacuerdo
77. Aprecio sus valores como ser humano
 () () ()
 Totalmente de acuerdo De acuerdo En desacuerdo Totalmente en desacuerdo
78. Mi pareja es libre de salir a divertirse con sus amigas(os) cuando ella(él) quiera
 () () ()
 Totalmente de acuerdo De acuerdo En desacuerdo Totalmente en desacuerdo
79. Mi manera de darle a ella(él) se caracteriza por generosidad
 () () ()
 Totalmente de acuerdo De acuerdo En desacuerdo Totalmente en desacuerdo
80. La relación con ella(él) es apasionante
 () () ()
 Totalmente de acuerdo De acuerdo En desacuerdo Totalmente en desacuerdo
81. Mi cariño por ella(él), algunas veces parece ser exclusivamente físico
 () () ()
 Totalmente de acuerdo De acuerdo En desacuerdo Totalmente en desacuerdo
82. Me entrego totalmente a ella(él)
 () () ()
 Totalmente de acuerdo De acuerdo En desacuerdo Totalmente en desacuerdo
83. Temo llorar frente a ella(él)
 () () ()
 Totalmente de acuerdo De acuerdo En desacuerdo Totalmente en desacuerdo
84. Me gusta expresarle mi cariño con una gran cantidad de caricias
 () () ()
 Totalmente de acuerdo De acuerdo En desacuerdo Totalmente en desacuerdo
85. El cariño de ella(él) me limita
 () () ()
 Totalmente de acuerdo De acuerdo En desacuerdo Totalmente en desacuerdo
86. Cuando la(lo) necesito siempre me apoya
 () () ()
 Totalmente de acuerdo De acuerdo En desacuerdo Totalmente en desacuerdo
87. Ella(El) y yo nos comprendemos
 () () ()
 Totalmente de acuerdo De acuerdo En desacuerdo Totalmente en desacuerdo

88. Podría hacer cualquier cosa por ella(él)
 Totalmente de acuerdo De acuerdo En desacuerdo Totalmente en desacuerdo
89. Me gusta compartir experiencias con ella(él)
 Totalmente de acuerdo De acuerdo En desacuerdo Totalmente en desacuerdo
90. Sé que amo a mi pareja
 Totalmente de acuerdo De acuerdo En desacuerdo Totalmente en desacuerdo
91. Deseo compartir momentos excitantes con ella(él)
 Totalmente de acuerdo De acuerdo En desacuerdo Totalmente en desacuerdo
92. Me siento atraído por ella(él)
 Totalmente de acuerdo De acuerdo En desacuerdo Totalmente en desacuerdo
93. El bienestar de mi pareja es muy importante para mí
 Totalmente de acuerdo De acuerdo En desacuerdo Totalmente en desacuerdo
94. Necesito que ella(él) esté junto a mí
 Totalmente de acuerdo De acuerdo En desacuerdo Totalmente en desacuerdo
95. Me gusta mi pareja
 Totalmente de acuerdo De acuerdo En desacuerdo Totalmente en desacuerdo
96. Ella(El) es muy valiosa(o)
 Totalmente de acuerdo De acuerdo En desacuerdo Totalmente en desacuerdo
97. Mi relación con ella(él) se caracteriza por la confianza
 Totalmente de acuerdo De acuerdo En desacuerdo Totalmente en desacuerdo
98. He tenido necesidad de controlar sus relaciones con otras personas
 Totalmente de acuerdo De acuerdo En desacuerdo Totalmente en desacuerdo
99. Sé que cuento con ella(él) en momentos difíciles
 Totalmente de acuerdo De acuerdo En desacuerdo Totalmente en desacuerdo
100. Me gustaría que mi relación con ella(él) fuera duradera
 Totalmente de acuerdo De acuerdo En desacuerdo Totalmente en desacuerdo

101. Tengo comunicación superficial con ella(él)
 Totalmente de acuerdo De acuerdo En desacuerdo Totalmente en desacuerdo
102. Me gusta la forma en la cual ella(él) me coquetea(corteja)
 Totalmente de acuerdo De acuerdo En desacuerdo Totalmente en desacuerdo
103. Siento que nuestra relación durará para siempre
 Totalmente de acuerdo De acuerdo En desacuerdo Totalmente en desacuerdo
104. Me agrada que ella(él) me cuente sus cosas
 Totalmente de acuerdo De acuerdo En desacuerdo Totalmente en desacuerdo
105. La intimidad con ella(él) se manifiesta en nuestra comunicación
 Totalmente de acuerdo De acuerdo En desacuerdo Totalmente en desacuerdo
106. Puedo exponer fácilmente mis necesidades ante ella(él)
 Totalmente de acuerdo De acuerdo En desacuerdo Totalmente en desacuerdo
107. Cuando estoy con ella(él) me siento feliz
 Totalmente de acuerdo De acuerdo En desacuerdo Totalmente en desacuerdo
108. Siento respeto por ella(él)
 Totalmente de acuerdo De acuerdo En desacuerdo Totalmente en desacuerdo
109. Ella(EI) me satisface sexualmente
 Totalmente de acuerdo De acuerdo En desacuerdo Totalmente en desacuerdo
110. Estoy comprometida(o) en mi relación
 Totalmente de acuerdo De acuerdo En desacuerdo Totalmente en desacuerdo
111. A mi pareja la acepto con todos sus errores
 Totalmente de acuerdo De acuerdo En desacuerdo Totalmente en desacuerdo
112. Ella(EI) y yo compartimos todo
 Totalmente de acuerdo De acuerdo En desacuerdo Totalmente en desacuerdo
113. Mantendré mi relación en las buenas y en las malas
 Totalmente de acuerdo De acuerdo En desacuerdo Totalmente en desacuerdo

114. Me encanta tener relaciones sexuales con mi pareja
 () () () ()
 Totalmente de acuerdo De acuerdo En desacuerdo Totalmente en desacuerdo
115. Siento que sin ella(él) la vida no tiene sentido
 () () () ()
 Totalmente de acuerdo De acuerdo En desacuerdo Totalmente en desacuerdo
116. Los logros de ella(él) los hago míos
 () () () ()
 Totalmente de acuerdo De acuerdo En desacuerdo Totalmente en desacuerdo
117. Me agrada que ella(él) tenga amigos(as)
 () () () ()
 Totalmente de acuerdo De acuerdo En desacuerdo Totalmente en desacuerdo
118. Me siento incómodo(a) cuando ella(él) toma decisiones sin antes consultarlas conmigo
 () () () ()
 Totalmente de acuerdo De acuerdo En desacuerdo Totalmente en desacuerdo
119. Siento que ella(él) tiene un infinito valor y dignidad
 () () () ()
 Totalmente de acuerdo De acuerdo En desacuerdo Totalmente en desacuerdo
120. La(o) deseo sexualmente
 () () () ()
 Totalmente de acuerdo De acuerdo En desacuerdo Totalmente en desacuerdo
121. Ella(El) debería pedirme permiso para salir a divertirse con sus amigos(as)
 () () () ()
 Totalmente de acuerdo De acuerdo En desacuerdo Totalmente en desacuerdo
122. Una de mis principales preocupaciones es el bienestar de ella(él)
 () () () ()
 Totalmente de acuerdo De acuerdo En desacuerdo Totalmente en desacuerdo
123. Pienso que la única compañía para mi pareja debo ser yo
 () () () ()
 Totalmente de acuerdo De acuerdo En desacuerdo Totalmente en desacuerdo
124. Ella(El) me atrae físicamente
 () () () ()
 Totalmente de acuerdo De acuerdo En desacuerdo Totalmente en desacuerdo
125. El que ella(él) se sienta a gusto me reconforta
 () () () ()
 Totalmente de acuerdo De acuerdo En desacuerdo Totalmente en desacuerdo

¡ MUCHAS GRACIAS POR SU AYUDA!

ANEXO 2

**Características psicométricas
de los factores del Inventario de Relaciones Afectivas.**

DESCRIPCIÓN DE LAS CARACTERÍSTICAS PSICOMETRICAS DEL FACTOR 1

FACTOR 1. AMOR DEFICIENTE	CARGA FACTORIAL
R18. Siento que es necesario justificar mis acciones pasadas ante ella	0.67
R20. Cuando ella me critica me hace dudar de lo que valgo	0.49
R23. Mi sentimiento por ella, con frecuencia es puramente físico y carnal	0.85
R35. Tengo miedo de mostrarme como soy ante ella	0.79
R40. Mi sentimiento por ella se basa en sus éxitos	0.59
R42. La expresión de mis propias necesidades es más importante que complacerla a ella	0.53
R59. Mi sentimiento por ella se caracteriza por fuertes celos	0.71
R65. Mi sentimiento por ella se caracteriza por compasión o lástima	0.91
R71. Tengo miedo de mostrar mis temores ante ella	0.74
R81. Mi cariño por ella algunas veces parece ser exclusivamente físico	0.78
R85. El cariño de ella me limita	0.80
R98. He tenido necesidad de controlar sus relaciones con otras personas	0.67
R101. Tengo comunicación superficial con ella	0.75
R121. Ella debería pedirme permiso para salir a divertirse con sus amigos(as)	0.58
R123. Pienso que la única compañía para mi pareja debo ser yo	0.45

CONFIABILIDAD (ALFA DE CRONBACH) = 0.93

% de varianza = 12.41 $\mu = 2.37$ $\delta = 0.78$

DESCRIPCIÓN DE LAS CARACTERÍSTICAS PSICOMETRICAS DEL FACTOR 2

FACTOR 2. AMOR INCONDICIONAL	CARGA FACTORIAL
R2. Respeto sus propios sentimientos, pensamientos y acciones	0.57
R7. Ella me gusta como es, no le haría cambios	0.57
R11. Siento que ella y yo somos buenos camaradas	0.48
R12. Nos gusta hacer las mismas cosas	0.40
R15. Puedo entender los sentimientos que ella tiene de acuerdo con sus experiencias	0.48
R22. Mi relación es tranquila y sin exigencias	0.58
R29. La conozco lo suficientemente bien, tanto que no tengo que preguntarte los detalles de sus actividades	0.41
R30. Me siento libre de mostrar mis debilidades ante ella	0.53
R48. Parece que ella me hace sacar lo mejor que hay en mí	0.50
R51. Daría cualquier cosa por ella	0.49
R52. Siento que puedo decirle cualquier cosa que siento	0.72
R53. Mi sentimiento por ella tiene la característica de perdonar	0.41
R54. Con ella puedo ser firme y suave a la vez	0.52
R61. Puedo saber lo que ella está sintiendo, aunque no hable acerca de eso	0.45
R76. Ella es lo más importante para mí	0.43
R82. Me entrego totalmente a ella	0.41
R87. Ella y yo nos comprendemos	0.79
R88. Podría hacer cualquier cosa por ella	0.50
R97. Mi relación con ella se caracteriza por la confianza	0.47
R102. Me gusta la forma en la cual me coquetea	0.61
R103. Siento que nuestra relación durará para siempre	0.60
R105. La intimidad con ella se manifiesta en nuestra comunicación	0.68
R106. Puedo exponer fácilmente mis necesidades ante ella	0.72
R112. Ella y yo compartimos todo	0.74
R113. Mantendré mi relación en las buenas y en las malas	0.47

CONFIABILIDAD (ALFA DE CRONBACH) = 0.93

% DE VARIANZA = 12.41 $\mu = 3.29$ $\delta = 0.43$

DESCRIPCIÓN DE LAS CARACTERÍSTICAS PSICOMETRICAS DE LOS FACTORES 3
Y 4.

FACTOR 3. EROS

	CARGA FACTORIAL
R17. Busco estar a solas con ella	0.47
R28. Siento una fuerte pasión por ella	0.67
R66. Tengo un fuerte deseo físico por ella	0.76
R75. Deseo tener intimamente a mi pareja	0.52
R80. La relación con ella es apasionante	0.74
R84. Me gusta expresarle mi cariño con una gran cantidad de caricias	0.59
R120. La deseo sexualmente	0.73

CONFIABILIDAD (ALFA DE CRONBACH) = 0.66

% DE VARIANZA = 5.62 $\mu = 3.31$ $\delta = 0.54$

FACTOR 4. DEPENDENCIA

	CARGA FACTORIAL
R25. Paso mucho tiempo pensando en ella	0.55
R44. Necesito que ella me aprecie	0.56
R64. Tengo la necesidad de dar o hacer cosas por ella	0.58
R68. Tengo una fuerte necesidad de estar cerca de ella	0.60
R94. Necesito que ella este junto a mi	0.68
R122. Una de mis principales preocupaciones es el bienestar de ella	0.45

CONFIABILIDAD (ALFA DE CRONBACH) = 0.78

% DE VARIANZA = 4.45 $\mu = 3.29$ $\delta = 0.48$

ANEXO 3

**Inventario de Relaciones Afectivas.
Forma final**

INSTRUCCIONES

Las afirmaciones que se presentan a continuación, se refieren a sentimientos e ideas que se manifiestan en una relación de pareja. Por favor lea cada frase y elija la afirmación que más se asemeje a lo que usted siente por su pareja, poniendo una cruz en el cuadro correspondiente. No existen respuestas buenas ni malas, por favor responda con honestidad. A continuación se presentan algunos ejemplos que muestran la forma en que hay que indicar su elección.

Ejemplo:

	Totalmente de acuerdo	De acuerdo	En desacuerdo	Totalmente en desacuerdo
Me gusta mucho ir de compras	X			
Considero que ir de compras es perder el tiempo			X	

No olvide responder a cada una de las afirmaciones, gracias.

	Totalmente de acuerdo	De acuerdo	En desacuerdo	Totalmente en desacuerdo
1. Ella (E) es lo más importante para mí				
2. Tengo miedo de mostrarme como soy ante ella (él)				
3. Nos gusta hacer las mismas cosas				
4. Ella (E) debería pedirme permiso para salir a divertirse con sus amigos(as)				
5. Siento una fuerte pasión hacia ella (él)				
6. A mi pareja la acepto con todos sus errores				
7. Mi cariño por ella (él) algunas veces parece ser exclusivamente físico				
8. Siento que ella (él) y yo somos buenos camaradas				
9. Cuando ella (él) me critica me hace dudar de lo que yo valgo				
10. Me encanta tener relaciones sexuales con mi pareja				
11. Siento que es necesario justificar mis acciones pasadas ante ella (él)				
12. Tengo una fuerte necesidad de estar cerca de ella (él)				
13. Temo llorar frente a ella (él)				
14. La relación con ella (él) es apasionante				
15. Ella (E) y yo compartimos todo				
16. Mi sentimiento por ella (él) se basa en sus éxitos				
17. Cuando ella (él) me rechaza mis sentimientos hacia ella cambian				
18. Deseo tener intensamente a mi pareja				

	Totamente de acuerdo	De acuerdo	En desacuerdo	Totamente en desacuerdo
19. Necesito que ella (él) esté junto a mí				
20. He tenido necesidad de controlar sus relaciones con otras personas				
21. Ella (El) me gusta como es, no le haría cambios				
22. La expresión de mis necesidades es más importante que complacerla a ella (él)				
23. Mi relación con ella (él) se caracteriza por la confianza				
24. Mi sentimiento por ella (él) con frecuencia es puramente físico y carnal				
25. Los logros de ella (él) los hago míos				
26. Ella (él) me satisface sexualmente				
27. El cariño de ella (él) me limita				
28. Daría cualquier cosa por ella (él)				
29. Tengo comunicación superficial con ella (él)				
30. Me entrego totalmente a ella (él)				
31. Tengo un fuerte deseo físico por ella (él)				
32. Siento que nuestra relación durará para siempre				
33. Tengo miedo de mostrar mis temores ante ella				
34. Mi relación con ella (él) es tranquila y sin exigencias				
35. Mi sentimiento por ella (él) se caracteriza por compasión o lástima				

36. Podría hacer cualquier cosa por ella (él)				
37. Mi sentimiento por ella se caracteriza por fuertes celos				
39. Estoy comprometido en mi relación				
38. Me gusta expresarle mi cariño con una gran cantidad de caricias				
40. Pienso que la única compañía para mi pareja debo ser yo				
41. Respeto sus propios sentimientos, pensamientos y acciones				
42. Puedo entender los sentimientos que ella (él) tiene de acuerdo con sus experiencias				
43. Busco estar a solas con ella (él)				
44. La conozco lo suficientemente bien, tanto que no tengo que preguntarle los detalles de sus actividades				
45. Me siento libre de mostrar mis debilidades ante ella (él)				
46. Parece que ella (él) me hace sacar lo mejor que hay en mí				
47. La deseo sexualmente				
48. Paso mucho tiempo pensando en ella (él)				
49. Siento que puedo decirle cualquier cosa que siento				
50. Mi sentimiento por ella (él) tiene la característica de perdonar				
51. Necesito que ella (él) me aprecie				
52. Con ella (él) puedo ser firme y suave a la vez				
53. Puedo saber lo que ella (él) está sintiendo, aunque no hable acerca de eso				
54. Tengo la necesidad de dar o hacer cosas por ella (él)				

55. Ella (E) y yo nos comprendemos				
56. Me gusta la forma en la cual me coquetea				
57. La intimidad con ella se manifiesta en nuestra comunicación				
58. Una de mis principales preocupaciones es el bienestar de ella(él)				
59. Puedo exponer fácilmente mis necesidades ante ella(él)				
60. Mantendré mi relación en las buenas y en las malas				

ANEXO 4

Escalas de las características de las personas celosas o envidiosas.

8. Siento que soy una persona satisfecha consigo misma.

() () () ()
Totalmente de Acuerdo De acuerdo En Desacuerdo Totalmente en Desacuerdo

9. Me siento inseguro(a) cuando tengo que tomar una decisión.

() () () ()
Totalmente de Acuerdo De acuerdo En Desacuerdo Totalmente en Desacuerdo

10. Me gustaría tener algunas cosas o características que tienen otras personas.

() () () ()
Totalmente de Acuerdo De acuerdo En Desacuerdo Totalmente en Desacuerdo

11. Me gusta hacer las cosas perfectamente bien.

() () () ()
Totalmente de Acuerdo De acuerdo En Desacuerdo Totalmente en Desacuerdo

12. Soy una persona que se siente segura de todo lo que hace.

() () () ()
Totalmente de Acuerdo De acuerdo En Desacuerdo Totalmente en Desacuerdo

13. Me considero una persona amorosa.

() () () ()
Totalmente de Acuerdo De acuerdo En Desacuerdo Totalmente en Desacuerdo

14. Me gusta ayudar a las personas cuando me necesitan.

() () () ()
Totalmente de Acuerdo De acuerdo En Desacuerdo Totalmente en Desacuerdo

15. Me siento insatisfecho con lo que soy.

() () () ()
Totalmente de Acuerdo De acuerdo En Desacuerdo Totalmente en Desacuerdo

16. Me gusta compartir mi tiempo o mis cosas con los demás.

() () () ()
Totalmente de Acuerdo De acuerdo En Desacuerdo Totalmente en Desacuerdo

17. Me cuesta trabajo que las personas que quiero pasen más tiempo con otros que conmigo.

() () () ()
Totalmente de Acuerdo De acuerdo En Desacuerdo Totalmente en Desacuerdo

18. Con frecuencia causo problemas entre mis amistades, familia o compañeros.

() () () ()
Totalmente de Acuerdo De acuerdo En Desacuerdo Totalmente en Desacuerdo

19. Me atrevo a hacer las cosas que quiero o que me gustan.

() () () ()
Totalmente de Acuerdo De acuerdo En Desacuerdo Totalmente en Desacuerdo

20. Siento que en ocasiones tomo decisiones sin pensar.

() () () ()
Totalmente de Acuerdo De acuerdo En Desacuerdo Totalmente en Desacuerdo

21. *Desconfío de la gente que está a mi alrededor.*

() () () ()
Totalmente de Acuerdo De acuerdo En Desacuerdo Totalmente en Desacuerdo

22. *Se podría decir que soy una persona celosa.*

() () () ()
Totalmente de Acuerdo De acuerdo En Desacuerdo Totalmente en Desacuerdo

MUCHAS GRACIAS POR SU AYUDA

8. En ocasiones me es difícil ser franco en mis relaciones con los demás

() () () ()
Totalmente de Acuerdo De acuerdo En Desacuerdo Totalmente en Desacuerdo

9. Se podría decir que en general soy una persona feliz

() () () ()
Totalmente de Acuerdo De acuerdo En Desacuerdo Totalmente en Desacuerdo

10. Me cuesta mucho trabajo tomar decisiones porque me siento inseguro(a) de estar en lo correcto

() () () ()
Totalmente de Acuerdo De acuerdo En Desacuerdo Totalmente en Desacuerdo

11. Por lo general, es difícil que me enoje con las personas que me rodean

() () () ()
Totalmente de Acuerdo De acuerdo En Desacuerdo Totalmente en Desacuerdo

12. Por lo general me es fácil compartir mis ideas, cosas o tiempo

() () () ()
Totalmente de Acuerdo De acuerdo En Desacuerdo Totalmente en Desacuerdo

13. Con frecuencia respondo de manera agresiva a las personas

() () () ()
Totalmente de Acuerdo De acuerdo En Desacuerdo Totalmente en Desacuerdo

14. Soy una persona que se enoja con facilidad

() () () ()
Totalmente de Acuerdo De acuerdo En Desacuerdo Totalmente en Desacuerdo

15. En general, me he sentido feliz en pocas ocasiones en mi vida

() () () ()
Totalmente de Acuerdo De acuerdo En Desacuerdo Totalmente en Desacuerdo

16. Soy una persona difícil de satisfacer con cualquier cosa

() () () ()
Totalmente de Acuerdo De acuerdo En Desacuerdo Totalmente en Desacuerdo

17. Me considero una persona poco agresiva

() () () ()
Totalmente de Acuerdo De acuerdo En Desacuerdo Totalmente en Desacuerdo

18. Por lo general me siento poca cosa

() () () ()
Totalmente de Acuerdo De acuerdo En Desacuerdo Totalmente en Desacuerdo

19. Se puede decir que soy una persona conforme con lo que es

() () () ()
Totalmente de Acuerdo De acuerdo En Desacuerdo Totalmente en Desacuerdo

20. *Creo que en ocasiones me han considerado como una persona envidiosa*

()	()	()	()
Totalmente de Acuerdo	De acuerdo	En Desacuerdo	Totalmente en Desacuerdo

MUCHAS GRACIAS POR SU AYUDA

ANEXO 5

**Tabla de correlación entre los 4 factores
del inventario de relaciones afectivas**

Correlación entre los 4 factores del inventario de relaciones afectivas

FACTOR	Amor deficiente	Amor incondicional	Eros	Dependencia
Amor deficiente				
Amor incondicional	-0.51**			
Eros	-0.63	0.58**		
Dependencia	-0.08	0.61**	0.63**	

P = 0.01**